



# LA RECONSTRUCCIÓN DEL DIÁLOGO EN LA ARGENTINA

MARTÍN DINATALE // ALEJANDRA GALLO  
COORDINADORES

CONVERSAN:

BEATRIZ SARLO // EDUARDO JOZAMI

MARGARITA STOLBIZER // ANÍBAL FERNÁNDEZ

EDUARDO ANGUITA // JORGE FERNÁNDEZ DÍAZ

LUIS MIGUEL ETCHEVEHERE // GERÓNIMO "MOMO" VENEGAS



Konrad  
Adenauer  
Stiftung



MARTÍN DINATALE / ALEJANDRA GALLO  
(COORDINADORES)

# La reconstrucción del diálogo en la Argentina

CONVERSAN:

BEATRIZ SARLO / EDUARDO JOZAMI  
MARGARITA STOLBIZER / ANÍBAL FERNÁNDEZ  
EDUARDO ANGUITA / JORGE FERNÁNDEZ DÍAZ  
LUIS MIGUEL ETCHEVEHERE / GERÓNIMO “EL MOMO” VENEGAS

Gallo, Alejandra

La reconstrucción del diálogo en la Argentina / Alejandra Gallo y Martín Dinatale. -  
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Konrad Adenauer Stiftung, 2015.

E-Book.

ISBN 978-987-1285-42-6

1. Política Argentina. I. Dinatale, Martín II. Título  
CDD 320.82

© Konrad Adenauer Stiftung  
Suipacha 1175, piso 3° C1008AAW  
Ciudad de Buenos Aires  
República Argentina  
Tel: (54-11) 4326-2552  
[www.kas.org.ar](http://www.kas.org.ar)  
[info@kas.org.ar](mailto:info@kas.org.ar)

Diseño: Melasa Diseño  
Corrección: Jimena Timor

ISBN: 978-987-1285-42-6

Hecho el depósito que establece la Ley 11.723  
Prohibida su reproducción total o parcial, incluyendo fotocopia,  
sin la autorización expresa de los editores.

# ÍNDICE

Agradecimientos	7
Introducción	9
<b>Capítulo I</b>	<b>15</b>
Radiografía de un quiebre social	
<b>Capítulo II</b>	<b>27</b>
El debate de los intelectuales	
<b>Capítulo III</b>	<b>69</b>
El debate de los políticos	
<b>Capítulo IV</b>	<b>97</b>
El debate de los periodistas	
<b>Capítulo V</b>	<b>125</b>
El debate del campo	
<b>Capítulo VI</b>	<b>151</b>
Conclusiones	



## AGRADECIMIENTOS

Como siempre, el equipo de investigación DIGA agradece, una vez más, la confianza de la Fundación Konrad Adenauer en la Argentina, encabezada por Kristin Wesemann, por el apoyo sin condicionamientos de ningún tipo a este trabajo. También a Guadalupe Barrera y a todo el equipo multicultural de la KAS.

En este trabajo en particular, queremos agradecer especialmente a Raúl “el Chapu” Allende, quien viene integrando este equipo desde sus orígenes, hace ya más de diez años, aportando no sólo asistencia técnica sino también ideas, invalorable y permanentes sugerencias. También, en el caso específico de este trabajo, Fabián Quintá fue de una ayuda imprescindible para el equipo DIGA; por eso, ¡GRACIAS!

Una especial mención merecen todas aquellas personas que lograron que se hagan realidad los debates entre los distintos referentes de la sociedad argentina. Así, vale el agradecimiento para Laura Echezarreta, Fernando Codarazzi, Jorge Lerche y Mariano De Vedia.

A José Ignacio “Nacho” López, por mostrarnos que siempre el camino del diálogo y la comprensión por el otro es la mejor vía para el entendimiento de una sociedad.

Una especial mención también a todos aquellos que en forma anónima y desinteresada se mostraron dispuestos a tender un puente entre los sectores antagónicos. Por los que creen que el diálogo superador es la base de toda democracia, más allá de las diferencias naturales.

En lo que se refiere a Alejandra Gallo, una de las integrantes de este equipo de trabajo, hay un párrafo especial para todo el “núcleo

## 8 Agradecimientos

duro”; los que están siempre, sin cobardías, amigos eternos, un párrafo especial: Mariana Pelliza, Alfonso Gallo, Andrés Federman y Graciela Chaub (mis “padres postizos”), Ana Gerschenson, Fernando González, Rosy y Luis Leo; Caty y Martín Dinatale. A la “sangre italiana”: mi hermana de la vida, Cristina, y sus dos soles, Vero y Kary; a mi viejo (“Pancho” Gallo, el tano mayor) y, como no podía ser de otro modo, al incondicional Tomás. A los doctores Miguel Vayo, Marcela Maiztegui, Doris Raso y María Teresa Nofal. Finalmente, a Ringo y José María Montecchia: ¡gracias por pasar por la calle Mansilla!

## INTRODUCCIÓN

Durante los últimos doce años, el equipo de investigación DIGA, que trabaja con el apoyo incondicional de la Fundación Konrad Adenauer, se dedicó a realizar proyectos de largo plazo, que en líneas generales contemplaban un análisis crítico y agudo de la política argentina.

Así, a lo largo de esos años hemos publicado libros tales como *El festival de la pobreza*, *La escalera invisible*, *Las manos en la data*, *Luz, cámara...* ¡¡¡gobiernen!!! y *Pobreza & Negocios*. En todos esos trabajos intentamos trazar una profunda indagación sobre las facetas más variadas que se construyen en la política y la economía de nuestro país. Esto es: mecanismos de ascenso de la dirigencia política, corrupción, manejos oscuros del financiamiento de campañas electorales, reparto clientelar de programas sociales, adulteración de datos estadísticos y documentos públicos, esquemas de control de la comunicación y el marketing político, despilfarro de recursos del Estado y esquemas oscuros de un proceso electoral que disminuyen la calidad democrática de un país, entre otras cosas.

No todo está dicho. Hay mucho más por investigar e indagar en esta Argentina que sufrimos. Seguramente hay un largo camino por recorrer en materia de investigación periodística de la política y la economía que nos quedará en el horizonte.

Sin embargo, por una profunda convicción que compartimos con la Fundación Konrad Adenauer, esta vez hemos apostado por proponer en lugar de quedarnos cómodamente en la crítica, lo que no significa dejar a un lado las banderas de siempre y, mucho menos, avalar aquellas prácticas de la política que tanto objetamos. Pero creemos que estos son tiempos en los que se debe buscar el diálogo y no la confrontación.

Durante los últimos años el kirchnerismo instaló en la Argentina una cultura de la antinomia y del enfrentamiento, que rara vez dio espacio a los consensos y diálogos necesarios en toda democracia moderna.

Por este motivo, entendimos que en este nuevo tiempo que se avecina teníamos como desafío plantear propuestas y generar diálogo desde el periodismo. La prensa cumple un papel importante, desde la investigación exhaustiva hasta la objeción bien fundamentada. Pero también debe cumplir un rol relevante, desde la comprensión por el otro, la posibilidad de tender puentes y exponer espacios de diálogo.

Sobre esa base fue que se fundó la idea de este libro. Desde el ánimo de reconstruir el diálogo político en la sociedad, con vistas al futuro inmediato, y emitir señales de esperanza en una Argentina que añora las utopías, es que pensamos este nuevo trabajo que presentamos con la Fundación Konrad Adenauer.

Vale aclararlo, este libro no intenta, por cierto, establecer un riguroso trabajo de investigación periodística, porque no fue pensado de esa manera. El equipo DIGA está convencido de que en la Argentina que se viene hará falta una profunda predisposición de todos los actores políticos por recomponer consensos básicos.

Se han surcado demasiadas llagas como para profundizar heridas. El enfrentamiento político que se bajó desde el poder llegó a la mesa familiar y amenaza con quebrantar a la sociedad en pleno si no hacemos algo a tiempo.

Está claro que las antinomias creadas en los últimos años no les escapan a los enfrentamientos que vivió la Argentina a lo largo de buena parte de su historia. Pero hoy nos toca transitar este momento crucial y es desde ese diagnóstico de quebranto social que nos dispusimos a convocar a diferentes referentes de la sociedad argentina para, precisamente, dialogar, discutir ideas, intercambiar opiniones y establecer consensos mínimos.

La idea de este trabajo fue desde un primer momento establecer un capítulo inicial que refleje una radiografía de lo que ocurrió en el país de las antinomias. Así, no sólo tratamos de reflejar los momentos más duros de pujas sectoriales durante el kirchnerismo, sino que también establecimos un anclaje histórico en momentos en que se reiteraron enfrentamientos políticos en la Argentina.

Pero el nudo central de este trabajo no era el de establecer ese diagnóstico o radiografía histórica, sino plantear cómo sortear los momentos de resquebrajamiento social. De esta manera, durante todo un año el equipo DIGA se dedicó a coordinar una serie de debates entre intelectuales reconocidos, dirigentes políticos, economistas, sindicalistas, empresarios, periodistas y ruralistas. La idea era sentar a discutir y establecer consensos sobre la Argentina que viene a dos referentes de cada sector, rubro o espacio determinado de la sociedad. La consigna era clara: el equipo DIGA coordinaría los debates que serían grabados y luego cada uno se transcribiría para este trabajo textualmente para su publicación. Así, al final del proyecto contaríamos con cuatro, cinco o seis debates para mostrar las diferentes problemáticas de sectores particulares.

No resultó una tarea sencilla. Hubo mucha resistencia de parte de algunos sectores y personalidades a la hora de convocarlos al diálogo. De hecho, muchos referentes no aceptaron la invitación al debate. Otros exigieron condiciones, que no estábamos dispuestos a aceptar. Algunos querían imponer el contrincante del debate. Otros llegaron a plantear que resultaba una invitación “inconducente”. No vale la pena siquiera detallar quiénes fueron los que plantearon esas objeciones. Ellos sabrán perfectamente lo que hicieron.

Incluso, en algunos casos en que logramos obtener un visto positivo para el debate hubo problemas de agenda, inconvenientes para coordinar fechas del encuentro o postergación de los días de la discu-

sión. La paciencia y la insistencia de parte del equipo DIGA se convirtieron en armas imprescindibles en todo momento para sostener el proyecto y convertirlo en realidad.

Con todo, hemos logrado sentar a una misma mesa a referentes hoy contrapuestos en la Argentina. Así, en el debate de intelectuales contamos con la presencia y el enriquecedor intercambio de ideas de Beatriz Sarlo y Eduardo Jozami. En la discusión de los dirigentes políticos buscamos referentes que no se prestaran al show y a la agresión gratuita, porque nunca fue esa nuestra intención. De esta manera, invitamos al senador kirchnerista Aníbal Fernández y a la diputada de GEN Margarita Stolbizer. En el debate de los periodistas pudimos coordinar un encuentro entre Jorge Fernández Díaz y Eduardo Anguita, uno alineado con la denominada “prensa mercenaria” y el otro referente del “periodismo militante”, dos expresiones que calaron profundo desde que el kirchnerismo llegó al poder. Finalmente, en el debate del campo pudimos reunir a Guillermo Etchevehere, de la Sociedad Rural, y a Gerónimo Venegas, del gremio de peones rurales. Entendimos que la necesidad de contar con un debate vinculado a la problemática agropecuaria era imprescindible para este proyecto. Es que el conflicto suscitado entre el gobierno y el campo en 2008, con la polémica Resolución 125 de retención a la soja, se convirtió en un punto de inflexión para la profundización del resquebrajamiento social y aumentó los enfrentamientos en la Argentina.

Intentamos desde un primer momento reunir a economistas de diferentes vertientes políticas. Pero la resistencia de ambos lados fue inevitable. Tanto desde el oficialismo como desde la oposición hubo reparos continuos a la hora de fijar un debate. Por este motivo y por encima de nuestro pesar decidimos cancelar esta discusión, que hubiera sido enriquecedora. Quizás haya oportunidad en el futuro para este tipo de encuentros. Tal vez este libro sea el puntapié inicial para generar nuevos consensos. Ojalá así sea.

Estamos conformes y agradecidos con todos aquellos que aceptaron esta invitación y comprendieron el espíritu con el que se construyó este proyecto. Cada uno de los debates aportó importantes ideas, que seguramente abonarán el camino hacia una Argentina diferente.

Hacia el final del trabajo decidimos establecer un capítulo con propuestas y desafíos posibles para mejorar el diálogo. Así, reunimos los diferentes planteos y propuestas que hicieron los invitados en función de establecer mecanismos para el debate. También reflejamos ejemplos de diálogo que hoy se dan en diferentes lugares del país y que constituyen un hilo de esperanza para diseminar en el resto de la Argentina.

Confiamos en que este trabajo del equipo DIGA y de la Fundación Konrad Adenauer sea un aporte, aunque sea mínimo, para mejorar la calidad de nuestra democracia y poder construir un país de consensos. El diálogo se hace imprescindible ya. No puede esperar. Apostamos por ello y así lo entendemos. Esperamos que puedan disfrutar de este libro y captar algunas ideas de todo esto. Un pequeño logro de este tipo será suficiente y justificará todo el esfuerzo realizado.

Buenos Aires, octubre de 2014

Equipo DIGA  
*Alejandra Gallo*  
*Martín Dinatale*



CAPÍTULO I

# **Radiografía de un quiebre social**



La historia de la Argentina está llena de desencuentros. En el extenso mosaico de los sucesos argentinos, las antinomias y pujas internas forman parte de un entramado repetido. Los enfrentamientos son cíclicos. Aparecen en diferentes épocas, se potencian en determinados momentos y luego desaparecen. Se trata de períodos que se repiten al compás de las crisis económicas y sociales.

Se podría observar una extensa galería de “ismos” enfrentados en la historia argentina. Por poner algunos ejemplos: rosistas versus anti-rosistas, unitarios versus federales, yrigoyenistas versus antiperonistas, peronistas contra antiperonistas, demócratas versus militares golpistas, alfonsinistas versus delarruístas, menemistas versus peronistas de base y, por último... kirchneristas versus antikirchneristas. Naturalmente, esta lista es abreviada y podría extenderse o profundizarse.

En los últimos diez años se desataron nuevas antinomias en la Argentina. El kirchnerismo, al igual que otras fuerzas y otros actores en diferentes períodos a lo largo de la historia del país, despertó una puja ideológica y duros enfrentamientos en la sociedad argentina. Las divergencias no sólo se dieron en el campo de la política, sino que la trascienden: las peleas entre kirchneristas y antikirchneristas

ha calado tan profundo que llegó incluso a dividir grupos sociales, empresas y familias.

Desde el Gobierno se fomentaron este tipo de fragmentaciones, con un discurso beligerante que buscó establecer la división social entre “amigos” del modelo kirchnerista en contraposición con los “enemigos” u opositores, a los cuales en muchos casos se los acusó de “destituyentes”, “conspiradores” o “golpistas” por el simple hecho de disentir con el gobierno del ex presidente Néstor Kirchner, primero, y con la gestión de la presidente Cristina Fernández de Kirchner después.

Esta situación que vive la Argentina es comparable a otros procesos históricos que ya ha vivido el país y que se reciclan de manera automática de tanto en tanto. Por eso, el aporte que pretende brindar esta investigación es incentivar la búsqueda de consensos básicos para comenzar a pensar el mediano y largo plazo y romper con esta lógica de divisiones.

El resultado inmediato y pragmático de la fragmentación social que se produjo en los últimos años fueron las divisiones internas en los partidos políticos o lazos sociales, por ejemplo, pero el agravante de toda esta situación es la destrucción del diálogo en la Argentina y la imposibilidad de establecer acuerdos mínimos de mediano plazo.

A lo largo de una década de gestión, los presidentes Kirchner se enfrentaron con diferentes sectores de la sociedad argentina: el campo, los empresarios, los periodistas, los políticos de los partidos de la oposición, la Iglesia, el peronismo disidente, los sindicatos, etc. También hubo pujas por diversos motivos con otros países como Estados Unidos, Uruguay, Brasil, Paraguay, Chile, Unión Europea y Ghana. De este modo, se quebró el diálogo y se interrumpió el intercambio de ideas.

Esta situación trajo como consecuencia un éxodo de peronistas del partido gobernante, una fuga de intelectuales en diferentes ám-

bitos de la cultura, el quiebre de los gremios, la separación de núcleos de prensa y la fragmentación de la familia y la sociedad en general, entre otras cosas.

Hubo muchos momentos de ruptura y enfrentamientos en los últimos años, pero podríamos detallar sólo algunos de ellos para evaluar el impacto que tuvieron en la Argentina.

El gobierno de Cristina Kirchner presionó a las entidades gremiales al punto de dividir las dos centrales más representativas en la Confederación General del Trabajo (CGT) y la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). La principal de esas centrales, la CGT, liderada por el camionero Hugo Moyano, quedó fracturada y actualmente existen dos CGT: la clásica y opositora, presidida por Moyano, y otra, considerada oficialista y más cercana al Gobierno, liderada por el metalúrgico Antonio Caló. Lo mismo ocurrió con la CTA y en la actualidad existen la oficialista, presidida por el docente Hugo Yasky, y la opositora, liderada por el estatal Pablo Micheli.

En las entidades empresarias también se vivieron intentos de fragmentación. El Gobierno reflató la casi inexistente Confederación General Económica, que preside el productor agropecuario Ider José Peretti, en un intento por localizarla como una cámara empresaria de referencia nacional que opacara el rol de la Unión Industrial Argentina (UIA). Sin embargo, en agosto de 2014, el presidente de la UIA, Héctor Méndez, criticó la falta de condiciones para poder invertir y se pronunció a favor de modificar la paridad cambiaria. Como respuesta, el ministro de Economía, Axel Kicillof, pidió “a los representantes gremiales de los empresarios” que dejen de inventar problemas y “vayan al psicólogo”.

El titular del Palacio de Hacienda (considerado de llegada directa con la Presidente) culpó en diversas oportunidades al sector privado

de ser el causante de la inflación. En mayo de 2014, durante el Foro de Convergencia Empresarial (FCE), cuyo vocero es el también titular de IDEA Miguel Blanco, los empresarios refutaron aquellos dichos del Ministro. Distintos referentes del empresariado pidieron un Estado “profesional y honesto” y rechazaron que la inflación sea culpa del sector privado. “La Argentina gasta y mucho y, desgraciadamente, los resultados no son buenos”, dijo Claudio Cesario, de la Asociación de Bancos Argentinos. En ese foro participaron la Asociación Empresaria Argentina, el Instituto para el Desarrollo Empresarial, las Confederaciones Rurales Argentinas, la Sociedad Rural Argentina, la Bolsa de Comercio y la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas. Hoy lo integran cerca de 60 cámaras que han elaborado un documento de consensos mínimos para la Argentina que vendrá y que se lo presentaron a diferentes candidatos presidenciales, incluso al Gobierno, para que adhieran con sus firmas al compromiso de pensar a futuro. Firmaron la mayoría de los presidenciales pero nadie del oficialismo, ni siquiera el gobernador bonaerense Daniel Scioli a pesar de haber sido invitado.

La puja del Gobierno con los dirigentes empresarios se potenció en agosto de 2014, cuando la Casa Rosada impulsó la ley de abastecimiento para controlar la cadena de producción. Así, el Grupo de los 6 (agrupación empresaria que engloba a la UIA, la Cámara de Comercio, la Cámara de la Construcción, la Bolsa, los bancos de ADEBA y la Sociedad Rural) rechazó esa norma por considerarla inconstitucional y presentó su denuncia ante la Justicia. Coincidieron en que esa ley “tiene como objetivo incrementar sustantivamente la intervención del Estado en toda la actividad privada”, según la presentación.

Esto puso en un nuevo juego de antinomias a aquellos empresarios alineados al Gobierno que avalaban la ley de abastecimiento contra los que la objetaron.

Desde el primer día en que el ex presidente Kirchner llegó al poder buscó confrontar con el empresariado. Por ello, no resulta extraño que las dos gestiones posteriores de la presidente Kirchner se hayan encarrilado también en esa senda de dura embestida contra los empresarios, a quienes culpó no sólo de la inflación sino también de la recesión y de los problemas de liquidez del Banco Central.

Pero, sin duda, el mayor conflicto del gobierno con el sector privado fue el paro agropecuario realizado en 2008 con un extenso lock out y cortes de rutas que llevaron adelante las cuatro organizaciones del sector empresario de la producción agro-ganadera (Sociedad Rural, Federación Agraria, Confederaciones Rurales Argentinas y Coninagro), que protestaron contra la decisión del Gobierno de incrementar las retenciones a las exportaciones de soja y girasol y establecer un sistema móvil para éstas.

La medida patronal se extendió por 129 días, desde el 11 de marzo hasta el 18 de julio de 2008, y culminó con la derogación de la Resolución 125. Durante ese tiempo, las patronales agropecuarias declararon una serie de medidas con el fin de interrumpir algunas actividades económicas de sus asociados, así como el transporte interurbano y las exportaciones agrarias, realizando bloqueos de rutas y puertos y otras medidas de acción directa. En ese entonces, el kirchnerismo calificó de “destituyentes” y “conspiradores” a los sectores que se alineaban con el agro.

El enfrentamiento con el campo fue de tal envergadura que para contrarrestar una gran movilización (donde se manifestaron cerca de 300.000 personas) que realizó el campo en el Monumento a los Españoles, ubicado en el corazón de uno de los barrios centrales de Capital Federal (Palermo) –donde todos los años el campo realiza su tradicional exposición ganadera–, el Gobierno (en ese momento la presidente Cristina Kirchner transitaba el primer año de su primer

mandato) convocó a otro acto frente al Congreso, que no reunió tanta gente pero que fue una fuerte muestra de poder contra el sector agrario.

Los Kirchner no tuvieron nunca una buena relación con la prensa crítica. Desde que Néstor Kirchner llegó al poder, los embates contra la prensa fueron continuos y trató de instalar la idea de “periodistas mercenarios” en relación con aquellos que trabajaban para medios opositores a la Casa Rosada contra “periodistas militantes”, es decir, aquellos que cumplían estrictamente con el modelo impuesto desde el poder. Esta antinomia se mantuvo en el tiempo y generó fuertes divisiones en la prensa. No sólo esto: hubo ataques directos con nombre y apellido del matrimonio presidencial contra periodistas independientes y escraches públicos avalados por la militancia afín.

Los enfrentamientos que se desataron a partir de esta falsa dicotomía entre periodistas militantes y mercenarios despertaron, a su vez, fuertes divisiones en agrupaciones de periodistas como el Foro de Periodistas Argentinos (FOPEA) o el Círculo de Periodistas Parlamentarios, por poner algunos ejemplos. En tal caso, la muestra más cabal de este enfrentamiento se dio en el debate cotidiano de los periodistas, en donde quedaron atados a etiquetas impuestas desde el poder por el lugar en el que trabajaban.

El 2 de abril de 2008, la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires emitió dos declaraciones cuestionando el paro agropecuario y el involucramiento de los medios de comunicación, a los que acusó de mostrar una visión sesgada y claramente a favor de la medida de fuerza, además de acusar a los medios de ocultar información, calificando el hecho de antidemocrático y solicitando una investigación.

El dibujante y caricaturista del diario *Clarín* Hermenegildo Sábat fue criticado por la presidente Cristina Kirchner, quien se enojó tras

una caricatura (en la que aparece con la boca vendada) que calificó de “mensaje cuasimafioso”. Esta reacción de la primera mandataria motivó un pronunciamiento de ADEPA (entidad que nuclea a algunas empresas dueñas de medios de prensa), que expresó su preocupación por “el creciente clima de suspicacias oficiales hacia la prensa”. Dos días después, las declaraciones y un informe complementario de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA fueron avalados por la Presidencia en una reunión de la Presidente con el decano de dicha facultad, Federico Schuster.

Pero quizás el mayor momento de enfrentamiento que se desató en la prensa argentina durante el mandato de los Kirchner fue cuando se impulsó el debate por la nueva ley de servicios de comunicación. Esta ley, que fue aprobada por el Congreso, imponía una nueva regulación a las empresas de medios y apuntaba sustancialmente al desguace del Grupo Clarín. Pero el Gobierno tomó esta iniciativa como una dura cruzada más contra la prensa crítica en general.

El Gobierno, que hasta entonces había dado escasa réplica a las ideas vertidas por los medios opositores, creó en abril de 2009 el programa 6, 7, 8, que se emite por el canal público. Este programa televisivo puso en debate el rol de los medios de comunicación y el papel de los periodistas. Así se profundizó aún más el enfrentamiento entre periodistas “militantes” y “mercenarios”.

Los periodistas, lejos de establecer canales de diálogo y entendimiento, potenciaron esa antinomia sustentada por los Kirchner. El espacio de diálogo y debate de ideas se hizo casi imposible de sostener en los medios de prensa, ya sea alineados al gobierno o independientes.

Otro de los frentes abiertos por el kirchnerismo en la sociedad argentina se dio con la Iglesia. Tanto Néstor como Cristina Kirchner estuvieron severamente enfrentados con la cúpula de la Iglesia cató-

lica por dos motivos centrales: la presunta complicidad de algunos miembros de la Iglesia durante la dictadura y por las críticas de los sacerdotes y obispos a la situación de pobreza en que se encontraba la Argentina.

Estos cuestionamientos llevaron una vez más a enfrentamientos profundos en el seno de la sociedad argentina. El nivel de puja de los Kirchner con la Iglesia resultó ser tan elevado, que durante el mandato de Néstor y buena parte del de Cristina Kirchner el matrimonio presidencial se rehusó a concurrir al tradicional *tedeum* que se hace todos los años en la Catedral de Buenos Aires el 25 de mayo y adonde concurren los presidentes.

La puja entre el Gobierno y la Iglesia fue de tal envergadura que, por ejemplo, en muchas villas miseria de la Argentina la tarea social de los curas villeros o los grupos vinculados con las parroquias trabajaban en paralelo y casi en competencia con la asistencia que brindaba el Estado. Este grupo de párrocos difundió en 2009 un documento en el que advierte sobre el crecimiento del *paco* (la pasta base de la cocaína) en las villas miseria o asentamientos más pobres del país. Causó gran impacto por parte del poder político central, y más aún cuando desde el Observatorio de la UCA se advirtió en 2010 que la pobreza alcanzaba casi al 40% de la población, mientras que las cuestionadas cifras del INDEC la calculan en descenso en los últimos años.

A su vez, esta pulseada se vio reflejada en la postura proabortista que tomaron algunos sectores del kirchnerismo, en abierta oposición con la Iglesia. Los intentos de algunos dirigentes del oficialismo por impulsar una ley que avalara el aborto despertaron un fuerte contrapunto con los sectores clericales de la Argentina.

Esta dura pelea del Gobierno con la Iglesia se disipó sustancialmente cuando el ex obispo de Buenos Aires Jorge Bergoglio fue ungido

papa. De esta manera, el papa Francisco buscó distender la relación tirante de la Iglesia con la Casa Rosada y Cristina Kirchner regresó al tedeum.

Todos estos enfrentamientos que se vivieron a lo largo de los últimos diez años gestaron una puja transversal en toda la sociedad argentina. Así, las palabras diálogo, consenso, debate de ideas o intercambio de opiniones pasaron a estar ausentes en el diccionario del oficialismo.

En definitiva, esta enumeración de situaciones de enfrentamiento sólo apuntó a dar una pequeña reseña de la cantidad de situaciones de conflicto y enfrentamiento que vive la Argentina en su vida cotidiana de los últimos años.

A futuro, es muy probable que la Argentina necesite recobrar la búsqueda de consensos y, sobre todo, la recomposición del diálogo en todas sus estructuras y aspectos. La historia de nuestro país mostró que las antinomias no generaron mejoras en la sociedad, sino que, por el contrario, despertaron mayores enfrentamientos entre sectores contrapuestos.

En ese anhelo de recomposición del diálogo y de construcción de objetivos comunes a mediano y largo plazo se inscribe este libro, que busca promover el intercambio respetuoso de ideas entre diferentes referentes de distintos ámbitos aunque no coincidan en el mismo espacio político.

Por eso, agradecemos, una vez más, la predisposición y las sugerencias futuras que han aportado todos los participantes de las cuatro mesas de diálogo y que se detallan en este libro en el capítulo de las conclusiones, así como el marco y apoyo otorgado por la Fundación Konrad Adenauer en Argentina.



CAPÍTULO 2

# **El debate de los intelectuales**

EDUARDO JOZAMI / BEATRIZ SARLO





## EDUARDO JOZAMI

Director nacional del Ctro. Cultural de la Memoria Haroldo Conti. Dr. en Ciencias Sociales y profesor titular consulto (UBA). Prof. de posgrado de Historia de la Univ. Tres de Febrero. Publicaciones: *Ya nada será igual. La Argentina después del menemismo* (2000); *Final sin gloria. Balance del Frepaso y de la Alianza* (2004); *Dilemas del peronismo* (2009); *2.922 días. Memorias de un preso de la dictadura* (2014), declarado de interés cultural por la Legislatura de la CABA.



## BEATRIZ SARLO

Estudió literatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Publicaciones: *La imaginación técnica; sueños modernos de la cultura argentina* (1992); *Instantáneas. Medios, ciudad y costumbres en el fin de siglo* (1996); *Tiempo presente* (2001); *La pasión y la excepción* (2003); *La audacia y el cálculo. Kirchner 2003-2010* (2011). Directora de la revista *Punto de vista* (1978-1990). Colabora habitualmente en *Perfil*. Diploma al Mérito Konex 2014.



**E**l jugoso y apasionado debate entre la periodista, ensayista y escritora argentina Beatriz Sarlo y el director nacional del Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, ensayista y miembro de Carta Abierta,<sup>1</sup> Eduardo Jozami, se realizó en la sede de la Fundación Konrad Adenauer Argentina el 28 de abril de 2014 y se extendió por poco más de una hora, en la que ambos participantes desplegaron libremente sus visiones y proyecciones futuras.

En esa mesa de debate también estuvieron presentes los integrantes del equipo DIGA, quienes funcionaron solamente como moderadores y realizaron preguntas con el objetivo de disparar ejes de discusión y análisis. Del mismo modo, también estuvo presente la titular de la KAS, Kristin Wesemann.

Como en todos los casos, el objetivo del equipo DIGA es compartir con los lectores de este trabajo de investigación los detalles de

1 Espacio Carta Abierta o Carta Abierta es un conjunto de intelectuales argentinos reunidos en marzo de 2008 en momentos en que el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner tuvo que resistir un paro agropecuario patronal, en el que durante 129 días (entre el 11 de marzo de 2008 y el 18 de julio de 2008) las patronales del campo realizaron una serie de medidas para interrumpir algunas actividades económicas, como el transporte interurbano, las exportaciones agrarias, mediante bloqueos de rutas y puertos (Fuente: Wikipedia).

esa mesa debate de la manera más cercana posible a lo que efectivamente ocurrió en tiempo real, para que la lectura posterior continúe disparando nuevos ejes de debate y esos diálogos e intercambios de ideas se potencien entre sí. Ese, como se ha dicho, es el espíritu de este trabajo encabezado por el equipo DIGA con el respaldo de la KAS.

Por todas estas razones, la tarea de edición de cada una de las mesas debate se concentrará prácticamente en la transcripción de los conceptos vertidos por los protagonistas en cada caso y un leve, casi invisible, ordenamiento de las ideas.

***Nota del EQUIPO DIGA:** Antes de comenzar el debate, los integrantes del equipo DIGA reiteraron a los protagonistas (tal como se ha hecho previamente, de modo telefónico y por mail) que la situación de fragmentación social que existe en la sociedad argentina es lo que disparó este proyecto de investigación. Wesemann manifiesta especial sorpresa por la ruptura del diálogo entre el Gobierno y la prensa y por cómo esa fragmentación se traduce entre periodistas que trabajan para medios más o menos cercanos al oficialismo.*

**EDUARDO JOZAMI (EJ):** Yo no creo que la situación de Argentina sea como para merecer esta preocupación especial porque, la verdad, si nosotros vemos lo que ha sido nuestra historia, con las situaciones graves que hemos atravesado, crisis económicas, dictaduras, crisis política... Me parece que estamos en un período, por supuesto, con sus problemas importantes, algunos encaminados, otros me parece que no, pero que de ninguna manera merecería esa consideración especial.

Desde mi punto de vista, me parece imprescindible poner en las bases del debate qué es la fuerte polarización política que se vive hoy.

La historia argentina se ha caracterizado en momentos de conflictos sociales importantes y propuestas de transformación también

importantes. En este sentido, no desconozco que hay un clima de hostilidad entre la oposición y el Gobierno, pero la verdad es que no me parece, como dije anteriormente, que sea un acontecimiento de gravedad.

Es más, creo que por lo menos los que vivimos con entusiasmo estos últimos diez u once años de actividad política sentimos que el país está más feliz, incluso si fuera lícita la comparación, es mucho más interesante que el que se vivió en los noventa, cuando en general el debate político perdía cada vez más capacidad de convocar a sectores amplios y se empobrecía.

Hoy, creo que en Argentina estamos discutiendo, no digo que lo estemos discutiendo bien, pero estamos discutiendo los problemas centrales que hacen al desarrollo del país, la posibilidad de construir una democracia más sólida y más justa, y en ese sentido, aunque sea un poco polémico iniciar así el debate, me parece imprescindible para ver con qué perspectivas lo estoy mirando...

**BEATRIZ SARLO (BS):** Yo voy a retomar lo que mencionó Kristin [Wesemann] porque creo que ha habido algunas transformaciones en los políticos, los intelectuales y el periodismo. No voy a hablar de las masas populares sino de aquellos que son los más oídos e imponen [sus ideas] por su fuerza intelectual, económica, en la esfera pública.

Esas transformaciones tienen que ver con un proceso en que Argentina quiere tener una visión autocentrada, yo diría una visión "provinciana". Uno puede tomar las primeras páginas de los diarios argentinos y analizarlas en los últimos cuarenta años, y va a ver cómo retrocede el mundo en esas primeras páginas para avanzar la cuestión nacional y deportiva, cuando no la cuestión de crisis.

Es decir, la cuestión internacional empieza a ser desplazada. *Clarín* no la tiene hace muchísimo tiempo en su página 2, hace muchí-

simo tiempo arranca con la política nacional, y *La Nación*, que la mantiene entre las páginas 2 a la 4, la reduce considerablemente si se la compara con el pasado.<sup>2</sup>

Esto puede ser un giro en el periodismo o en el modo de lectura de los diarios, pero yo también creo que es un proceso de localización provinciana de la política argentina.

Los políticos a veces hablan sin conocer de la situación europea o de América del Norte, y cuando digo América del Norte incluyo México, que es un país pasado por alto; extrañamente, porque fue un país muy generoso con el exilio argentino y hay muchos exiliados que conocen México por su experiencia. Argentina conoce de Venezuela para abajo.

El extrañamiento que producen las formas de las políticas europeas, es decir, el desinterés de las formas de las políticas europeas, las formas de las políticas norteamericanas. Vivimos en un continente político que me parece muy bien que se haya afianzado, pero que es sudamericano, y esto no contribuye al diálogo intercontinental ni al diálogo norte-sur con la política.

Y repito que cuando digo norte incluyo a un país tan importante de la región como México, que en el horizonte de la política argentina no figura.

No hablemos de cuando nos trasladamos hacia Oriente. Argentina tiene una política inexistente para la India, desaprovechó a un embajador muy profesional en China y carece de una política exterior para toda esa región.

Esto contribuye a estilos muy folclóricos y muy provincianos locales. Uno de los estilos folclóricos locales es que la gente se sorpren-

2 Diarios nacionales *Clarín* y *La Nación*, los que concentran las mayores tiradas en sus ediciones impresas y los que recogen, a su vez, la mayor cantidad de visitas en sus versiones on line.



da de que yo interactúe, de manera más o menos sistemática, cada vez que me convocan con intelectuales kirchneristas o peronistas. Pero es como un “síntoma” de que la idea de que un filósofo como [Jürgen] Habermas se junte a hablar con un creyente es una idea “rara” en este país. Y de parte de ambos lados.

Para mí, una de las primeras razones es que la Presidente monopoliza el discurso político. La Presidente alinea el discurso político. Carta Abierta<sup>3</sup> está a un costado como un grupo que es extremadamente poco visible, siendo que reúne a la fuerza intelectual peronista, kirchnerista o como se quieran llamar [...] objetivarse de manera muy eminente. Entonces, el discurso político está en un fuerte monopolio.

La segunda razón, y aquí tengo una pequeña diferencia con lo planteado por Aníbal [Jozami], es que hubo una fuerte discusión política en los ochenta y los noventa, no es que ahora vinieron y comenzamos a discutir.

En los ochenta se discutió sobre cómo tenían que resolverse los derechos humanos y el terrorismo de Estado en Argentina, puede gustar o no cómo se resolvió. Peronismo y radicalismo estaban en-

3 Amplio grupo de intelectuales muy cercanos al kirchnerismo y públicamente identificados con ese pensamiento político.

frentados respecto de la solución. El peronismo pensaba que había que aceptar la auto-amnistía de los militares, y los que hoy son peronistas apoyaron a un candidato que sí estaba a favor de la auto-amnistía de los militares, y el radicalismo llega con un plan “corto”, se puede decir que era “una promesa corta”, que era enjuiciar a las tres juntas militares, plan que cumplió en condiciones de inestabilidad extrema, que provocaron las catástrofes posteriores al gobierno de [Raúl] Alfonsín, con intentos de golpes y resurrecciones militares reales, con tanques avanzando por las rutas, con militares con cascos.

Pero la discusión política fue muy grande, porque ahí se abrió la discusión política entre el militante de derechos humanos, como Graciela Fernández Meijide, que decidió tomar la solución de ir a la CONADEP,<sup>4</sup> como otras organizaciones de derechos humanos, que con todo el derecho del mundo dijeron: “Esto es muy poco, no aprobamos esto”.

Y en la década del 90, los que no discutían el menemismo eran los peronistas, pero había una zona de la política argentina que discutía fuertemente el menemismo, entre ellos un emergente peronista que se fue del Partido Justicialista, que fue Carlos [Chacho] Álvarez, presidente de la Alianza y del Grupo de los 8, y hoy algunos de ellos forman parte del oficialismo.

O sea que hubo un debate. Ese año 1992, *Página 12* publica a Chacho Álvarez, después del indulto, diciendo: “Yo no puedo seguir en este partido”, que abrió un debate político en el interior del peronismo y se armó un nuevo instrumento político que fracasó, que fue el FREPASO.<sup>5</sup> Los peronistas hoy ese debate se lo perdieron porque no fueron parte de él, pero en ese debate estuvieron peronistas que dejaron el Partido Justicialista.

4 Comisión de investigación clave para condenar a los máximos responsables de los delitos de lesa humanidad ocurridos durante la última dictadura militar argentina.

5 Fuerza política que incorporó a peronistas y otras fuerzas políticas en los ochenta.

Esto es para no subestimar los ochenta. Yo creo que es fundacional para la imagen de la democracia argentina el plano de televisión donde la justicia civil, que estaba en estado de extrema debilidad, degrada y condena a los comandantes en jefe.

**EJ:** ¿Pero vos creés que ahora no hay debate? [Irrumpe Jozami con su pregunta].

**BS:** Yo creo que hay debate, pero creo que ese debate en el campo estrictamente político es poco rico porque hay un monopolio de la palabra política. Alfonsín, como todo dirigente carismático, quiso imponerlo, pero pasa que a este partido radical [el de la década del 80], al haber otros partidos y que estábamos otras izquierdas, le imposibilitan establecer ese monopolio. Hoy creo que el monopolio político es muy fuerte, no hay ningún tema que sea puesto en debate si no es puesto por la palabra oficial.

**EJ:** Unos señalamientos a lo que dijo Beatriz y después voy a desarrollar un poco más ideas sobre diálogo político y crisis política.

En principio, sobre la visión autocentrada, yo creo que Argentina en su historia ha tenido siempre una visión autocentrada. Pensemos que América Latina, durante buena parte de las últimas décadas del siglo XIX y buena parte del siglo XX, no existía en el discurso oficial argentino, y que algunos intelectuales argentinos son conocidos y reivindicados precisamente por haber tenido una relación y preocupación por América Latina que, en general, la cultura argentina, que era una cultura más volcada a lo europeo, no tenía.

En este momento no sé si tenemos menos en cuenta a Europa que en otros momentos. Sin embargo, me parece que la situación que se vive en Grecia, Portugal o España tiene una incidencia en la preocu-

pación de la gente, en la vida social, en la discusión en la familia, que en otra época seguramente no hubiera tenido, entre otras cosas porque este país se abrió mucho más a la relación con el exterior.

Hoy en día es muy común que algún hijo o pariente de las familias argentinas vivan en Europa, por lo que los problemas europeos se empiezan a vivir con más interés. Pero creo que hay un dato relevante, que es esta mayor integración con los países sudamericanos; por ejemplo, el hecho de que las conferencias de los presidentes hayan sido transmitidas por televisión, y no solo eso, que podría ser una decisión formal, sino que tuvieron rating, lo que demostraba que a la gente le interesaba. La gente decía en la calle: “¿Viste lo que dijo Lula? ¿Viste lo que dijo Chávez?”.<sup>6</sup> Me parece un dato interesante y que habla de una Argentina que no está aislada del mundo.

**EQUIPO DIGA (ED):** *¿Y esto le parece específico, distintivo de este momento?*

**EJ:** Esto me parece distintivo de estos momentos, si bien reconoce antecedentes. Alfonsín pensó en el Mercosur y no pudo avanzar tanto como hubiese querido por razones internas y externas. Pero me parece que lo que es un fenómeno nuevo, porque además no depende solo de Argentina, sino que se dio en toda la región, es esta voluntad de integración de los países sudamericanos, que obviamente tiene que ver con un debilitamiento de los Estados Unidos para con estas naciones.

Quiero aclarar lo de sudamericanos, porque tiene razón Beatriz [Sarlo] en que no se dio un proceso de integración y de acercamiento político similar con México. Pero creo que eso tiene que ver con cómo

6 Se refiere al presidente brasileño Inacio “Lula” Da Silva y al ex presidente venezolano Hugo Chávez.

fueron las distintas reacciones que se dieron ante las políticas de Estados Unidos en la región, pero que no sería del todo acertado decir, por ejemplo, que Argentina no mira hacia México o no tiene en cuenta lo que pasa en México. A lo mejor yo estoy influenciado porque viví allí, pero la importancia en lo cultural que se le da a México en Argentina me parece que no es muy distinta a la que se les da a otros países latinoamericanos. Por ejemplo, hay una presencia mucho más fuerte del presidente Correa<sup>7</sup> por las coincidencias que pueda tener con el actual gobierno argentino, pero yo no creo que nosotros leamos más sobre Ecuador que lo que leemos sobre México. Quiero decir que hay un proceso de interés cultural que, obviamente, está limitado por las diferentes respuestas que los gobiernos han dado frente al tema, que a principios de siglo fue determinante, que era cómo se redefinían las relaciones con los Estados Unidos.

Otra cosa importante que quiero aclarar es que yo estoy lejos de negar que en los ochenta y noventa haya existido debate político, entre otras cosas porque, modestamente, he sido partícipe de ese debate. A lo que me refiero es a otra cosa. Creo que es útil partir en el análisis de la situación actual de la gran crisis de 2001, porque tanto la economía argentina como la política argentina tuvieron en ese momento una sensación de fin de ciclo, es decir, de que había cosas que ya no podían seguir siendo iguales, como por ejemplo el neoliberalismo, que se había transformado en el sentido común de gran parte de la sociedad, y que recibió un cuestionamiento muy fuerte. La crisis de representación política alcanzó niveles insospechados, y yo creo que eso que estalla en 2001 tiene que ver con dos fenómenos: la frustración de la experiencia alfonsinista, frustración en la cual yo estoy lejos de adjudicarle la principal responsabilidad a Alfonsín, el cual, a diferencia de Menem, intentó algunas reformas interesantes

7 Se refiere al presidente ecuatoriano Rafael Correa.

o actos de profundo simbolismo, y no solo de simbolismo, sino también de justicia, como el juicio a las juntas y que, por una serie de razones que no explicaremos hoy, se frustró.

Creo que el menemismo, anoticiado por lo que pasó Alfonsín, eligió el camino de la conciliación absoluta con los sectores responsables de esa frustración del proyecto alfonsinista.

Pero creo que lo que llamo la frustración del proyecto alfonsinista y el vaciamiento de la vida política se produce después, con el menemismo, cuando un presidente dice: “Yo gané las elecciones con un programa, pero si hubiese dicho de entrada que iba a hacer esto que hice ahora, nadie me hubiera votado”. Parece que el sentido que tiene la participación política, bueno, la gente tenía derecho a ponerlo en duda.

Y cuando después de eso se suma un gobierno como la Alianza, que con todas las dudas que podíamos tener acerca de las transformaciones que podía llevar Fernando de la Rúa,<sup>8</sup> porque la verdad es que nunca su nombre se asoció con ninguna posibilidad de cambio significativo, pero que de cualquier manera era un gobierno que había dicho que iba a desandar el camino del menemismo, y no hizo más que continuar su misma política, simbolizada fundamentalmente en la convertibilidad, pero no solo en eso.

Entonces, me parece que ese sí es un momento dramático de la vida argentina, cuando la gente sale a la calle y grita “que se vayan todos”, y lo más importante es que se pierde el sentido que podría tener de la participación política. Aquel que no creía en la política en 2000, con todo lo doloroso que puede ser para alguien que dedicó toda su vida a la política como yo decirlo, me parece que tenía razón.

8 Se refiere al ex presidente argentino Fernando de la Rúa, que llegó al gobierno electo en las urnas como líder de la Alianza, la fuerza política integrada por la UCR y el Frepaso, al que representaba su vicepresidente, Carlos “Chacho” Álvarez.

La realidad argentina demostró que la política servía muy poco para mejorar las cosas.

A mí me parece que la clave en este proceso que se inicia en 2003 es que otra vez la política aparece como una opción de cambio y la gente vuelve a interesarse en la política, porque cree que vale la pena, porque esa política puede volver a cambiar su vida y porque esa política puede volver a producir transformaciones significativas.

No estoy pensando cuando digo esto en el debate de los intelectuales, creo que esto es más bien un fenómeno que tiene que ver con la relación de la mayoría, con cómo vive la sociedad la participación política. Pero también en el debate de los intelectuales –aunque no me parece lo más importante que haya aparecido un grupo como Carta Abierta– habla mucho sobre esta coyuntura. Porque en los noventa, es cierto que éramos muchos los intelectuales que discutíamos y condenábamos esas políticas del menemismo, pero no apareció un espacio de estas características.

**ED:** *Es decir, ¿estaba desarticulado ante las distintas voces, no había alguien que los englobara?*

**EJ:** Claro, no había la necesidad, conveniencia o utilidad de ese englobamiento. Una respuesta podría ser que en los noventa hubo algunas agrupaciones, como el Frente Grande, que convocaron intelectuales, pero en una medida bastante relativa.

Pero, para sintetizar, yo diría que hubo momentos en los ochenta y los noventa en que el debate de la política entre los intelectuales fue importante, pero en general ese debate se instalaba después de los primeros años del alfonsinismo, y de lo que llamé la frustración del intento alfonsinista, se instalaba en un contexto en el que todos éramos conscientes de la dificultad de que se produjeran cambios significativos en la sociedad.

Tal vez el mejor ejemplo era la Alianza, donde tantos intelectuales apoyaron un proyecto...

*Nota del ED: En este momento se produce un intercambio entre los protagonistas que se reproduce de manera exacta.*

**BS:** ¡No yo! Yo no estuve con la Alianza, que quede claro, por favor. Yo me fui del FREPASO cuando se hizo la fórmula De la Rúa-[Fernández] Meijide.

**EJ:** Perfecto, no te estoy acusando de eso...

**BS:** No, no sería una acusación porque muchos de Carta Abierta han participado, pero yo no.

**EJ:** No todo Carta Abierta [participó de la Alianza], para ser justos. Algunos, como Horacio [González]...<sup>9</sup>

**BS:** Bueno, Horacio tampoco estuvo en el FREPASO. No sé por qué se quedó en el peronismo histórico.



9 Actual director de la Biblioteca Nacional.

**EJ:** Yo estuve en el FREPASO y fui opositor a la Alianza.

**ED:** *En tal caso, en la generación de hoy, se trató de instalar que de alguna forma fue la imposición de un discurso único, como es en el caso de la política de derechos humanos (DDHH), que es una política que no exige o no acepta ningún tipo de contraposición a lo que es la política de decisión a la política de los derechos humanos del Gobierno, y aquel que no la comparte es excluido, y eso no le ves vos como... A lo mejor podríamos retomar la consideración de Sarlo en el sentido de que la Presidente (Cristina Fernández de Kirchner - CFK) monopoliza los debates.*

**EJ:** Yo creo que hay dos aspectos. Uno es el estilo discursivo o el lugar discursivo de la Presidente, que es un lugar privilegiado y que puede opacar la presencia de otras voces.

Segundo es que ustedes mencionaban recién el hecho de que la política de derechos humanos se había identificado hasta tal punto con el Gobierno [de CFK] que excluía a quienes no coincidían con ellos.

Yo, primero, para aclarar, trabajé en el Gobierno nacional en el área de derechos humanos y dirijo una modesta institución y tengo la responsabilidad de decidir qué se hace, dentro de ciertos límites, obviamente. Quiero aclarar que nosotros, por ejemplo, en el Centro Cultural Haroldo Conti, convocamos en todas las actividades culturales y políticas con la mayor amplitud. Un ejemplo reciente: hicimos un acto sobre las listas negras de la dictadura, porque habían aparecido en la dictadura, e invitamos a todos los que habían aparecido, incluyendo en los que aparecían en las listas negras. Algunos que son opositores, como Luis Brandoni,<sup>10</sup> vinieron y participaron, y otros

10 Actor y militante de la UCR y que fue diputado nacional.

que son más que opositores, como Pepe Eliashev,<sup>11</sup> no vino y agradeció la invitación. Pero de ninguna manera se nos ocurrió no invitarlos por el hecho de que no sean parte del kirchnerismo o porque tengan diferencias no deberían ser invitados.

Y me parece que en el discurso presidencial, así como en un momento se criticó que no se hubiera valorado suficientemente el aporte con el juicio de Alfonsín a las juntas, y me parece que en los últimos discursos de la Presidente estuvo presente la figura de Alfonsín. Y me parece que ha habido un intento de convocar a sectores que no parecen querer ser convocados, pero bueno, la política también es eso, tratar de ampliar del algún modo las posibilidades de diálogo.

**ED:** *¿Usted también lo ve así, Sarlo, en lo que se refiere al caso de derechos humanos?*

**BS:** El tema de derechos humanos tiene varios problemas, pero yo quisiera volver a atrás porque, si no, quedan puntas sueltas.

La primera es que Argentina se caracterizó históricamente por tener un “cosmopolitismo desde abajo”, porque es un país inmigratorio. Es una idea que hay que pensar. No solamente se discute hoy en España, se discutió [durante] la Guerra Civil en las casas; el diario *Crítica* tenía secciones donde seguía la guerra como si fuese luchada en territorio argentino. Porque Argentina se caracterizó por tener siempre un cosmopolitismo hecho desde abajo por inmigrantes europeos, judíos y de Asia Menor.

Entonces, no es un rasgo menor que alguien que tenga un hijo trabajando en España se preocupe por España. No sé cuánto sabe esa persona de España.

11 Periodista, conductor del emblemático programa *Esto que pasa*, ahora transmitido de lunes a viernes por Radio Mitre de 19 a 21 hs.

Lo que yo sé es que, y mirando los diarios de la década del 30, podemos ver que este país tuvo un activo cosmopolitismo desde abajo, que contradecía o completaba, ahí cada uno tendrá su opinión, el cosmopolitismo desde arriba, que era el de los intelectuales. Ya sea que era un cosmopolitismo hacia Latinoamérica, hacia una Latinoamérica muy recortada, donde no existió Brasil hasta que empezó el Mercosur; los argentinos no hablan portugués salvo en Florianópolis.

Entonces, el cosmopolitismo muy recortado, porque además Argentina siempre se pensó superior a Brasil, incluso por razones asquerosamente racistas, cuando fue evidente que Brasil era la locomotora de América Latina, Argentina incorpora Brasil a su panorama. Pero hasta ese momento el latinoamericanismo argentino excluía a Brasil; no solamente a México por razones de la década, sino también a Brasil.

Ahí voy al segundo tema. Yo no periodizaría la historia argentina en 2001 porque me da la impresión de que es una crisis económica importante, pero en el momento en que se para un historiador y dice desde dónde voy a empezar a estudiar esto, no desde cuando emerge la crisis, la gente rompe las puertas del Congreso y tira cosas por la ventana, no ese momento sino dónde tengo que empezar a pensar, a estudiar, dado que ustedes no nos convocaron como participantes de las marchas de 2001, al margen de que hayamos estado en ellas; nos convocaron como intelectuales. Entonces, como historiador, ¿desde dónde tengo que empezar a pensar el 2001? Y yo diría: el 2001 habría que empezar a pensarlo después de la derrota en la Guerra de Malvinas [1982], donde hay que poner el foco para empezar a pensar hacia delante.

Y hay algunas cuestiones muy importantes para poner en foco. La primera es que hay que reconstruir algo que todavía no fue recons-

truido, que es la situación de extremo desconocimiento por la cual el partido radical llega al gobierno y al aparato del Estado.

Cualquiera que entra al Ministerio de Economía sabe dónde están los baños de damas y de caballeros, dónde están las computadoras y los teléfonos. Cuando entró el radicalismo al Estado, ese aparato había sido abandonado a las apuradas por una dictadura militar que había sido totalmente destructiva.

Entonces, ni los economistas radicales ni los economistas peronistas, que hubieran dado una mano para decir “los baños quedan ahí”, nadie conocía ese aparato.

Esto tiene que ver no solo con resurrecciones militares que tuvo que enfrentar Alfonsín, sino con una situación muchísimo más compleja: cualquier gobierno que hoy llega al Ejecutivo nacional cuenta con un equipo de economistas, técnicos de su partido y de los otros partidos y, sobre todo, los que tienden a colaborar entre ellos, que le dicen cómo está organizado eso, lo conocemos al Estado hoy. No salimos de una dictadura dos años de gobierno peronista y otra dictadura antes.

Porque esa opacidad comenzó a construirse desde el derrocamiento de [Arturo] Illia [1966]; después hubo tres años de gobierno peronista y luego, la opacidad más siniestra, con todo lo que conocemos.

Entonces, yo empezaría ahí una periodización, porque es a partir de ahí que uno tiene que ver si Argentina cumplió una transición democrática. Si empezamos en 2001, el hecho fundamental a cumplir en 1983, que era la transición democrática, nos queda atrás. Entonces, podemos ver cómo cumplió la transición democrática de un presidente radical a un presidente peronista. ¿Cómo pasó ese cambio de partido? ¿Se cumple la transición?

Los presidentes se pueden ir tres meses antes, pero la transición se cumple globalmente y cambia de manos durante esa tran-

sición, y eso se da conjuntamente con un fenómeno que no es solamente argentino, sino que es occidental, y lamento mirar otra vez a Europa, pero debe ser una de las cosas que tengo en la cabeza, y es esa crisis de los partidos, que también sucede por deporte en Europa.

Recordemos la elección francesa donde la gente no va a votar y tienen que ir corriendo al ballottage todos los que se fueron de fin de semana, para evitar que Le Pain sea presidente de Francia.

O sea, hay un momento en que hay crisis de partidos, que no es un rasgo todo argentino que acompaña dramáticamente la transición democrática. Si uno periodiza desde 2001 se pierde una serie de cuestiones que son de alguna manera las que nos llevaron a eso, después está la cuestión económica, pero yo aprendí en la historia que muchas veces la cuestión económica no tiene esa misma temporalidad.

Cuando me preguntan sobre la literatura de la dictadura, fue muy parecida a la que vino después, no tiene la misma temporalidad. Se puede decir que mataron gente, pero que cambiaron los géneros literarios, no.

Entonces, muchas veces la cuestión política y la económica no tienen la misma temporalidad, y a veces lo que es fundamental en la cuestión económica, como puede ser el 2001, aunque yo diría más bien todos los noventa y ya no periodizo el 2001, porque los que nos conducen a 2001 son los noventa y el fracaso de la Alianza tiene una dimensión política que empieza en el 82, y es la transición democrática argentina en el marco de crisis de la política y la crisis occidental en la política.

Hay países que se la rebuscan mejor, pero miren a Italia, que comenzó con un *manipulitti* y terminó con el país estallado. Yo quiero que haya un *manipulitti* en Argentina, pero no el país estallado.

**EJ:** Coincido en algunas cosas que dijo Beatriz, o creo que en general los hilos de la economía y los de la política no coinciden, o no necesariamente coinciden; respecto de la literatura, me parece tan obvia que no hace falta recalcarla.

Creo que una de las particularidades del 2001, que muestra la profundidad de esa crisis, es que precisamente es una crisis política y estalla la economía, por decirlo de algún modo, donde se produce una situación tan predecible como el cierre de los bancos, expropiación de las cuentas de ahorro y gran protesta social, y al mismo tiempo una crisis de representación que, por supuesto, viene de mucho antes, pero que se manifiesta en ese momento.

Yo tengo en claro que nos han convocado como intelectuales y no como participantes de manifestaciones, pero me parece que los intelectuales no se miran a sí mismos, es decir, estamos hablando de diferentes lecturas que tenemos, o no tan diferentes, después veremos sobre la sociedad argentina, entonces describimos los momentos que han sido puntos de inflexión en la vida política argentina.

**ED:** *Bueno, pero, por ejemplo, un punto de inflexión, que fue la crisis del campo,<sup>12</sup> donde ahí se genera una ruptura social muy fuerte y ahí hay un quiebre claro del espacio de diálogo. ¿Cómo ven ustedes que continúa, o no, ese espacio quebrado que es el diálogo en la Argentina a partir de un momento puntual como este?*

12 En 2008 se produce un fuerte reclamo de los sectores agropecuarios que termina con cortes de rutas a partir de una polémica decisión oficial que fue la Resolución 125, que pretendía poner retenciones móviles a las exportaciones de granos. Esa ley no fue aprobada en el Senado (sí en la Cámara de Diputados) debido al voto de desempate que debió hacer el vicepresidente Julio Cleto Cobos, que votó en contra del proyecto oficialista. A partir de ese momento, la Presidente y su vicepresidente rompieron el diálogo. Hace cinco años que el Gobierno no convoca a las entidades representativas del campo, denominada Mesa de Enlace, a dialogar políticas del sector.

**EJ:** En 2008 hay otro fenómeno, distinto al quiebre del diálogo, que es que se demuestra la imposibilidad de aplicar una política impositiva a los sectores económicos dominantes en Argentina, tal como es el campo.

Esto llegó a un punto tal que hoy hay un documento empresarial que dice que no se deben aplicar retenciones porque toda retención es distorsiva. Aplicado ese criterio al conjunto de la vida económica, los industriales tendrían el mismo derecho a decir no a los impuestos, porque son distorsivos.

Entonces, me parece que a partir de ese conflicto, que probablemente el Gobierno Nacional no miró toda su complejidad e implicancias en un primer momento, pero a partir de ese conflicto se abre un debate que me parece imprescindible profundizar para la viabilidad argentina, y que es que pueda seguir creciendo y distribuir mejor el ingreso, y que es, por un lado, afirmar el derecho del Estado de imponer las contribuciones necesarias a la economía y, por el otro, combatir una idea que tienen los propietarios agrarios, que es que el fruto de su actividad económica les pertenece exclusivamente a ellos, como si fuera un “don”, una relación entre Dios o la naturaleza, la tierra y su productor.



Cuando en última instancia variables tan obvias como el precio de lo sembrado no pusiera en marcha su negocio.

Entonces, yo creo que la ruptura del diálogo es una consecuencia de una situación mucho más grave, que fue esa especie de insurrección en contra de esta atribución elemental del Estado que iba a resolverse en la actividad parlamentaria.

**BS:** Yo creo que la crisis del campo fue fruto de la improvisación y la falta de *tiempismo* político del kirchnerismo. De repente miraron y dijeron “necesitamos dinero”, y pusieron en las mismas condiciones a un chacarero de 200 hectáreas en el Chaco que arrienda y al pool de siembra. Metieron las retenciones para todo el mundo, no hicieron lo que un ex maoísta como Zannini<sup>13</sup> tendría que haber sabido hacer, romper el frente agrario, poner las retenciones que fueron necesarias.

**EJ:** Pero Martín Lousteau<sup>14</sup> ha sido el inventor de eso. [Se mete Jozami en la disertación de Sarlo en este punto].

**BS:** Bueno, el problema lo tienen los Kirchner, que le dejaron la política agraria a un improvisado. No es el mío. Esa es la improvisación del kirchnerismo, que un día se levantaron y dijeron “a recaudar”, y pusieron al pool de siembra con la misma alícuota que la gente que representa Buzzi.<sup>15</sup> Si ellos hubieran puesto un límite

13 Se refiere al secretario de Legal y Técnica de Presidencia de la Nación, Carlos Zannini, funcionario de máxima confianza de la presidente Cristina Kirchner.

14 Ex ministro de Economía de la presidente Cristina Kirchner, autor del proyecto de retenciones móviles. Renunció cuatro meses después de asumir y hoy se alejó del kirchnerismo. Integra las filas políticas del frente UNEN y fue electo en 2013.

15 Se refiere a Eduardo Buzzi, titular de Federación Agraria, que agrupa a los productores agropecuarios medianos y pequeños, que compone a su vez la Mesa de Enlace.

en la gente que representa Buzzi, a la famosa Federación Agraria que representa pequeños propietarios y arrendatarios, no armaban el frente único. ¡Fue todo una torpeza política inédita!

Yo soy partidaria de fuertes impuestos en Argentina, pero también soy partidaria de que se reestructure el sistema impositivo. Soy partidaria de fuertes impuestos a la burguesía y a los que ganan mucho.

En el mismo momento en que estaban poniendo las retenciones de la [Resolución] 125, que en realidad no es un impuesto sino que son retenciones, en fin, todas las diferencias técnicas, no existía impuesto a la renta financiera, no había el impuesto a la minería extractiva y depredatoria con la cual el gobierno tiene excelentes relaciones a través de [José Luis] Gioja,<sup>16</sup> que es la Barrick Gold en San Juan.

Es decir, la estructura impositiva es otra improvisación que une varias improvisaciones, y se favoreció de algo que logró lo que hizo [Domingo] Cavallo,<sup>17</sup> que es que todos paguen impuestos. Eso se logró en los noventa. Pero es pura improvisación, eso, no pensaron ni un momento en los impuestos en un sentido progresista, un sentido redistributivo.

Lo mismo sucede con el impuesto a las ganancias. Por supuesto que tiene que ser pagado, no es un impuesto al trabajo, como dice [Hugo] Moyano,<sup>18</sup> es un impuesto al ingreso y que existe en todo el mundo. En los países donde mejor se vive, más alto se paga.

Ahora, después, el Estado tiene que redistribuirlo bien. Yo sé lo que es porque trabajé en Dinamarca y sé lo que es cobrar el sueldo y que el 40% desaparezca; ahora, después el Estado lo redistribuye, no hace un festival de eso. No hay un festival, sino que lo redistribuye.

16 Se refiere al gobernador de San Juan, el oficialista José Luis Gioja.

17 Ex ministro de Economía de los ex presidentes Carlos Menem y Fernando de la Rúa, ambos de signos partidarios distintos.

18 Se refiere al titular del gremio de camioneros y de la CGT opositora, también presidente del club Independiente y ex titular de la CGT oficialista.

Yo soy partidaria de una fuerte estructura impositiva. Y ahora que Argentina tiene capacidad recaudatoria, soy partidaria de eso, pero no a tontas y a locas, un gobierno que un día dice “necesito dinero” y la entrega a alguien sin experiencia política como [Martín] Lous-teau, o a Kirchner se le ocurrió a la noche, no lo sé, la 125, que lo único que hizo fue fracasar, y además fracasar para mucho tiempo, una posibilidad de diálogo razonable con el sector agropecuario, que es importantísimo en nuestro país; se vive en gran parte de los ingresos de ese sector.

**ED:** *Entonces, el Gobierno debería tener diálogo con ellos?*  
*[Interviene la titular de la KAS, Kristin Wesemann: “¿Cómo se realiza el diálogo con este sector?”].*

**EJ:** En ese sector ha habido algunas transformaciones que tenemos que estudiar más desde el punto de vista de la dinámica del campo, pero también algunas transformaciones políticas notables. Por ejemplo, como recién decía Beatriz [Sarlo], y creo que tiene razón, en un primer momento el Gobierno no pensó en la necesidad de separar por sector, en pequeños y medianos de los grandes propietarios o pools de siembra, y decía, por ejemplo, la Federación Agraria, cuyo líder es [Eduardo] Buzzi. Bueno, Buzzi acaba de firmar una declaración con los sectores más representativos del capital en Argentina, y me atrevería a decir que son los más radicales, no sólo con su oposición al Gobierno, sino [también] en defender la imposibilidad de aumentar impuestos o retenciones en términos generales.<sup>19</sup>

Y creo que es importante señalar esto porque el Gobierno reconoció su error después. Cuando envía el proyecto a las cámaras, el

19 Se refiere a uno de los dos documentos difundidos por el Foro de Convergencia Empresarial (FCE).

proyecto establece diferencias en las retenciones que se le aplicaban a cada sector.

En diálogo con los diputados que no eran del oficialismo y que se mostraron dispuestos a apoyar el proyecto, se fue corrigiendo tomando en cuenta en términos generales la concesión de la Federación Agraria, lo que no impidió que integrara la Mesa de Enlace, y siguió oponiéndose del proyecto.

En este momento me parece que hay otro proceso de organización en el campo, frente a esta crisis de la Federación Agraria, están surgiendo otras agrupaciones. A mí me ha tocado participar hace menos de un mes en un acto de estos sectores que planteaban la necesidad de mayor intervención del Estado en el comercio exterior, posición que tradicionalmente había sostenido la Federación y no la sostiene más.

Bueno, dialogar hay que dialogar con todos, me parece una cuestión elemental. No es que diga con estos hay que hablar y con estos no nos saludamos; pero en política, además de dialogar con todos, uno tiende a ensanchar las bases de apoyo de su proyecto político, es una de las obligaciones de cualquier gobierno o dirigente político.

Me parece que también el kirchnerismo debe hacerse una crítica de cómo se condujo el conflicto del campo, y en ese sentido tiene que ver que hay sectores que pueden y deben ser convocados para tratar de llegar a un acuerdo de políticas agropecuarias. Me parece que se empezó a hacer, las gestiones de los ministros de Agricultura que vinieron luego del conflicto con el campo, como por ejemplo la de Julián Domínguez, fueron muy dialoguistas con todos los sectores del campo, o la mayoría por lo menos.

Pero esto se vuelve muy difícil si aparece el sector agropecuario formalmente representado por algunas entidades que plantean una oposición formal frente a todo lo que signifique alguna decisión que recorta los beneficios que poseen.

Acá hay que decir con sinceridad que la única posibilidad de desarrollar un país industrial, que no exporte solo commodities, aunque esa ya no es la realidad tampoco hoy, pero que avance en el camino de sumar valor agregado a los productos del campo, tiene que ver con un proceso de redistribución de los ingresos de un sector como el campo, que tiene un nivel de productividad mucho más alto que el resto por las condiciones del campo argentino.

Ese sector va a ser, necesariamente, no quiero decir castigado, porque eso no es un castigo, pero se le van aplicar retenciones a su producción. Hasta que esto no se aclare, me parece que la posibilidad de un diálogo más racional con los sectores del campo es problemática.

**BS:** Estoy de acuerdo con que el sector agrario tiene una renta diferencial que tiene que ser redistribuida porque viene de la naturaleza, no proviene de las inversiones.

**EJ:** No proviene solo de la naturaleza, viene también de las políticas económicas que les permiten percibir esa renta.

**BS:** Esa renta diferencial debe ser redistribuida y estoy completamente de acuerdo. Pero esa política distributiva en la cual uno no englobe a aquellos que tienen que ceder parte de esa renta, sino que uno lo diferencia por diálogo político, y necesidades como sus costos los diferencia en competentes.

**ED:** *Para ir cerrando el debate, les proponemos que, retomando el eje central: ¿cómo podemos reconstruir el diálogo en la Argentina?, ustedes desarrollen dos o tres conceptos clave para que los argentinos, aun con las ideas más disímiles entre sí, podamos retomar el diálogo, no sólo más allá de 2015 sino en el mediano plazo.*

**BS:** Creo que va a haber un cambio. Hay una dimensión de la política que se construye de abajo para arriba, que es la dimensión más cultural de la política, la forma en que el peronismo supo interpretar históricamente y el radicalismo supo interpretar históricamente en su momento, que viene de abajo para arriba, que es cómo un partido político descubre identidades populares que empalma con su programa político.

Pero después, creo que hay una forma de política que se construye de arriba para abajo, es decir, desde el partido y dirigentes hacia la sociedad, por varias razones. Primero, porque los partidos y sus dirigentes son full-time y las sociedades no son full-time, es una razón, y es un problema también, pero es una cuestión fundamental. Segunda razón, acentuada progresivamente, es que el carácter de los problemas que enfrenta la política se ha ido tecnificando altamente en el último siglo y es hiper-técnico hoy. Por lo tanto, es muy difícil que sin una buena construcción del problema en la dimensión política esa construcción del problema baje (de buena manera) para ser discutida por la sociedad. Entonces, creo que en estos diez, doce años del kirchnerismo, lo que ha fallado en doce años es que el presidente o la presidente no se han reunido ¡jamás! con los presidentes de los partidos.

Y no se trata de saber si los partidos le parecen lindos o feos, buenos o malos, gordos o flacos. El Presidente de la República dialoga con los presidentes de los otros partidos, porque una vez que el Presidente de la República dialoga con los presidentes de los partidos, los presidentes regionales de esos partidos dialogan con los secretarios regionales y la intercomunicación se produce. Es decir, no es simplemente el diálogo de los que están arriba, sino que eso se produce como modelo de diálogo.

Yo pienso que eso se va a acabar, sea quien sea que gane gane las próximas elecciones. El modelo unipersonal, de una pirámide, real-

mente remada por una minoría muy pequeña, pienso que va acabar. Pienso que va a volver el diálogo, sea quien sea que gane.

Quien gane las elecciones va a volver una cierta capacidad de organizar el debate político. Quiero pensar eso, para mí sería fundamental. La sociedad no se sienta a dialogar *per se*, y mucho menos una sociedad crecientemente privatizada, con muchísimos pobres. ¿El 30%, el 25%, el 20% [de pobres]? Me alcanzan, son muchísimos.

Sea cual sea el indicador, desconocido el INDEC, el indicador de pobreza y de indigencia, me alcanza con la cifra que den. Porque, como dijo Hannah Arendt: “En condiciones de necesidad es muy difícil dedicar parte de la vida a la reflexión sobre el voto, sobre la política, etc.”.

También necesita la sociedad que los partidos sean muy activos en su capacidad de movilizar un diálogo, de movilizar una conversación sobre los grandes temas, porque abajo, por un lado está la privatización de los ciudadanos, que sucede en todo el mundo, por la dimensión que ha alcanzado el consumo en la constitución de la personalidad, más la privatización que es la pobreza. La pobreza privatiza. Es así. Por eso es un drama político, no es solo una drama humano, con lo cual ya es suficiente. Es drama político porque saca de la esfera pública al 30% o al 20% [de la población], me da lo mismo. No voy a discutir eso [la cantidad] porque es como el tema de los desaparecidos, son 10.000, me parece suficiente para que sea terrorismo de Estado. Por eso, que sean el 20% [de la población los pobres] me parece suficiente para afirmar que la situación es intolerable.

Diálogo creando las condiciones y las bases para que eso pueda permear hacia abajo. Eso es lo primero que yo diría.

Lo segundo es muy ideológico, si ustedes quieren, y me disculpo por eso, es una posición ideológica política mía, es necesario unificar y reformar los planes sociales en un sentido verdaderamente progre-

sivo, que tenga que ver con un ideal, con un horizonte de renta básica universal.

Argentina tiene una cantidad de planes sociales que son un festival de desorganización y de corrupción, y de clientelismo político. Eso tiene que ser unificado y, además, hay que hacer un gran esfuerzo nacional, en el sentido para que aquel niño que nazca a partir de ahora... Cuando la renta básica es universal, es universal, es el modelo que en su momento querían varios diputados y que no fue contemplado en el decreto presidencial, porque lo que es universal es universal, y después, aquellos que no la necesitan, lo devuelven por la vía impositiva. Yo creo que tenemos que ir hacia allí, tenemos que avanzar. Hacia allí avanzan los países que se sienten naciones respetables y que se interesan por sus ciudadanos.

El tercero, y que tal vez es menos importante, y es muy complejo, es el de la reforma impositiva de la que veníamos hablando.

Sin populismo para “abajo” y sin espíritu de venganza hacia “arriba”, es necesaria una reforma impositiva, es indispensable. Por supuesto, acá les dejo la palabra a los expertos, porque impuestos es una de las cuestiones más complicadas, pero la reforma es indispensable. Así no se puede seguir.

**EJ:** Yo parto de la base, no muy original, de que en la política se expresan conflictos de intereses, y entonces la política tiene algo de confrontación. Pero también la política, a todos los niveles, requiere de ciertos grados de consenso. No se puede concebir un momento sin el otro.

Y entonces, pienso, como mucha gente que simpatiza con este gobierno, que hay que proveer de un consenso más amplio en Argentina. Me parece que el diálogo siempre es bienvenido, y uno tiene que dialogar con todos, pero no sería sincero si dijera que eso en ge-

neral es lo que más me preocupa. Me preocupa la idea de que podemos coincidir con mucha más gente con la que hoy no coincidimos y no lo logramos.

El consenso requiere de los dos. Por ejemplo, Beatriz decía que ella es partidaria de una reforma impositiva, y yo también. Y no puedo dejar de recordar que en el momento más significativo tal vez de la historia de estos once años, uno de los momentos más difíciles, porque fue después de las elecciones de 2009 (cuando el kirchnerismo perdió en varias provincias) e hizo como un giro más radical en sus política, adoptando medidas que superaban esa concepción, que algunos llamaban neodesarrollismo, de los primeros años, porque no aparecían tan claros los efectos redistributivos, el contenido progresivo de la transformación que se planteaba, en esas medidas que se adoptaron en el Parlamento, contó con el apoyo de muchos sectores políticos, llamémosles de centro-izquierda, que hoy están en la oposición, y antes de esas medidas también, pero cuando tuvieron que definirse, no sobre lo que pensaban de la Presidente sino sobre si eran partidarios de que la jubilación pasara al control del Estado, la estatización de Aerolíneas (Argentinas) o la estatización de YPF..

Entonces, ¿cómo hacemos nosotros para estimular ese consenso? El que está en el gobierno siempre es responsable, por lo que sería tonto decir que el Gobierno hizo todo lo posible y más no se puede hacer, pero yo veo que ahora se está reeditando un frente político, el FAP-UNEN, que reproduce los peores aspectos de la Alianza.

Por qué digo esto, porque la Alianza, mal o bien, eran dos fuerzas políticas que no eran inventadas: por un lado, el radicalismo, que lleva unos cuantos años en el país, y era una fuerza organizada, pero en un segundo lugar porque la Alianza se hizo contra [Carlos] Menem, sin acuerdos sólidos para garantizar una acción de gobierno.

Y yo creo que el FAP-UNEN tiene hoy muchos menos acuerdos de los que tenía la Alianza en su momento, y creo además que está demasiado unificado por el antiperonismo, lo cual me parece un punto de partida muy negativo para cualquier política que quiera tener en cuenta a los sectores populares.

Para dialogar hay que dialogar entre dos; entonces, ¿cómo le ha ido al Gobierno cuando buscó el diálogo? Por lo menos en algunos casos.

Me parece importante tomar esto en cuenta porque hay sectores de la oposición que quieren terminar con este proceso kirchnerista como sea. No nos olvidemos de que acá hubo cacerolazos donde algunos dirigentes de la oposición, no todos, participaron, y que hay algunos dirigentes de la oposición que llegaron a calificar a este gobierno como una dictadura.

Entonces, creo que hay un clima político que hace difícil pensar en una profundización del diálogo. A mí me parece que uno de los puntos que, razonablemente, uno puede reclamar, es que seamos conscientes de cuánto ha cambiado este país en los últimos once años. Que Argentina vive hoy un momento político que años atrás no nos hubiéramos animado a prever.

Yo creo que hoy hemos hablado medio de pasada de la política de derechos humanos. Durante mucho tiempo, en Argentina parecía que la impunidad de los represores del terrorismo de Estado ya estaba garantizada. Era muy difícil imaginarse que se iban a adoptar medidas como las que se adoptaron. Me parece que se han impulsado desde el Gobierno medidas, como el matrimonio igualitario, que ni siquiera estaba en la agenda política.

Entonces, me parece que lo que uno tiene derecho a pedirle a la oposición no es que coincida con todo lo que hace el Gobierno, o si le gusta el estilo político de la Presidente, o sus discursos. Pero me

parece un punto de partida razonable decir qué se hizo bien en estos años y qué pensamos nosotros, con legítimo derecho, que se ha hecho mal.

Pero si no hay un reconocimiento mínimo del cambio político que se ha hecho en Argentina, ese diálogo se hace muy difícil, e incluso uno tiene derecho a dudar de la sinceridad con la que se reclama ese diálogo.

*Nota del ED: Sarlo pide la palabra con vehemencia e insiste en retomar el debate central. Los protagonistas se "cruzan" en un debate muy acalorado, pero siempre sumamente respetuoso.*

**BS:** Perdón, yo respondí con que la política tiene que crear el modelo del diálogo una vez que termine esto. Esto termina, esto está de salida. Cristina Kirchner puede dialogar con quien quiera, pero está de salida. Y salvo que deje una burocracia formada en el Estado, está de salida. Yo respondí para el futuro, porque la pregunta que el Equipo DIGA hizo fue para el futuro.

**EJ:** ¿Sabés por qué no puedo responder de la manera en que vos lo hiciste?

**BS:** Yo no sé por qué vos no podés responder de la manera en que yo lo hice. Yo respondí lo que me preguntaron. Punto, primero; creo que hay que reconocer, sin dudas, cambios. Todos los gobiernos que pasaron han hecho cambios, sin duda. El menemismo también, con grandes apoyos populares peronistas: la privatización de Entel, por la cual ahora va presa María Julia [Alsogaray], los peronistas se callaron la boca. Todo gobierno trae cambios, así que no voy a entrar en esa discusión. Por eso prescindiendo del kirchnerismo, porque me preguntaron para el futuro.

Para mí, que los partidos de oposición garanticen transparencia y juicio a la corrupción, no de 2015 en adelante sino de 2015 para atrás. Así como se dijo “se va a juzgar a los terroristas de Estado”, que se garantice juicio y transparencia, lo cual implica obviamente varias reformas para apoyar a los jueces y fiscales, que se garanticen juicios (sobre la corrupción) para adelante, en función del pasado.

Pienso que eso sería algo que los partidos de la oposición estén dispuestos a firmar, y que será una forma de apelar a los sectores que han manifestado con los cacerolazos, yo no mencioné nunca, pero fueron mencionados acá por Jozami, se han manifestado con un “no a la corrupción”.

Yo estuve en todos los cacerolazos, me gusta cubrir las manifestaciones, y algo que estaba claro era el rechazo a la corrupción. El futuro se construye remediando el pasado, no olvidando el pasado.

**EJ:** Yo no podía contestar de 2015 en adelante porque da por cerrado este proceso que comenzó en 2003. Creo que en última instancia uno es prisionero de sus deseos. Uno no puede decir hoy que el kirchnerismo se termina en 2015, como tampoco puede decir que continuará después de 2015. Lo que dice Beatriz [Sarlo], me da la impresión, prefiere que esto se termine, mientras que yo voy a trabajar para que esto no se termine.

Pero de cualquier manera, se termine o no se termine el kirchnerismo, hay transformaciones que se han producido en Argentina que no se van a terminar. Entonces, me parece a mí que un punto de partida razonable para establecer un diálogo político con perspectiva de futuro es que analicemos cuánto ha cambiado este país.

Si Beatriz me dice: “Todos los gobiernos producen cambios”, me parece, con todo respeto y afecto, que no es un buen comienzo para una futura discusión. Porque todos los gobiernos no han producido cambios,

porque cuando uno dice cambios, habla de los que valora positivamente. ¡También la dictadura militar, con sus límites, produjo cambios!

Todos los gobiernos producen cambios, y todos los gobiernos no son absolutamente malos ni absolutamente buenos, esas son verdades elementales. Pero uno hace un juicio global sobre los gobiernos, y digo: la dictadura fue un gobierno nefasto, el de Menem fue reaccionario, y el de Néstor y Cristina Kirchner introdujo cambios sociales interesantes, que lo transforman en un gobierno progresista.

Me parece que, no le pido a la oposición que coincida exactamente con esta caracterización, pero me parece que es razonable decir que la política argentina, que en 2001 parecía irrecuperable, de pronto, la propia Beatriz lo ha reconocido a través de ciertos artículos, y nosotros lo hemos reconocido, que el kirchnerismo ha despertado el entusiasmo en la gente por lo político. Y eso es un elemento fundamental para tener una perspectiva optimista de la vida argentina.

Vos decías que los cacerolazos eran contra la corrupción. Yo coincidí, yo no tuve ningún hecho de corrupción, y los que he tenido cerca los he denunciado, no creo que se construya una propuesta política solamente con el repudio a la corrupción.

***ED: Volviendo a los consensos entre ustedes, habían señalado la coincidencia en una reforma impositiva...***

**EJ:** Esto es lo curioso de la búsqueda de consenso, que la búsqueda de consenso supone el espacio propio, pero también ampliar el avance en la confrontación. Porque si proponemos una reforma tributaria, muchos van a coincidir, pero otros se van a oponer, como pasó con la crisis del campo por la Resolución 125.

Quiero decir que no va a ser aceptada de manera sencilla. Entonces, tal vez sea necesario preocuparse menos por el diálogo político en

general, y haya que ver cómo se establecen bases más racionales para los acuerdos políticos, pensando que siempre habrá confrontación.

Lo que lamento es que no podamos avanzar con gente que por su historia, e incluso por sus opiniones del presente, deberían acompañar a este gobierno con críticas, pero acompañarlo. En 2015, esté el gobierno que esté, espero que podamos construir ese consenso más amplio. Las bases para construirlo son los cambios que ha tenido este país desde 2015 en adelante.

## ANEXO A ESTE DEBATE

Durante la hora y cuarto de debate entre los intelectuales Beatriz Sarlo y Eduardo Jozami surgió, como tema secundario a esta charla, un intercambio de consideraciones en relación con el trato del gobierno de Cristina Kirchner con los medios y con las fragmentaciones dentro del periodismo.

Ese tramo del debate se transcribe a continuación. En el mismo hubo también participación de la titular de la KAS, Kristin Weseemann, que se especifica puntualmente.

**KRISTIN WESEMANN (KW):** *Perdón, tengo una inquietud. En un momento con toda la crisis del campo todavía se sigue hablando del 2001, la dictadura e Islas Malvinas y en un año como este el 2014. ¿Cómo viven con el discurso oficial en donde hay peronistas, peronistas opositores? ¿Cómo sobreviven? Yo vengo de un país donde un presidente tuvo que renunciar porque quiso llamar a un periodista para que no publique un artículo sobre una casa que se construyó. ¿Cómo conviven periodistas de medios oficiales y supuestamente opositores? ¿Y cómo dialogan?*

**BS:** Yo tengo una sola imagen del periodismo, que es la que quisiera para Argentina. De los políticos en relación con el periodismo. Todos sabemos que el *Folha de San Pablo* criticó duramente al gobierno de Lula [Da Silva] y Dilma [Rousseff]. Cuando *Folha* cumple cien años, Dilma es invitada como principal oradora y ella acepta, y está el discurso de Dilma colgado en internet donde dice: “Los políticos necesitamos la crítica brillante del periodismo”.

Esto que es normal, y por supuesto que es normal, esto sucede acá, río Uruguay de por medio. Son los políticos los que tienen que dar el modelo de relación con el periodismo. El periodismo se mueve por intereses privados, profesionales, y de su propia *celebrity* periodística.

Es la esfera pública en el sentido donde aparece el mercado, donde aparece todo el conflicto de interés. Son los políticos los que tienen que tener una imagen y transmitir una imagen al periodismo.

El peronismo tiene un récord pésimo en su relación con el periodismo, que no empieza hoy, empieza con el gobierno de Perón, que tiene un balance muy mezclado. Porque tiene rasgos muy positivos de transformación y rasgos que uno nunca más quisiera ver en Argentina, pero tiene un balance muy malo; en el manejo de los diarios está la expropiación lisa y llana de diarios, y el monopolio de noticias. O sea que el balance del peronismo es pésimo.

¿Esto está sucediendo en otros países? Sin duda [en países de] África, Asia, en extremo Oriente, por supuesto, y en otros de Latinoamérica.

**KW:** *Mi pregunta es, por ejemplo, ¿la ética del periodista? Es bastante difícil imaginarme al periodista al lado de un político, porque el periodista en sí tiene que ser independiente en lo que piensa, en lo que escribe. No es independiente de su*

*sueldo o de la casa editorial, pero ponerse al lado de un político en sí, porque estoy a tu lado o por política... ¡eso para mí es algo tan malo y lo veo en este país!*

**BS:** La otra cosa es que los periodistas aceptan que otros estén llamados opositores que escriben por tal y tal tema, ¿por qué los periodistas en si no coinciden en su rol en la sociedad? ¿No? Tener independencia total, ¿no?

Lo de Dilma sí, yo sé que Merkel<sup>20</sup> es criticada todo el tiempo, por supuesto van a la recepción del diario *Der Spiegel*, hacen una broma y después lo mismo, agradecen, o la típica conferencia de prensa si está citada Merkel tiene que ir. Los políticos tienen que contar y no importa si sos de la izquierda o del sur, o de algún diario chiquito.

**KW:** *Si el periodismo sostiene la democracia independiente, ¿por qué no se defienden entre ellos?*

**BS:** Bueno, acá hay un foro que se llama FOPEA.

**EJ:** Bueno, acá hay una cuestión que quiero aclarar. Yo no puedo opinar sobre el periodismo alemán porque lo conozco muy poco, pero en muchos países del mundo el periodismo se hace en algunos casos a través de órganos que tienen una dirección política muy clara. Es decir, hay diarios que pertenecen a un partido o, en otros casos, no pertenecen pero se identifican con un partido.

En Argentina ese no ha sido el modo tradicional desde que —y esto me animo a decirlo delante de un periodista de *La Nación*, no sé si recuerda como se formó eso— *La Nación*, a partir de 1909, si no me equivoco, cuando muere Emilio Mitre, decide no

20 Angela Merkel, primera ministra de Alemania.

ser más un diario de partido, del partido de Mitre o los Mitre obviamente.

Pero de todas maneras no se entiende la coyuntura política que hoy estamos viviendo sin tener en cuenta que hay algunos medios que juegan un rol político importantísimo.

Si un extranjero viene a Argentina y quiere describir el conflicto político en Argentina, va a decir: hay un gobierno, y va a contar algunas cosas que hace ese gobierno, y hay una serie de diarios que son los voceros de la oposición y que, en última instancia, tienen más peso político que la oposición.

Los partidos de la oposición, que en estos años han sido débiles, no han tenido un protagonismo importante en los debates, no han jugado un rol comparable al de *Clarín* y *La Nación*.

Entonces, yo creo que el director de *Clarín* no se ofendería si dijera que es un diario opositor. Me parece que es el lugar que han querido ocupar.

Otra cosa es tener que respetar al periodista, trabaje en el lugar donde trabaje, me parece obvio, yo no ejerzo el periodismo, ahora escribo en los diarios, lo ejercí por mucho tiempo, fui secretario del Sindicato de Prensa, y me parece que el tema por los periodistas donde trabajen es una cuestión fundamental.

Pero otra cosa es la coyuntura política argentina; hoy se corta entre el gobierno por un lado y los grandes medios por el otro.

**BS:** Esa es una mirada porteña.

**EJ:** ¡¡Nooo!! Mirá lo que pasa con *La Voz del Interior* [de Córdoba].

**BS:** Es una mirada porteña por una parte. No quiero describir una visita a Río Gallegos, donde traté de conseguir un diario que no

fueran publicados allí. Pero no estamos para ver cómo construye un observador extranjero la realidad. Si no es muy tonto, tiene que leer *Página 12* también.

**EJ:** Seguramente, y lo bien que haría.

**BS:** Ahí tiene... salvo que sea un distraído total, leerá *La Nación*, *Clarín* y *Página 12*, donde ahí tiene un boletín oficial, diario que yo leo religiosamente sobre papel, creo que me quedé en el 87. Ahí tiene un boletín oficial del gobierno. Pero además está la pluralidad de diarios regionales, que sobreviven muy mal, *La Voz del Interior* es el caso... en la Patagonia sobreviven muy mal, en Jujuy sobreviven muy mal, quizás estén destinados a desaparecer por la concentración monopólica del periodismo [esos diarios]. Con kirchnerismo o sin kirchnerismo estarían destinados a desaparecer; pasarán a plataformas en la web, de todas formas.

Hoy, si uno viaja por el país, la gente sigue favoreciendo a la prensa regional, si es que la hay. No es simplemente porque hoy *La Voz del Interior* tiene nuevos dueños que la gente lea ese diario. *La Voz del Interior* es una enfermedad cordobesa.

La gente de Córdoba quiere leer ese diario porque se siente representada, porque no fue un diario de derecha por muchísimo tiempo, se oponía a la derecha católica de Córdoba, que era *Los Principios*. O sea, hay una necesidad, quizás local. Quizás esa necesidad muera en el tiempo, pero la prensa local está pasando por un momento de ahogo económico, y ahí también se verá la distribución de las pautas publicitarias [del Gobierno].



CAPÍTULO III

# **El debate de los políticos**

MARGARITA STOLBIZER /

ANÍBAL FERNÁNDEZ





## MARGARITA STOLBIZER

Abogada (Universidad de Morón). Diputada nacional por el GEN (Generación para un Encuentro Nacional). Fue legisladora nacional por la UCR (Unión Cívica Radical), partido que abandonó en 2007. También fue concejala por el radicalismo de Morón. En 2003 fue candidata a gobernadora de la provincia de Buenos Aires por la UCR, elección en la que obtuvo el cuarto lugar con el 8,97% de los votos (530.538 votos).



## ANÍBAL FERNÁNDEZ

Abogado y contador público (Universidad Nacional de Lomas de Zamora). Desde diciembre de 2011 se desempeña como senador nacional por la provincia de Buenos Aires. Ocupó los cargos de secretario General de la Presidencia, ministro del Interior y ministro de Justicia entre 2002 y 2011, bajo las órdenes de tres presidentes, Eduardo Duhalde, Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, con quien llegó a desempeñarse como jefe de Gabinete de Ministros entre 2009-2011.

Nota: al momento de la publicación de este libro, luego de realizado el debate, Margarita Stolbizer es candidata a presidente y Aníbal Fernández es Jefe de Gabinete.



**E**l 7 de junio de 2014 se realizó un debate en la sede de la Fundación Konrad Adenauer en Buenos Aires entre los legisladores Margarita Stolbizer (diputada nacional por Generación para un Encuentro - GEN) y Aníbal Fernández (senador por el Frente para la Victoria - FPV). Es decir, un referente de las principales fuerzas de la oposición y otro que representa al oficialismo.

Con las mismas pautas mencionadas a los participantes y comunes a todas las mesas de discusión presentadas en este libro, los legisladores se explayaron durante poco más de una hora en torno a lo que consideraron los principales desafíos para los partidos políticos y el Congreso a partir de 2015 y en los próximos quince-veinte años. Lo que sigue es el detalle de esa mesa de diálogo.

**EQUIPO DIGA (ED):** *A modo disparador: ¿por qué creen, si es que ustedes lo creen, que la sociedad argentina está tan dividida desde el punto de vista político?*

**MARGARITA STOLBIZER (MS):** Yo creo que nosotros llevamos muchos años de una cultura de división. Si hay una herencia cultural que dejó la dictadura en la Argentina, tiene que ver con esto,

con el exceso de individualismo, con ver al vecino como un adversario. Me parece que tenemos una cultura de este tipo que se traduce en muchos ámbitos de la vida.

Adelanto que yo voy a tener una posición crítica de todo lo que fueron estos últimos años de gobierno,<sup>1</sup> porque creo que ahí hay además una reproducción y una alimentación del no-diálogo y de la confrontación.

A mí me cuesta mucho explicar, sobre todo cuando hablo con colegas de otros países, que en once años de gobierno los referentes de los partidos políticos de la oposición nunca hayamos tenido la posibilidad de conversar con la Presidente y el ex Presidente. Esto, llevado al plano de la política, es muy malo, porque realmente este clima de confrontación, de pelea, muchas veces de descalificación de aquel que piensa distinto, es algo que corre hacia abajo casi naturalmente. Entonces, eso lo que hace es instalar una cultura de no-diálogo, pelea y descalificación.

Entonces, se agregan muchas cosas. Aquellas cuestiones que traemos como problemas culturales de hace mucho tiempo, de peleas, de desconocimiento del otro, de competencia, en realidad, y a esto se agrega, creo, que los liderazgos más fuertes, que son los que de alguna manera tienen que ejemplificar con conductas, han actuado de manera contraria a la posibilidad de un diálogo.

**ANÍBAL FERNÁNDEZ (AF):** Yo no abono la idea de que hay una permanente división, es decir... tienen libertad, existe una oposición y existe una colisión que es inevitable, y que hace que exista esa contraposición, y es saludable.

Sí creo que es imperioso construir un diálogo en otro formato que hoy no se ve. Yo creo que el Gobierno lo ha intentado y a veces se hace difícil eso, porque cuando el Gobierno abre la puerta para dialogar,

primero es complicado que las fuerzas en sí mismas, por sí, se sienten a hablar con la Presidente; y si se sientan a hablar, se corren riesgos. El primero [de los riesgos] es buscar la alternativa de sacarle ventaja de estar con la Presidente, es decir, hay una parte de igual a igual que se está llevando es que es que se sentó con la Presidente. Pero si el que se sentó es uno solo corre el riesgo de estar metido en un contubernio o en alguna cosa turbia que resolver, y por eso se sentó con la Presidente, y así es muy difícil de plantearlo, en esos términos.

Yo me acuerdo, suelo repetirlo, en una charla o una presentación de libros que he tenido, que en 1970, Octavio Paz decía en la Universidad de México que había que reconstruir el contrato social, y el contrato social es un contrato verbal, es decir, hay que recuperar la palabra, es volver a hablar con el otro; si no, es imposible de resolver.

Ahora, eso de que no se puede construir, lo que dice Margarita,<sup>2</sup> que algo cierto es, que no hay una relación directa con la Presidente y por un montón de razones, algunas se pueden ver como negativas; yo las puedo ver como necesarias, porque es muy difícil que la Presidente vaya concediendo cosas que después no resuelven absolutamente nada. La realidad es que nos encontramos en una situación en donde el diálogo tiene que restablecerse, y esto que hacen las cámaras<sup>3</sup> es parte del diálogo de la política; si no, sería imposible, no se podría vivir. Se puede acordar hasta el disenso, y eso es saludable.

Entonces, si está dado en algún lugar y funciona, nosotros podemos abordarlo por ese camino, reconstruyendo el contrato social y dándole valor a la palabra. Mario Máximo Manfredi tiene un libro que cuenta que Aristóteles, en sus discusiones con Alejandro –los dos eran macedonios–, Alejandro le dice: “¿Por qué a mí me quieren educar como a un griego si yo soy macedonio? Y en definitiva, cada vez que voy ahí lo único que oigo son gritos, líos, confrontaciones y peleas”. Entonces, Aristóteles le dice: “Eso es la libertad”. Si esto es lo que viene suce-

diendo en un ámbito donde estás confrontando por decisiones, es porque estás libre; si no, no podrías hacerlo nunca.

¿La política de los argentinos tiene un lugar común? Sí, lo tiene, y son las cámaras,<sup>4</sup> no es necesario andar con un escribano para que le firmen lo que acordaron para llevarlo a la práctica en determinado momento. Hay cosas que se pueden sostener, se pueden sostener ahí porque se escapan de eso y uno tiene que saber que el juego llega hasta acá, y después de acá nosotros nos plantamos y tenemos una posición asumida, y a lo mejor la oposición va y hace una presentación judicial, como son las reglas del juego. Está todo libre también eso; si no, sería torpe o sería un pésimo negocio en términos de la democracia.

Creo que no estamos en una situación preocupante. Sí creo que la discusión entre los partidos y la Presidente no es fácil porque cuando la Presidente convoca, del otro lado no se recepta lo que se busca; y cuando los partidos piden, a lo mejor lo que se busca es demasiado como para poder obtenerlo con facilidad.

**ED:** *¿Pero usted no cree que hay una situación antagónica dentro de la sociedad más allá de los partidos políticos?*

**AF:** No, es libertad, es libertad. Yo prefiero vivir en esos términos. Cuando discutíamos el tema de los cortes o de los piquetes, yo siempre insistía con lo mismo desde que comenzamos: “Sin sangre, sin heridos y sin muertos”. El secreto es manejarlo con la política y que salga en los términos en que tenga que salir; [pero] pegar, no.

La Presidente, el 1° de marzo, hizo un llamado a decir “Basta con esto. Ya está, no hay razones que justifiquen esa situación”, pero yo no me animo a ponerle gancho a un proyecto, porque entre poner un proyecto que tenga que tener el funcionamiento por parte de las

fuerzas de seguridad, sin garantizarme que no haya palos en el medio o, como se decía antes, “tres puntos de sutura”, yo prefiero dejarlo como está. Si la justicia no mete mano en el medio y me deja jugar con las fuerzas de seguridad, que es lo que se resuelva con facilidad..., sin generar una normativa específica que tenga que cohesionar con el que está haciendo ese tipo de situaciones que no son nada agradables y que uno reprocha, que no me gustan.

**MS:** Yo apunto a algunas cosas que planteó Aníbal<sup>5</sup> que me parecieron interesantes, con relación a la pregunta. Creo que hay un clima de confrontación en la sociedad y que en algunos casos va más allá de lo que debería ser admitido. Hay, incluso, un diálogo violento entre quienes piensan distinto como parte de una sociedad, aun desde una perspectiva muy crítica del Gobierno. Por ejemplo, a mí me pareció que antes de la última elección, cuando se daban los cacerolazos y manifestaciones en la calle, muchas veces éstas tenían una carga de violencia.

**AF:** En eso coincidimos. Lo que me parece es que son manifestaciones más epidérmicas, que no son de fondo.

**MS:** Claro, claro, pero son expresiones de una sociedad que de alguna manera tiene esta manifestación, incluso en algunos casos con mucha violencia en el que piensa distinto, que se manifiesta incluso en la práctica deportiva, el que maneja y se le cruza uno en la calle, hay demasiadas manifestaciones de intolerancia respecto del otro.

Pero hay otras cosas que planteó el senador y que me parecen interesantes. Una es cuando él dice que la falta de diálogo con la Presidente tiene que ver con la utilización que algunos podrían hacer de eso. Esto me lleva a reflexionar sobre la superficialidad que tienen muchas veces la política y el diálogo. El diálogo no es una fotogra-

fia. Y muchos creen que el diálogo se agota en eso, es ir y sacarse una fotografía.

**AF:** Totalmente de acuerdo.

**MS:** Entonces, me parece importante este tema. Hay que discutir cuál es la base del diálogo, que primero que nada es reconocer que el otro piensa diferente que yo. No es buscar el diálogo con quien piensa igual, ni acercarme para convencer al otro para que piense igual que yo.

Entonces, hay en esto una característica que tiene la política de estos últimos tiempos, donde uno tiene que observar la influencia que los medios de comunicación tienen, que es la política fotográfica, los que creen que pueden mandar mensaje o construir una idea de lo que son a partir de la fotografía. Esto le ha quitado contenidos a la política y realmente me parece que es una de las cuestiones realmente complicadas. Por eso habría que discutir: ¿qué es lo que significa dialogar?, ¿para qué nos vamos a juntar?

Y en esto voy al otro punto que me parece interesante, que es una opinión en general contraria a un diálogo que pueda estar vinculado con un negocio político. La verdad es que cuando dos políticos que piensan distinto se juntan, hay en el resto una mirada de sospecha. Yo digo: si yo me junto con Aníbal en la esquina a tomar un café y pasa alguno y nos ve, no tengas dudas de los comentarios en los diarios mañana: “¿Qué cosa estarán negociando?”.

Y me parece que estas son cuestiones culturales que tenemos que cambiar. Hay que naturalizar de otra manera el diálogo entre quien piensa diferente, y no buscar un negocio o pacto espurio. Y creo que esto tiene que ver con algo –yo tengo una visión negativa, pero habría que explorarlo– que fue el Pacto de Olivos, entre Raúl Alfonsín

y Carlos Menem,<sup>6</sup> que instaló una cultura pactista. Yo creo que fue el comienzo del deterioro que tuvo el radicalismo, y que no pasó con el peronismo ni con Menem.

**AF:** ¡Dejame tirarle una sogá a Alfonsín! En el año 48-49 pasó exactamente lo mismo,<sup>7</sup> Perón dice: o vamos todos juntos o voy solo, con lo cual hace su interpretación de la reforma de la Constitución y va. Visto retrospectivamente, los números no estaban dados para poder hacerlo con los dos tercios de los votos que reclama la Constitución nacional, no estaban dadas las condiciones para hacerlo. En ese momento, a mí me da la sensación... alguna vez lo he hablado con él, me distinguió con su afecto en sus últimos años, con lo cual lo he hablado... creo que Alfonsín veía lo mismo.

**MS:** Sí, sí.

**AF:** Nos enfrentábamos a una situación de deterioro institucional profundo, porque se iba a hacer igual la reforma, con una interpretación antojadiza de la Constitución, y nosotros vamos a dejar una Constitución pegada con cinta scotch, que solo se resuelve con alguien de afuera metiendo la mano, y eso es peligroso.

**MS:** A lo que me refiero es a la percepción que la sociedad tiene sobre el diálogo.

**AF:** A eso sí... pero no sé cuántos lo entienden.

**MS:** Primero reivindicó la intencionalidad patriótica que Alfonsín tuvo en esa reforma.

**AF:** Yo también.

**MS:** Alfonsín tuvo una intencionalidad patriótica. Algunas cosas salieron bien o mal, pero la intención era esa. El diálogo, el acuerdo, era bueno, era necesario, porque, si no, no se destrababa. El resultado, para mí, yo estaba a favor de la reforma de la Constitución, pero eso instaló como percepción de la sociedad, por eso digo a nivel cultural...

**AF:** Sí, una cosa con olor... nauseabundo.

**MS:** ¡Exactamente!

**MS:** Además, una mala utilización dentro del radicalismo. Lo que ocurrió fue: "Bueno, si Alfonsín se juntó con Menem e hicieron un pacto...", y ese pacto era bueno para quienes teníamos un concepto positivo de eso..., pero para abajo habilitaba cualquier pacto.

**AF:** Había duda al pacto también.

**MS:** Entonces, me parece también que tenemos una cosa de sospecha hacia el diálogo. Entonces, a veces, en eso, uno se auto-restringe; no me junto, o nos juntamos en un departamento, pero que no sepan que estamos hablando, como si atrás de eso siempre hubiera un mal negocio.

**ED:** *Siguiendo esta idea de que llegamos al Pacto de Olivos para no llegar a lo peor... Entonces, ¿los argentinos necesitamos de una situación límite para llegar al diálogo, como por ejemplo el Pacto de Olivos, el diálogo que se dio en la crisis de 2001, ahora el narcotráfico? ¿Necesitamos estar al límite para dialogar?*

**AF:** La situación de la Argentina con respecto al narcotráfico no es la que dicen los diarios, no vas a ser como Mamá Cora.

**ED:** *Está bien, pero... ¿es necesario llegar siempre al límite?*

**AF:** No, mirá qué importante, en la primera sesión, donde estamos en pleno empate, yo me crucé a hablar con Gerardo Morales<sup>8</sup> y con Rubén Giustiniani,<sup>9</sup> porque en la semana nos estábamos juntando por un proyecto de productos del ilícito del narcotráfico, y que vamos a reformar esta semana, y nos dimos una suerte de “acuerdo de sangre” de que en agosto tiene que estar votado. Entonces, estamos todos de acuerdo con que tenemos que armar el decomiso, y no puede estar en manos del Poder Judicial, que no tiene con qué. Todos tenemos casos conocidos por los años que llevamos trabajando en esto: que ha habido gente que hizo desastres espectaculares, que los bienes debían haber sido confiscados para que el Estado los administre y que quede no en manos de sus testaferros, que han hecho desastres.

**ED:** *Pero ¿no le parece que en el caso del Pacto de Olivos, en el Diálogo Argentino de 2001, se llegó al diálogo por una necesidad casi obligada...?*

**AF:** Sí, pero cuando estás en la necesidad hay que hacerlo, y en otros casos también tenés que hacerlo. Es decir, las condiciones a veces no se dan. Cuando la Presidente ofrece la modificación [de la Ley] electoral, nadie la quiere. Entonces, nosotros insistimos porque no se podía seguir con internas donde se jugaba con dinero que no se sabía de dónde venía, donde había diferencias entre un partido y otro porque cada uno tiene más plata que el otro y entonces jugaba más fuerte y las posibilidades [de ganar] eran mayores. Había que buscar una alternativa. Nos metimos y todo en las abiertas, simultáneas y obligatorias y la sacamos solos, prácticamente.

Dos años después, ustedes mismos<sup>10</sup> participaron de una elección donde la Capital Federal mostró todo lo efectiva que puede ser una herramienta de estas características, porque se juntaron varios partidos con conceptos políticos muy distintos y lograron sacar una cantidad de votos importante. Ahora, ¿había fidelidad en ese voto? Porque las diferencias eran muy grandes y, sin embargo, trabajaron juntos, y ahora tenés a Solanas sentado en una banca. Yo digo, en aquel momento, de reforma de la ley electoral, teníamos fundamento para discutirlo, pero no hubo vocación de hacerlo.

**MS:** En realidad, para analizar eso deberíamos volver atrás para tal vez contestar la pregunta: se llega a esa instancia de diálogo para producir la reforma como consecuencia de la derrota electoral de 2009. Yo tengo muy presente porque a nosotros nos tocó esa convocatoria al diálogo porque en realidad dividió un poco a la oposición. Yo me acuerdo, yo voy a la convocatoria al diálogo y yo había estado con Elisa Carrió en la última elección, y Carrió salió a matarme por haber participado de ese diálogo. Ella planteaba todas las dudas sobre el diálogo; y, en definitiva, tal vez no se equivocó.

Nosotros considerábamos que si habíamos estado reclamando durante todo ese tiempo falta de diálogo, no hay, no hay. La verdad es que el día que me convocan no puedo no ir, por una cuestión elemental. Ahora se llega a esa reforma como una cuestión de necesidad. Igual, yo voy a la pregunta: que esto sea así y que la respuesta [el diálogo] sea ésta, frente a situaciones en las que el gobierno pierda unas elecciones o la situación de crisis de 2001, no está mal.

Tal vez lo bueno es que exista esa capacidad de reacción para reconocer que de las situaciones de crisis se sale en conjunto y no se sale solo. El problema es por qué llegamos a las crisis. Yo no creo que tampoco, más allá de que tenga una opinión negativa en este sentido en que falta diálogo, falta sobre todo un diálogo con una mira-

da estratégica. En la Argentina, y en la política en general, es muy cortoplacista.

**AF:** Sí, que no sea una cuestión de nos juntamos un día y a ver si están los temas. Eso es la foto.

**MS:** Claro, eso es la foto.

**AF:** Entonces, nos sentamos, bueno, comencemos por la agenda, la armamos, sí, le agregamos puntos, sí, ¿por qué no? Si hay puntos que se retrasan, que se retrasen, nos damos un formato de charlas que vayan haciendo madurar los puntos.

**ED:** *Y en ese punto, en la necesidad o sensación de concentrarse en lo inmediato y no en el mediano plazo, ¿cuál creen que es la responsabilidad de su propio espacio político y el de los otros partidos actuales en esa situación?*

**AF:** ¡¡¡Pero todos somos responsables en eso...!!! Nadie puede sacarse el lazo con la pata en esto... ¡¡Vamos a entrar en una estupidez!! Bueno, nosotros no, estos son los radicales, que son paja, es una estupidez.

**MS:** Yo no soy radical.

**AF:** Pero, digo, es una estupidez. Acá nadie se puede sacar el lazo de la pata, estamos todos comprometidos, todos hemos hecho un poquito para que eso [el diálogo] no funcione. Pero vuelvo a insistir: si hay ámbitos donde la política funciona como un engranaje perfectamente aceitado, es que se puede hacer. En las provincias funciona, en los municipios también. Entonces, lo que estamos discutiendo es que las cúpulas, los que tienen realmente la res-

ponsabilidad de forma piramidal, tomar decisiones estratégicas, a lo mejor no saben o no quieren construir agendas y darse tiempos.

Lo que decía Keynes,<sup>11</sup> que del corto, mediano y largo plazo empezaban todos en el mismo día. Bueno, lo corto hagámoslo hoy, y si por ahí tenemos un problema que no tenemos más remedio que resolverlo, tratarlo, porque la semana que viene se trata en el recinto y lo que tenemos que charlar un poquito lo consideramos una vuelta de tuerca para mejorar la situación. Pero hay cosas que seguramente nos da todo 2014 para charlar y un poquito de 2015. Hay cosas que podríamos estar hablándolas ya a diez vistas.

Me parece que esas agendas hay que construirlas. Entonces tendrías una posibilidad de diálogo y así nadie miraría las cosas con dudas y se verían con un poco más de criterio. No quiero ser ingenuo, uno no se va a transformar en Heidi, y todo es así. No es fácil, hay que conseguir entre hombres y mujeres de la política, que todos tenemos el cuero curtido y un montón cosquillas que son difíciles de sacar.

**KRISTIN WESEMANN (KW):**<sup>12</sup> *Yo hago una intervención bastante naïf, probablemente, hablando de la "foto". En el tedeum de la Catedral vimos las fuerzas políticas de la ciudad: Cristina de un lado, Macri en el otro, y yo por lo menos no vi ni una foto juntos. Pero para mí, en Alemania, Merkel, antes de hablar con un ministro de su gabinete, que venga de otro partido porque siempre son gobierno de coalición, siempre habla con todos los jefes de los partidos, no hay manera de...*

**AF:** Hay una diferencia...

**KW:** *Sí, pero dejame llegar al punto, sí, hay una posibilidad más allá del Congreso, donde sí se tiene que hablar entre los bloques, pero ¿no hay una manera de institucionalizar esos encuentros?*

**AF:** No. Margarita me va a dar la razón. Cuando era radical, el radicalismo discute políticas públicas en el Comité Nacional, discute políticas públicas, han llevado problemas que se van a tratar en las cámaras y que el partido los discute, nosotros no.

El partido es una herramienta electoral y nada más. Cuando hay, las reuniones las hacemos cada tanto porque hay que hacerlas porque nos obliga la ley electoral, no porque sean de vocación partidaria. El radicalismo lo ha tenido toda la vida pero nosotros no, no tenemos tradición. Es más, si el presidente del partido fuera otro que no sea la propia Presidente de la Nación... las reuniones que se hacen son de cero valor, ni los medios van.

**KW:** *Es todo un dato eso...*

**ED:** *¿Esa situación no parece hablar de un deterioro de los partidos políticos?*

**AF:** No, son dos formas distintas de participar. El radicalismo nace como un fuerza que estaba convencida de darse una discusión, con Leandro N. Alem a la cabeza, en lo que se conoció como la Unión Cívica, llevando una fórmula potente, qué sé yo. La historia los hubiese juzgado muy mal, hubiese sido Bartolomé Mitre-Bernardo de Irigoyen. La inteligencia de Alem, en una época en que no había internet ni Facebook, y que tenía que irse en tren de pueblo en pueblo cuestionando con dureza esa relación y la rompe, formándose una propia rosca entre el ex presidente Roca y Carlos Pellegrini, en ese

momento presidente de la Nación, para imponer un candidato, el único que podía enfrentar al que sobresalía de todos, que era Roque Sáenz Peña... ¿y con quién lo confrontan? Con el único al que no se le va a oponer, que es su padre, Luis Sáenz Peña.

Entonces, esa inteligencia hace que se quiebre la Unión Cívica y hace que se vayan los que están con Alem a la primera convención en Rosario y arman la Unión Cívica Radical –radicalizador respecto de esto–, y arma la fórmula Bernardo de Irigoyen–Juan Garro. Esta primera división muestra ya la conducta partidaria. ¡Nosotros nunca la tuvimos ni la vamos a tener nunca!, porque el peronismo se movió siempre como un movimiento nacional, no tiene estructura partidaria, no mira al partido como tal, lo mira como una herramienta electoral.

**MS:** Yo creo que de todos modos hay que incluir cuál es la situación, el estado actual de descomposición de los partidos políticos. Creo que los partidos políticos que conocíamos, el sistema bipartidista, se agotó, que está en un proceso de cambio que no se termina de asumir. A mí me da la impresión a veces de cómo desde los propios partidos y desde el periodismo también hay una necesidad de sostener el corset del bipartidismo y mirar la política solo desde la existencia de solo dos partidos, y me parece que hay un proceso de cambio muy fuerte, el Frente Para la Victoria (FPV). Nosotros también lo intentamos, que es pensar en una cultura distinta, más basada en términos de ideas, de acuerdos, no tan cerrada en estructuras partidarias.

Otra cuestión que a mí me parece, por ahí diferente a lo que plantea Aníbal en relación con la pregunta, es, yo creo, que el problema de la falta de cultura política con respecto a la discusión de políticas públicas no se debe agotar en la discusión de la política pública. A mí me parece que el diálogo entre la política es un diálogo que excede la política pública. Yo veo que a veces incluso hay demasiados esfuerzos

para intentar acuerdos sobre una política pública, y a mí me parece hasta innecesario.

Yo creo que el que ganó gobierna, es el que tiene la legitimidad para llevar adelante la política pública que cree, la que concibe, ni siquiera me parece establecer un acuerdo, pero creo que hay muchas otras cuestiones que deben ser parte de la convivencia política y del diálogo, entre otras cosas, porque eso es lo que forma cultura, es lo que instala hacia afuera que uno conversa, dialoga, aunque uno no acuerde y se mate en un debate; y, obviamente, el que gana es el que lleva a cabo la política. Otra cosa que cruza es el mediano plazo. A veces, cuando uno intenta promover una propuesta, parece que el Gobierno se ataja porque se cree en contra del Gobierno. A mí me pasó muchas veces con la reforma del sistema impositivo. Yo digo: acordemos las reformas que necesita nuestro sistema de impuestos para que empiecen a regir dentro de diez años o dentro de cuatro, si quieren, no es contra este gobierno, empecemos a discutir algo que es fundamental, pero que parece que quiero sacarle plata a éste o al otro que viene. Entonces, hay que trabajar estos temas.

El otro tema tiene que ver más con la política exterior. Yo creo que la política exterior o la política de las relaciones internacionales es mucho más que lo que hace la Cancillería, es cómo la vida política, social, económica y cultural se relaciona con el mundo. Y ahí es donde es imprescindible que exista un mecanismo de diálogo para compartir cómo uno se para, que son las grandes diferencias que nosotros tenemos con los otros países.

Yo he visto el ejemplo de Alemania; es uno, pero hay otros. He participado de debates brutales entre Zapatero y Rajoy en España. Ahora, sí, todos sabemos que se mataban en el debate, pero ninguno de los dos durante su presidencia tomó una decisión sin haberla hablado con el otro. Entonces, no se trata ni siquiera de que el otro me

dé acuerdo con lo que vaya a hacer, se trata de que exista. Ahora... para eso tiene que haber un reconocimiento del otro como alguien con quien vale la pena hablar. Yo creo que acá no lo hay, me parece que ha habido siempre.

**AF:** Bueno, hay que construir...

**MS:** Claro, hay como una actitud de descalificación del otro que, ojo, también tiene que ver con el deterioro de los partidos. Es muy difícil hoy para la Presidente reconocer en su propio partido y reconocerles a los demás, porque ha habido una sustitución de ese sistema tan lineal que tuvimos antes.

**AF:** Es que no hay liderazgos hoy que sean fuertes. Cuando vos tenías a Alfonsín de presidente del partido, siendo o no presidente, tenías un líder que tenía cabeza identificable. Hoy, si tenés que ver a la oposición, tenés que ver a Macri, Binner, etc., puedo mencionar seis o siete que sacan la cabeza afuera, digamos. Los demás son un montón, con todo el respeto que se merecen, pero no sacan la cabeza.

Cuando se produce el hecho [la sublevación militar] de Semana Santa en el 87, en el balcón [de la Casa de Gobierno junto a Alfonsín] estaba Cafiero, no era el partido [Justicialista], si bien era el presidente del partido, estaba Cafiero, que era una representación más fuerte que el partido porque era un político en ascenso en ese momento y representaba la parte del otro partido que no dejaba solo al Presidente. Era la necesidad de involucrarse en esa situación fundamental para los argentinos.

Cuando yo digo cómo se forma una agenda en la cual uno por la estructura partidaria... Sé que las estructuras respetan esto y podemos tener liderazgos que nos reconozcan como tal. Yo, con todo el respeto,

no me parece lo mismo Alfonsín siendo presidente del partido. Me parece que con Sanz... no sé si es un nombre presidenciable, pero merece respeto en cualquiera de sus acciones viendo el radicalismo como oposición. Hermes Binner, con quien tengo buena relación, no es el líder a la vieja usanza de discursos encendidos.

**MS:** No es Alfonsín.

**AF:** No es Alfonsín...

**MS:** Alfonsín tenía un liderazgo que excedía lo partidario...

**AF:** No es Alfonsín, pero es un tipo que ha construido. Yo recuerdo el día en el que el radicalismo cierra su acto de campaña en la Avenida 9 de Julio, el 26 de octubre de 1983, nosotros hacíamos un acto en la estación de Quilmes. Yo salía del acto, tenía que llegar antes a la agrupación nuestra por no sé qué cosa y cuando venía caminando por la calle Alem, justo frente al comité radical, que estaba cerrado porque todos estaban en la 9 de Julio, había tres nenas, que tendrían 15 años, ahora serán señoras grandes, mirando hacia afuera, y una de ellas grita "Alfonsín, Alfonsín", y las tres salieron rajando para ver qué pasaba... Yo dije: "Si esto es así, este hombre nos mató".

Lo ves en la gente, la gente te cuenta eso. Es un liderazgo que no sé si son necesarios, y tampoco me interesan mucho. Hoy se ven seis, siete u ocho [liderazgos], Margarita es uno de ellos, que representan los que tienen la cabeza arriba de los otros, y vos ves toda la población y están un poco a la cabeza, arriba. Se lo han ganado, lo han trabajado, algunos son de mi afecto, como Margarita o Hermes Binner, otros no lo son para nada, cero afecto; además, mañana estaré presentando demanda contra alguno de ellos, y son los que sacan la cabeza y los que la sociedad reconoce, entre eso es fácil plantarse

y algunos sacan ventaja de no juntarse, de no dialogar, han montado un sistema, una estructura, es más o menos el viejo concepto trosko de la bronca por la bronca misma.

Yo sigo sosteniendo la bronca y al no presentarme me muestra distinto a los otros, que son complacientes y van y se sientan, y que, de alguna manera, parece que hacen algún gesto de sumisión y no es verdad; hay que sentarse a construir esa agenda.

**MS:** No deja de ser la política fotográfica, cuando uno actúa más por la imagen que quiere vender que por lo que realmente soy, creo o debería ser.

**AF:** Esa es la diferencia que vos acabás de mostrar con tu ex compañera de ruta,<sup>13</sup> que ella hacía eso y, hay que reconocerlo, le sacaba jugo al no ir.

**ED:** *Retomando el eje central de este debate, ¿cuáles creen que pueden ser esos canales o instituciones, los marcos para que se haga una rutina en el diálogo?*

**AF:** Hay que construir... dispuestos a construir. La primera rutina es armar la agenda, que no se arma en un día, dos días ni un mes.

**ED:** *¿Qué tendría que incluir esa agenda, por ejemplo? ¿Podríamos focalizar en tres temas?*

**AF:** La reforma impositiva es un tema. Estás pagando el 21% de IVA, que le raja el mate al que no tiene; no puede ser algo que nos satisfaga. Ahora, va a haber un bache el día en que se produzca el cambio [en el IVA], que va a ser cómo financiar el bache, para que

salga de esa situación y seamos un poco más contundentes a la hora de tomar la decisión, que es un ejemplo de temas a pensar imperiosamente para saber qué se va producir, monitorear ese bache que se está produciendo y tener garantías de financiamiento del bache, en algún momento se va a producir ese cambio...

La salida de los subsidios. Los subsidios fueron imperiosos, una política deliberada hacia determinados sectores para proteger y sostener que no se te caiga ninguna de las dos cosas, ni para el que tenía que trabajar, no se quedara sin viajar, ni para que al otro se le cayera la empresa porque no tuviéramos con qué trasladar al que iba trabajar. Eso con el tiempo se va desvirtuando, y a eso hay que ir encontrándole alternativas a largo plazo para que se solucione.

Con la electricidad pasa lo mismo, el otro día, en el recinto, alguien me decía: “No, porque yo hablaba con un periodista y me decía: ‘Usted puede creer que en la factura me vino tanto de descuento’”. Bueno, dígame al sinvergüenza que le hizo la nota que firme la nota, yo firmé la nota y renuncié al subsidio.

Hay que tener vocación, digo, no quiero tomar este tema como auto-referencia, que es una estupidez. Digo: hay que estudiarlo para ver cómo salimos de esta situación tomándolo con seriedad, sacando rápido a los que menos tienen o, mejor dicho, dejándolos tranquilos a los que menos tienen sacándolos de la imputación específica de recibir subsidios.

**MS:** Yo creo que para salir de la dificultad en la que estamos la agenda no es la prioridad, me parece que es menos difícil ponernos de acuerdo con la agenda como prioridad que...

**AF:** No digo la agenda como motivo para juntarse, hay temas, cuatro, ocho, cinco, pero avocarse a la tarea, [temas] que no son inamovibles, pueden cambiarse algunos.

**MS:** Yo creo que la agenda no es lo difícil, me da la impresión. En el estado en el que estamos hay una discusión previa, que es quiénes, dónde. Tiene más que ver con la cuestión del armado, que es el ámbito, quiénes son los que se juntan a dialogar, y dónde, y cómo, y cuándo, y que la agenda es lo menos difícil de acordar.

Me parece que hoy tenemos más dificultad en definir las cuestiones previas, por eso, por lo menos yo, que soy una persona que adhiero a la cultura de los partidos políticos, me gustaría que tuviéramos la oportunidad de cómo recuperar la cultura de partidos y que le diéramos una institucionalidad política partidaria más allá de la necesidad de construir liderazgos, quisiera que tuviéramos un ámbito de legitimidad de quiénes son los que hablan, que –obviamente– el Congreso es una, pero la otra deberían ser los partidos políticos.

Y nosotros, y en esto paso, a raíz de lo que decía Aníbal, del tema del liderazgo, nosotros estamos en una discusión previa dentro de nuestro frente, porque está instalado eso de cinco presidenciables, que yo digo que es un criterio que no acepto porque los cinco se pararon porque les interesa estar en una fotografía.

**AF:** A nosotros nos pasó lo mismo, acabamos de ordenar el tema partidario porque la ley nos intimaba, nos comía la cola, y en el marco de esa situación, los que lo sabíamos era yo voy a intentar competir, a todos esos nos pusieron como vicepresidente del Congreso [Justicialista], ahora yo le decía después a un colega de ustedes: “¿Todos estos van a ser candidatos?”... No, seguramente no; y de estos, ¿puede agregarse alguien? Seguramente sí.

Con lo cual alguien lo dijo, y a lo mejor con buena fe, dijo: “Che, ¿que tal si estamos todos, así nadie se queda afuera?”. Pero no significa que todos tengan que hacerlo y queden afuera hombres y mujeres nuevas puedan sumar.

**MS:** El problema es cuando se va legitimando eso en desmedro de los partidos. Entonces, yo digo: el ámbito del diálogo debe tener una base mínimamente institucionalizada; puede ser el Congreso, puede ser el marco de los partidos políticos.

La otra cuestión es que a mí me parece que esto necesita una ayuda por parte de organizaciones, por el periodismo y los medios de comunicación para resolver las cuestiones culturales que yo decía antes, que es la mala opinión que existe sobre el diálogo, el prejuicio. Esto pone en cabeza a muchos actores que tienen que sentarse, el temor de si voy o no voy, a toda la especulación que hay en torno a esto. A mí me parece que este tipo de cosas, por ejemplo esto, favorecen, promueven y crean buenas condiciones que hay que hacer.

Lo otro es ir creando los ámbitos institucionales para discutir temas particulares. Nosotros alentamos mucho la idea del Consejo Económico Social. Para nosotros, el ámbito de discusión casi natural de algunas cuestiones donde participan trabajadores, empresarios y el Estado son ámbitos donde nosotros tenemos que ver cómo reconstruimos, recreamos, favorecemos, en realidad, porque ese es un ámbito central cuando uno discute las cuestiones que hay que pensar en la Argentina, y tiene que ver con la agenda del corto plazo y la agenda del mediano plazo.

Hay cuestiones que uno tiene que hablar con los propios actores, tratar de hacerlo también sin mezquindades, sin sectarismo. Si vas a dialogar con uno, hay que dialogar con todos. De hecho, me parece que hay organizaciones sociales que van teniendo estos ámbitos casi naturales de discusión que uno debería legitimar desde el ámbito de la política. Entonces, creo que hay resolver esas cuestiones, me parece que la agenda es menos difícil. Si yo me siento con él y voy a coincidir en los temas que él dijo, en algunos más... Ahora, ¿quiénes nos vamos a sentar a resolver esto?

**AF:** Pero esa agenda va a ser interpelada por los medios...

**MS:** Claro...

**AF:** Y por los dirigentes, con lo cual no sé si dura la segunda reunión esa agenda. Por eso, cuando hablo de agenda no hablo de Mario, hablo de temas más profundos: “Che, ustedes, ¿están dispuestos a que hagamos un diálogo sostenido? No sé si es por semana, por quincena, por mes, por bimestre, por trimestre... ¿están de acuerdo con que lo sostengamos?”.

Lo que planteo es: nosotros, cuando nos decidimos juntarnos en un período de tiempo que localicemos de la mejor manera, lo que llevemos bancamos, ¡ponemos el lomo y aguantamos! ¿Cómo es el tema? No es fácil. La misma situación por la que estamos pasando hoy, por la cual no se juntan y por la cual todos desconfían de este lado hacia el otro y del otro lado hacia el otro también, es porque volvemos a la misma situación. Me parece que es muy difícil mantener esa agenda y el tema que se volcó a la mesa es duramente criticado al día siguiente.

**ED:** *Ustedes mencionan el tema de la prensa, que es un tema principal... Ahora, la prensa en muchas situaciones intentó generar diálogo o lo mínimo, que es una conferencia de prensa, y desde muchas instancias de poder no se logró esa posibilidad. Entonces, también yo creo que la prensa debe hacer una autocrítica acerca de qué rol ocupa en esta mesa de diálogo. Pero también es cierto que se ve a la prensa como un enemigo.*

**AF:** No, yo no. De hecho, tengo una hija estudiando periodismo. Creo que las cosas son de otro color. La crítica no es libertad de

prensa, es libertad de empresa “jaurecheando” un rato, digo en ese caso, entonces, que vemos en el medio de la discusión a veces intenciones secundarias que se exhiben casi obscenamente por los medios, entonces vos vas a encontrar en todo el arco que no es malo.

Yo soy lector de *La Nación* desde cuando no me daban los brazos para abrirlo. Entonces, yo sé de lo que vengo, leyendo pongo mi filtro y leo el *Ámbito Financiero*, no tanto el de hoy, pero el de la época de Ramos, un diario que con tu filtro se leía, y soy lector de *Clarín* de toda la vida por más que uno se haya peleado, discuta, soy lector de *Clarín*. Lo he dicho toda la vida, no voy a ir haciéndome el estúpido a esta altura de la vida.

Digo: cada uno tiene hoy su formato y lo expresan mirando a través del vidrio de los intereses propios. Entonces, exhiben las cosas de un color distinto, no es una prensa que solamente toma y exhibe con compromiso, que en definitiva es lo que uno le reclama a la prensa.

Me parece que hay un poquito más de condimentos. Entonces, es un actor más, no es un neutro que toma y que con compromiso exhibe su decisión. Hay un componente más, que lo hace un actor más sentado en la mesa. Yo no veo malo que eso esté, siempre y cuando hablemos en la misma agenda, nos comprometamos a trabajar de la misma manera, no boicoteemos los temas porque si vamos a sacar y poner temas nuevos. Cuando se la está interpelando/bombardeando, ponelo como quieras, podamos seguir trabajando estos temas.

**MS:** A mí me parece que una de las cuestiones que deben cambiar los medios, la prensa, el periodismo, o como quieran llamarle, es vivir de la confrontación y de la exacerbación.

Yo tengo como anécdota personal un periodista que me preguntó: “¿Cómo anda con la interna entre fulano, fulana y...?”. No, andamos bien, sabes que no nos andamos peleando”. Olvidate, no salís

más, porque la noticia era la pelea. Y esto es así, a mí me sacan cada vez que me peleo con Carrió.

AF: Bueno, a mí me sacan todos los días. [Risas]

MS: A vos te sacan siempre [risas]. Justamente, la pelea exacerbada dentro del mismo espacio es como más...

CAPÍTULO IV

# **El debate de los periodistas**

EDUARDO ANGUITA /

JORGE FERNÁNDEZ DÍAZ





## EDUARDO ANGUIITA

Licenciado en Ciencias de la Comunicación (UBA) y periodista desde hace 30 años. Director del semanario *Miradas al Sur*, columnista de *Tiempo Argentino*. Conductor de *La historia en debate* (CN23) y de *En qué juego estamos* (Radio Nacional). Dio clases en distintas universidades, dirigió documentales y escribió una decena de libros.



## JORGE FERNÁNDEZ DÍAZ

Escritor y periodista. Durante más de 30 años fue alternativamente cronista policial, periodista de investigación, analista político, jefe de redacción de diarios y director de revistas. Fue subdirector de *Gente*, director de *Noticias* y fundador del suplemento *Adn Cultura*. Es columnista político del diario *La Nación*. Publicaciones: *El hombre que se inventó a sí mismo*. Obtuvo numerosos premios.



**E**l 13 de agosto, en la sede de la Fundación Konrad Adenauer en la Argentina, se realizó el tercer debate de esta serie. Los periodistas Eduardo Anguita y Jorge Fernández Díaz se sentaron a una misma mesa para debatir durante alrededor de una hora los principales desafíos que enfrenta el periodismo para aportar a la reconstrucción del diálogo en la Argentina.

Como en los casos anteriores, lo que sigue es un detalle de los términos en los que se realizó el intercambio de opiniones.

**EQUIPO DIGA (ED):** *¿Por qué creen, si es que realmente lo creen, que estamos en una situación de confrontación, de falta de diálogo, sobre todo en los espacios de comunicación y en el mundo de los periodistas?*

**EDUARDO ANGUITA (EA):** Bueno, en principio coincido con el diagnóstico de que hay falta de diálogo y confrontación. Me parece que si bien los medios son parte del poder económico, político y cultural, también son a su vez de una porosidad muy grande con los fenómenos sociales. Entonces, me parece que habría que entrar por dos vectores.



El de los factores de poder, me parece que en estos años se ha tratado sobradamente; y en ese sentido, lo que puede parecer algo de “oídos sordos”, yo creo que fue favorable el hecho de que tanto desde medios del establishment y medios privados concentrados hayan señalado las características de lo que es la comunicación oficial y de lo que esos medios llaman para-oficial.

Me parece que en ese sentido es positivo, porque los ayuda a quienes transitan la lectura, o las posibilidades de oír y ver noticias, programas, a tener el prospecto de lo que muchas veces falta en los productos farmacéuticos, que es ¿quién es el laboratorio?, ¿qué hace? y ¿por qué lo hace?, y en materia de salud nos vendría bárbaro que hubiera un debate donde alguien dijera eso de cómo se regula, quiénes lo administran, cuáles son los beneficios y demás.

Y del mismo modo me parece que fue positivo, en 2004, haber promovido el debate sobre la necesidad de un nuevo ordenamiento de la propiedad de los medios y que se terminó con un debate ordenado, donde los tres poderes del Estado dieron su voz y hubo un fallo de la Corte Suprema que terminó en eso.

Ahora, también me parece que ni una cosa ni la otra termina de dar cuenta de cuál es el rol de los periodistas. Ahí estamos dando

cuenta de lo que es el rol de la regulación, la propiedad de los medios, de lo que son posiciones dominantes, de lo que es el abuso de poder por parte del poder político, o los distintos temas de intención, donde uno puede tener distinta opinión, pero donde no quedó bien claro el rol del periodista.

Entonces, me parece que esto, si bien ha aparecido que entre los sectores que han enunciado estos discursos ha habido un mutuo disenso y una falta de escucha, le han dado a la sociedad los elementos para el análisis de la información, que le permite saber cómo es este jugador desde el punto de vista del poder económico, desde las normas y de lo que puede esperarse de una sociedad como esta.

Y en segundo lugar, desde el punto de vista de la porosidad social, yo no creo que los medios sean el principal factor para contribuir a la falta de disenso. Creo que se oyen voces muy diversas, que señalan a los medios como el factor. A los medios oficialistas porque hacen una agenda que desconoce cosas, o a los medios que critican al Gobierno por una cantidad de factores, entre ellos, básicamente, la corrupción.

Yo creo que cuando uno transita por distintos espacios de la sociedad registra que los medios son, en todo caso, algo que ya está diseñado.

En el deporte, uno se encuentra con una situación donde se ha naturalizado que uno puede ir a la cancha solamente cuando va a ver a su propio equipo, y esto debería haber merecido un debate a término, y ha quedado como una situación donde ni siquiera se ha judicializado. Esto es una violación a las cosas más elementales que suceden, que es el derecho al esparcimiento que tiene la sociedad argentina. El derecho al esparcimiento quiere decir ir y estar en una plaza pública, donde no dice: "El banco este es del vecino y la hamaca es de tal nena". Y [en] el fútbol, que es un evento donde se juega mucho poder, pero además se juega mucho de nuestro espejo cultural, se ha

naturalizado que en la primera división no se puede ver a otro equipo que el propio.

Sobrarían los ejemplos, pero me parece que el del fútbol es lo suficientemente significativo como para una reflexión desde el punto cultural y político sobre qué pasa con el poder del Estado, que nadie puso un recurso de amparo. Ninguna sociedad sin fines de lucro, de las que tantas abundan por las víctimas de la violencia en el fútbol o porque tienen chicos que juegan en el fútbol, ninguna se ha presentado. No ha habido iniciativa legislativa, que para mí es un debate que el Congreso tendría que dar; sería un debate ejemplar. Por otra parte, el Poder Ejecutivo también podría hacerlo *per se*.

Si vos le preguntás hoy a la gente quiénes están a cargo de las políticas deportivas argentinas, seguramente nadie sabe nada y se ha naturalizado que la AFA es un poder supra-poder. Bueno, esto, si lo replicamos en otros sectores, podríamos encontrar cosas peores. Pero desde el punto de vista de lo que llega tanto a la vida de los argentinos como en los medios, es el fútbol, y acá nos encontramos en un lugar de anomia completa.

**JORGE FERNÁNDEZ DÍAZ (JFD):** Yo coincido con Eduardo en que los medios son porosos a lo que ocurre en la sociedad. La diferencia entre Eduardo y yo es muy grande porque él militaba en el trotskismo cuando era joven, en la década del 70, y yo militaba, aunque no orgánicamente, en la izquierda nacional, que tiene varios puntos de contacto, y tuvo varios puntos de contacto luego con el kirchnerismo.

La idea de la izquierda nacional y la idea del peronismo, que de esto es de lo que estamos hablando de fondo en esta historia, al diálogo me refiero, fue siempre la misma. Yo la amaba a los veinte años y me preocupa mucho a los cincuenta. Bueno, la vida me cambió, no

encuentro ninguna virtud en una coherencia histórica. Uno va cambiando y simplemente va cambiando, todos lo hacemos, y me parece lógico, y positivo, y madurativo.

El peronismo siempre planteó la idea de la patria y la anti-patria. Hubo algunos momentos anómalos en el peronismo, como el menemismo, en que, por una circunstancia histórica muy particular, eso no se dio. ¿Por qué fue esa circunstancia histórica? Porque venía de una derrota electoral muy importante del peronismo a manos de [Raúl] Alfonsín.

Porque Alfonsín, a quien yo critiqué tanto y pido perdón por haberlo hecho tanto y tan ferozmente, realmente fundó, junto a esa sociedad pos dictatorial y pos Malvinas, fundó una democracia republicana en el 83. Y nosotros no lo veíamos, yo mismo no lo veía del modo en que voy describiéndolo, porque yo creía, como en el kirchnerismo ahora, y como creyó históricamente el peronismo, que Alfonsín y cualquier otra fuerza política formaban parte de lo que se llamaba la partidocracia.

Está un gran movimiento nacional y la partidocracia, que es liberal, cipaya, a veces es de derecha o izquierda, no importa, porque no entiende el fenómeno nacional. Esta concepción, que viene de Perón y sobrevivió a las catacumbas del peronismo durante muchísimas décadas, y que no la pudo practicar Menem, puesto que Menem se vio obligado por Alfonsín a crear una especie de partido peronista que después se fue para el liberalismo; es otro problema la dirección económica que tomó.

Pero la verdad, hubo un bipartidismo entre el radicalismo y el peronismo impuesto por esa nueva democracia del 83, puesto por Alfonsín, por la cultura democrática que se formó en 1983.

Menem no pudo decir “Soy yo o la partidocracia”, “Nosotros somos la Patria”. A pesar de que inventó varios trucos, no pudo decir

eso desde el peronismo. Fue un peronismo anómalo, un poco obligado a hacer acuerdos cupulares parecidos a los europeos. Pero ahí estaba funcionando una democracia nueva, que termina con el quiebre económico de 2001, que en vez de tragarse un modo de hacer la economía se traga todo el sistema de partidos políticos, se lo traga todo.

Hago una analogía con Europa. En Europa, ¿qué es lo que fracasa? Fracasa la idea de la Unión Europea. “Fracasa” entre comillas, porque en algunos lugares no fracasa. Pero fracasa la idea de una moneda única, un lugar único donde el desánimo de ese fracaso económico mal llevado a cabo se carga todo. Para algunos intelectuales, se carga la democracia entera. Asimilan la democracia con el neoliberalismo, la democracia es la democracia liberal, por lo tanto, es la democracia burguesa; por lo tanto, es el liberalismo.

Esta concepción, que es un poco frívola en los europeos, y que la última vez que la tuvieron desembocaron en el fascismo italiano, en el nazismo y en el franquismo. No digo que ahora vayan a desembocar en esto, pero fue un coqueteo que los llevó a mal puerto. En la Argentina no llega a tal extremo, pero la idea, que fue muy funcional y que fue una táctica muy inteligente del kirchnerismo, fue decir de nuevo: “Nosotros somos un movimiento nacional, transversal al principio, después transversal en otros sentidos, como sociales, etc., y los demás son la partidocracia”.

En ese sentido, el kirchnerismo fue tradicional, se inscribe en una tradición de la cual está muy orgulloso. Yo estaba muy orgulloso de eso cuando tenía veinte años, pero ahora me parece que esto choca fuertemente con la democracia fundada en 1983, y creo yo que esa democracia fundada en el 83 no puede ser evaluada por la hiperinflación de Alfonsín o por el hiper-endeudamiento de Menem, o por el crac de 2001. Argentina viene teniendo desmanejos económicos cíclicos, más allá de los sistemas políticos. Entonces, si el concepto

central es “yo soy la patria” y “yo soy el movimiento nacional y los demás son la partidocracia”, ¿cómo establecer un diálogo desde ahí, si yo soy la patria, con la antipatria? ¿Cómo negociar?

La palabra negociar parece espuria, también, ¿cómo negociar? En toda democracia se negocia, negocian los partidos políticos. Ahora... acá hay un movimiento nacional y varios partidos políticos. ¿Cómo negociar? Se está negociando la patria, ¿cómo negociar los ideales? Este movimiento nacional se maneja con ideales, lo que expresa con grandes ideales. ¿Cómo se negocian los ideales sin tener la sensación de que los ideales son arriados? Entonces, esta configuración, tengo que decir que ha sido muy exitosa por parte del kirchnerismo, una política muy exitosa. Para mí es una política que vulnera la democracia tal y como la conocimos quienes, no él [Anguita], que es un setentista verdadero, pero los ochentistas, los que nacimos después y nacimos en esa democracia, ya te digo, a quien nosotros despreciábamos a los veinte años pero que aprendimos a querer mucho a lo largo y a apreciar a lo largo de la vida.



El kirchnerismo vino a decir “esa democracia es una tontería”. Y cuando nos dijeron eso a nosotros, a los de mi generación, nos dimos cuenta de cuánto queríamos ese sistema democrático. Sea un sistema democrático reformista, sea un sistema democrático burgués, pequeñoburgués, intrascendente, no sé. No lo sé, pero para mí fue importante. Igual le asigné al kirchnerismo muchísimas chances de formar parte de ese sistema. De hecho, creo yo que [Néstor] Kirchner, que no había practicado ese sistema en su provincia, Santa Cruz, donde había sido muy jacobino, donde había dividido entre buenos y malos, amigos y enemigos, no venía, venía con el 21%, venía a la grande lo que había practicado en chiquito, no sabía cómo practicarlo en la grande, y viene con un proyecto desarrollista en lo económico, y ordenancista en lo económico y también en las finanzas.

Entonces, llegó un punto en que el kirchnerismo pareció renormalizar la democracia que se había roto. Con el tiempo no ocurrió esto, sino que se fue radicalizando la idea del movimiento nacional contra, por ejemplo, “patria o buitres”. Cualquiera que discuta el modo en que discuta es un buitre. Este modo de partir al medio, cosa de la que [Ernesto] Laclau era un entusiasta, partir la sociedad al medio profundamente y alinearla a todos por un lado, ha construido una zanja donde el diálogo es bastante complejo. Llevar adelante un diálogo institucional como, creo, lo presenta la Konrad Adenauer, es difícil de llevar con un movimiento que se arroga el derecho de ser “la Patria”, “lo Nacional” y, además, con mucho éxito, lo tengo que decir. Yo soy un escritor popular, pero me han robado la palabra popular, y siempre he pensado de manera nacional, pero todas estas palabras se las ha apropiado muy habilidosamente el kirchnerismo, logrando mayorías en el Congreso, que hace que se vote, haya mínimos consensos en el Congreso, porque las leyes importantes salen a lo guapo.

Como la ideología del kirchnerismo es la fortaleza, ser siempre fuerte, muchas veces, cosas que podrían salir por acuerdo, salen a lo guapo para hacer demostración de fuerza. Entonces, quería describir esta configuración que ocurre, porque no sé qué va a ocurrir después, tal vez el kirchnerismo cuando pase a la oposición se reconfigure de alguna u otra manera. Tampoco sé quién va a venir, entonces los diálogos institucionales sean distintos. De hecho, Cristina [Kirchner] era dialoguista de manera institucional cuando era parlamentaria, a pesar de que era individualista y todas esas cosas que se dicen, pero formaba parte del diálogo institucional. Otra es Cristina dominando la escena y cortando grueso entre amigos y enemigos, y dividiendo, que es algo que yo no puedo perdonar a este modo de hacer política, que yo apoyaba a los veinte años.

La división es “ellos y los nuestros”, permanentemente. Esto a mí me duele en lo emocional, me pega muy mal, pero digo, ¿cómo establecer diálogos institucionales cuando la política está diseñada de este modo? Y tiene una enorme ventaja el kirchnerismo, que se presenta como “un todo” que está formado de muchas cosas, y los demás no quieren presentarse como un todo. Porque [Juan José] Sebreli y Laclau pensaban lo mismo, que había un partido institucionalista y un partido nacionalista, para decirlo en los términos de Abelardo Ramos, y que la tensión posible era entre “populismo”, que ahora tiene buena prensa, versus el institucionalismo.

Pero dentro del institucionalismo juegan como si no hubiera el movimiento nacional, entonces juegan a la derecha, a la izquierda. Ellos juegan como un partido aparte, un país aparte. Entonces, a mí me parecería que una forma de organización sería que hubiera un partido populista o nacionalista, o lo que quieran, y un partido institucionalista. Ahí, a lo mejor, podría haber una democracia nueva, un sistema bipartidista con diálogo.

**ED:** *Para ir buscando puntos de convergencia o divergencia, ustedes hablaron del rol del periodista y del tema generacional. El kirchnerismo introdujo un modo de vinculación bastante hostil entre algunos funcionarios y algunos periodistas, dependiendo el lugar en el que trabajan. ¿Cómo ven esto de acá al futuro, teniendo en cuenta que hay otras generaciones de periodistas que empiezan a entrar en escena y que no tienen quizás los antecedentes políticos de esta mesa y que solo ejercen el periodismo en esta parcela social con estas características? ¿Cómo se imaginan la convivencia en los próximos cinco-diez años? ¿Cómo se imaginan ustedes un periodismo que salga de la dinámica que se ha planteado entre periodismo militante y periodismo mercenario?*<sup>1</sup>

**EA:** Me parece que lo que hay que retomar es una serie de parámetros normativos, de criterios ya establecidos de cómo se ejerce el periodismo, los límites del derecho a la información, la obligación de brindar información que tienen las entidades públicas, y también un debate, que me parece muy importante, que tiene lugar aquí y en el mundo, de cómo hay una cantidad de información que es pública y, sin embargo, al mismo tiempo, es de empresas privadas.

Es decir que también es una falsedad decir que porque una información de una empresa privada no se hace pública, por ejemplo, lo da el mismo sistema financiero cuando establece que las sociedades públicas cuando emiten acciones tienen que darles balances a quienes compran acciones, es decir, por la necesidad de captar el ahorro de los carpinteros y herreros norteamericanos o de una clase media expansiva. En los noventa y principios de siglo, en Europa se establecieron una serie de criterios que hicieron de sociedades que tienen

1 El EQUIPO DIGA aclara que desde su concepción, ésta es una falsa dicotomía.

una estructura totalmente capitalista una cantidad de elementos de rendición de cuentas públicas.

Bueno, yo creo que habría que extender el criterio de lo público al derecho que tiene el conjunto de la sociedad, también a los trabajadores que forman parte de la generación de las rentas de diferentes sectores, a acceder a la información.

En Argentina hay un ejemplo de esto extraordinario, que no es de estos años sino de la Ley Oñativia, de la época de [Arturo] Illia, que estableció cuál era la manera en que el Ministerio de Salud iba a auditar las cuentas de los grandes laboratorios para poder establecer no solamente los precios al consumo, sino también la aplicación de impuestos. Esa ley fue uno de los motivos centrales por los cuales derribaron a un gobierno frágil. Hay que decirlo: un gobierno “frágil” por varios motivos que no vienen al caso, pero que establecía un criterio, un patrón que nadie levantó.

La Ley Oñativia debería haber sido un desafío, digo yo, a Aldo Neri [ministro de Salud y Acción Social de Alfonsín] lo adoro; además, una persona ejemplar, no solo ha sido un ministro, ha sido una persona ejemplar. Aldo Neri fue del equipo de Illia y, sin embargo, él mismo como político es consciente de que lo que pudo hacer como ministro de Salud era “equis” cantidad de cosas y no todas las que él quería.

Me parece que en los medios de comunicación suceden cosas similares. Nosotros trabajamos sobre una cantidad de andariveles, que hay tensiones del poder, en las estructuras mismas de las empresas en que trabajamos, los ámbitos donde generamos información, porque por suerte el periodismo es un proceso colectivo que permite optimizar la información a quien la recibe.

Ahora, al mismo tiempo, hay otras tensiones que no son de la organización entre quienes participan del análisis de la información, la

agenda periodística, la titulación, la distribución, etc. Y otra cantidad de otras cosas que tienen que ver con normas legales, una clave la del acceso a la información pública, que de repente estamos sumamente deficientes. Lo único que tenemos es un decreto de fines de 2003 que es muy insuficiente y que el ejercicio de ese objeto a la hora en que cualquiera de nosotros va a buscar información pública, te pasean como el trámite del arbolito.

Pero después hay que hacer hincapié en que hay un montón de otras cosas en que se ha avanzado en estos años, y es que los trabajadores de la comunicación, de la prensa, medios audiovisuales, en distintas asociaciones profesionales, distintos sindicatos, han tenido acceso a debates paritarios, que no es solo el derecho a ejercer el salario, y en muchos de ellos las empresas han fijado su poder coercitivo.

Es decir, muchas veces hay empresas, o la mayoría de las empresas, que establecen que “a la equis” cantidad de colaboraciones alguien que puede ser una pluma brillante para el editor o jefe de redacción, no le genera un pasivo a la empresa, porque se hace pasible de lo que el Estatuto del Periodista establece a la hora de fijar indemnización, que es muchísima mayor a la que tienen otras actividades profesionales o laborales.

Yo no estoy en contra de que los periodistas tengamos este beneficio, porque se supone que esto es parte de la garantía de que tengamos la audacia de decir o escribir cosas en determinados momentos. Ahora, hay veces en que hay que ponerlo en debate, como hay que poner en debate que un juez no pague impuestos. Me parece que hay una cantidad de cosas en el periodismo que no está mal ponerlas en cuestión.

Entonces, digo: se redujo el trabajo en negro en la actividad periodística; es más: la gente que está trabajando en un trabajo registrado, pero también hay una cantidad de cuestiones, por las mismas

presiones por lo que significa la economía de las empresas periódicas públicas o privadas, que hacen que otra cantidad de cosas queden en una zona totalmente oscura. Nuestra herramienta de poder es el pensamiento y la expresión pública a través de la palabra, tenemos que hacer mucha fuerza para que esto se conozca. No somos policías con bastón, no somos empresarios con plata, somos unas personas que nos ganamos el prestigio por el decir y por hacer pública la verdad.

Entonces, deberíamos generar espacios colectivos más allá de lo que pensemos, para garantizar, para ensanchar los derechos de los trabajadores y los derechos del interés público. Porque, en definitiva, los receptores son los que generan una buena emisión: sin una buena recepción de la comunicación no hay una buena emisión.

Quiero retomar dos o tres cosas que dijo Jorge. Tenemos que ver cuál es la dinámica en un país que viene. Recordaba, cuando recién Jorge decía de lo que es la sociedad argentina, hubo una novela de Tomás Eloy Martínez, que quedó el título, por más que habla de Hiroshima. El título es una interpelación a la sociedad argentina: *Lugar común, la muerte*. Cuando le hicieron el homenaje a Tomás Eloy eligieron: “Lugar común, la palabra”. Me parece que nosotros también tenemos que resignificar nuestras propias historias. Acá, en la actividad periodística, hay cantidad de trabajadores de prensa, periodistas, poetas y escritores que han desaparecido. Es decir, más allá del tributo que uno le puede dar a alguien que como yo, cuestión del guevarismo y no en el trotskismo, por decirlo en términos de donde me siento identificado, pero más allá de rendirles tributo a algunos que hayan militado en un espacio ideológico u organización, me parece que es una enseñanza para toda la sociedad, que el “Nunca más”, esa palabra que [el fiscal Julio César] Strassera pronunció, digo, es algo que deberíamos tomarlo y hacer espacios comunes para poder juntarnos en la diferencia.

Yo acabo de mandarle un libro a Jorge, y creo que lo que te puse que nos una la diferencia, porque es uno puede dejar a otros. No solamente está dispuesto a defender lo suyo, sino que también estamos dispuestos a compartir, porque es lo que vos les dejás a los otros. Y esto es lo que me parece que está en la pregunta que ustedes formulan. ¿Qué les dejás a los otros? ¿Vos sos el más guapo del barrio o les dejás que sin dejar de ser guapo reconocés que esta sociedad vale en la medida en que se interpele en sus distintas miradas?

Porque el origen de cualquier democracia, liberal decadente, desde mi punto de vista, o democracia que apunte a lo participativo, proactivo, a nuevas formas donde realmente el ejercicio de poder atraviese lo político, lo social y lo económico, si vos no partís de la diferencia, bueno... vas muerto.

**ED:** Perdón, ¿cómo se genera ese espacio de debate y consenso cuando hay preconceptos claros, como que si vos venís del diario *Clarín* o *La Nación* sos parte de la Corpo y si vos venís de Canal 7 sos periodista militante? ¿Cómo se regenera el ejercicio de nuestra profesión dejando los “ismos” a un lado?

**EA:** Tenemos un ejemplo muy claro, desde agosto de 2013<sup>2</sup> en los medios circula todo tipo de gente, en todos los medios. Así como fue Caparrós al programa de Jorge, mañana viene al mío. No solamente porque soy amigo de Martín [Caparrós], sino porque el libro que hizo merece que cualquier tipo que mira el canal [Canal 23] donde trabajo tenga que enterarse de ese libro. Yo he ido a espacios a los cuales antes no me invitaban. Me sentaba a tomar un café e intercambiábamos información. Me parece que hay un cambio, porque

2 Se refiere a las elecciones primarias que se realizaron en esa fecha, dos meses antes de las elecciones legislativas definitivas, que fueron en octubre de ese mismo año.

la realidad ha mostrado un cierto agotamiento de estos “ismos” en periodismo.

Te lo voy a decir claramente: me parece que a muchos de los estrategas de medios de comunicación privados, después del fallo de la Corte, persistir en una pelea corporativa no tiene sentido. Para el kirchnerismo, después de los resultados en las elecciones de 2013, persistir en un proyecto hegemónico no tiene sentido. La misma realidad va acomodando. Pero, insisto, hemos aprendido que acá no se cobra la vida del adversario. Ni el Estado, sobre todo, que es lo que ha ocurrido desde el año 55 hasta ahora, el Estado es la herramienta para que determinadas minorías del poder puedan terminar con expresiones políticas o con la vida de las personas.

**JFD:** La otra vez, leyendo algunas cosas sobre neurociencia, descubrí con cierta sorpresa que la neurociencia está probando de manera muy contundente que el 80% de las decisiones que tomamos los seres humanos son emocionales y el 20%, racionales; es decir: lo que hacemos es tomar una decisión emocional y luego recubrirla de una coartada racional.

En la política ha habido mucha emocionalidad en los últimos once años. Fueron de una vibrante emocionalidad; dolorida, en algunos casos. Hay mucha gente que yo quisiera seguir viendo y que no veo, o para no pelearnos o para no pasarnos factura. Porque ellos me quieren y no pueden creer las cosas que yo escribo, y yo los veo y no puedo creer las cosas que dicen. Nos unían muchas cosas y estábamos ansiosos de buena fe en volver a tener, en la discrepancia, cierta unión. No unión, sino cierto diálogo. Volver a ser nosotros, siento que no fuimos nosotros por un tiempo largo. Entonces, yo creo que hay una pulsión emocional en cada uno de nosotros. Que termina este período, y no solo período político, que haya esta posibilidad de volver a conversar entre nosotros. Las heridas todavía están abiertas.

En el caso de las heridas, yo lo puedo decir con contundencia. Cuando a un amigo mío lo destroza el aparato mediático, cosa que en general no hacen ni *La Nación* ni *Clarín*. Convengamos que se dedican a los periodistas, digamos. Cuando un tipo es destrozado, y su mejor amigo no lo llama por teléfono para decirle: “Yo soy kirchnerista y estoy en desacuerdo con lo que vos decís, pero mirá, vamos a tomar un café”. Cuando esto no ocurre se rompen tejidos personales muy jodidos.

Creo que esto va a llevar un tiempo, y que estoy hablando de algo muy humano y no político. Pero creo que va a llevar un tiempo recomponer esos tejidos. Pero hay una pulsión en nosotros por volver a que haya un contacto más fluido y menos esquemático, sin que ninguno quiera convencer a los demás. Pienso que es posible que venga un tipo de tiempo en el que algunas de las personas, algunas se han desunido de manera irreconciliable –la política tiene eso, desunía familias, amigos, etc.–, es posible que haya un reencuentro, sobre todo en el área profesional, sobre todo los viejos, los veteranos, que tenemos batallas ganadas y muchas perdidas. Siempre de veterano sería mucho más fácil con todas las heridas a cuestas.

**ED:** *¿Coincide con Eduardo Anguita en que hay un espacio?*

**JFD:** Yo creo que sí, estoy de acuerdo con Eduardo. Están cambiando cosas objetivas y se necesita todavía un tiempo para que se desarrollen. Es verdad, están cambiando los escenarios.

**ED:** *No se ve en el programa 6,7,8, que emite la TV pública.*

**JFD:** Saquemos 6-7-8 porque es una herramienta muy particular. Pero más allá de esto, nos estuvimos eludiendo mucho tiempo. Yo tengo muchos amigos, y ellos me estuvieron eludiendo a mí por ca-

riño y por bronca a la vez, esa mezcla que se produjo hasta acá. Pero insisto, hay una pulsión para que esto, con alivio, termine. No vamos a cambiar lo que pensamos, pero a lo mejor hay espacios en común para coincidir. Yo lo deseo. No sé si confundo el deseo con la realidad, pero Eduardo tiene razón en que cambiaron las condiciones.

El periodismo está en una crisis mundial que es múltiple. Para empezar, una crisis del papel rarísima. ¿De qué va a vivir el periodismo? ¿Qué es el periodismo? El periodismo informativista posiblemente vaya desapareciendo; estamos al borde de un cambio copernicano en la historia del periodismo mundial.

Veníamos de la década del 90, después de haber hecho muchas cagadas. El periodismo en los noventa se mandó muchas; por ejemplo, se volvió un denunciador, quería hacer un Watergate cada media hora, más o menos, había un gatillo fácil de la denuncia. Eso se había empezado a discutir lentamente en el periodismo, sobre todo en el inicio de los Kirchner.

Como los Kirchner radicalizaron su posición contra el periodismo, hacer autocrítica mientras te tiran bombas por la cabeza es difícil. Entonces, creo que se tomó un repliegue de esa incipiente autocrítica frente a lo que sucedía.

Ahora, ¿qué es lo que sucedió?, ¿por qué los periodistas se volvieron el enemigo número uno en la década kirchnerista? ¿Por qué? ¿Cómo se llegó? Muchas veces he hablado con, bueno, ahora son ex kirchneristas, pero estuvieron ahí adentro en momentos de decisión. Permítanme, pero yo creo que si hace tres años Cristina empezaba a llamar periodista por periodista y hablar con ellos y plantearles cosas, el gran conflicto con el periodismo se hubiera terminado. Fue en un momento determinado, un momento muy álgido, sé que no va a sonar bien, pero fue una falta de amor. ¿Qué quiere decir una falta de amor? Fue: “La verdad es que no quiero que este hijo de puta de

Joaquín Morales Solá... no lo quiero ni para tomar un café, y a Van der Kooy, que se vaya a la puta que lo parió”.

**ED:** *¿Tuvo que ver el conflicto del campo con el Gobierno o viceversa o con la Ley de Medios?*

**JFD:** Empezó con el campo, pero ya venían los quilombos con los periodistas. Mirá que con *La Nación* había quilombo al principio, hubo quilombo con [Claudio] Escribano. Hubo un momento en que los periodistas fuimos funcionales como enemigos, fuimos útiles políticamente como enemigos, pero que se hubiera podido solucionar.

**ED:** *¿Es decir que se podría haber frenado esa bola de nieve?*

**JFD:** Sí, sí. Acá distingo los medios de los periodistas. Los periodistas, Magdalena [Ruiz Guiñazú], [Jorge] Lanata, los divido porque no son lo mismo, no son necesariamente lo mismo. A veces son funcionales. Miles de veces discrepan en muchas cosas y la relación es “uno a uno” siempre, no es radial. No hubo voluntad, y creo que uno puede hacer un poco de psicologismo, porque los Kirchner sobreleyeron los diarios. Escuchaban, me acuerdo que les daban un informe cada quince minutos de lo que decía tal o lo que decía cual... ¡te volvés loco!

¡Era un sistema con el que te volvés loco! Es como estar enterándote de lo que dicen tu tía, tu primo, a toda hora y en cualquier momento, ¡y te volvés loco, los querés matar a todos! Eso por un lado. Por el otro, fueron funcionales políticamente a la idea de que el malo es [Héctor] Magnetto, el “Napoleón del crimen”, y después vienen sus empleados, que son todos estos. Les cerraba políticamente. Pero, insisto, el conflicto comenzó con un desacostumbramiento de los Kirchner a tener interlocutores, que los podían criticar o no



criticar. No eran al principio los grandes editorialistas de los diarios. Ahí se armó una bola que tiene que ver con la personalidad de los Kirchner, que después convirtieron en una política de Estado y en una estrategia política bastante exitosa en su momento, que luego se fue desgastando.

Así que la autocrítica del periodismo está pendiente. Hacer autocrítica bajo fuego es jodido. Ahora no nos va a quedar otra, porque el periodismo entra en una fase en que no sabemos de qué van a vivir los periodistas en el mundo. Con respecto a los códigos con los que se manejan los periodistas, yo en ese sentido defiendo siempre el código de [Horacio] Verbitsky, que nos vino a recordar el viejo código del *Washington Post*: “Somos críticos del Gobierno que esté, sea de la ideología que sea”.

Después Horacio abandonó el periodismo tal y como lo conocíamos, se convirtió en una especie de intelectual con una opinión totalmente libre y un poco abjuró de eso que había hecho, pero la verdad es que yo le digo la “doctrina Verbitsky”, porque fue muy importante para el cuerpo periodístico.

Entonces, yo creo todavía en esa visión de Verbitsky, pero con los años, ahora soy un poco más viejo, me doy cuenta de que el periodis-

mo es como un hospital... todos dicen: “El periodista es el médico clínico”, y el clínico dice: “El verdadero médico soy yo”, y el cirujano dice: “No, el que arregla las cosas acá soy yo”. Entonces, cada uno dice distintas cosas. El periodismo es distinto. Una cosa es: yo escribo ensayos los domingos, no estoy más en la diaria editando, escribiendo, trabajando con la información pura y dura. Hago una lectura de la realidad, ahí yo tengo que ser absolutamente libre. Ahora... confundir, porque yo tengo un modo de ver la realidad y una ideología, porque soy un militante. Yo sería un militante si militara para el Pro o empresas privadas que me dicen qué pensar, pero yo no milito para nadie. Yo no soy un periodista militante, ahora, soy una persona que cuando lee la realidad tiene una ideología muy clara, soy una bolsa de subjetividades, ahí no pretendo ser objetivo.

Muchos periodistas militantes trabajan para el FPV, militan en el FPV, y muchos que no son militantes. Habrá algunos que militan en partidos políticos o que son bancados por las empresas. Debe haber de esos tipos. Hay de esos tipos chiveros que hubo siempre. Pero hay algunos que tenemos posiciones de lecturas propias. A mí Fernando Saguier<sup>3</sup> no me dice lo que tengo que pensar, vos me dirás que yo sé lo que piensa él, y muchas veces escribo cosas que el dueño no sabe y está en desacuerdo. No necesariamente soy un mercenario por no ser un militante de un partido. Y bueno, eso era sobre el periodismo. Me parece que ahora Eduardo quiere hablar de política.

**EA:** Me parece importante ubicar qué es lo que esperamos del periodismo. Yo lo que espero primero es ocupar un espacio público y, muy en sexto, séptimo, octavo lugar, peleas intermediáticas, corporativas, políticas, etc. En todo caso, cuando uno sabe qué lugar ocupa cada relato específico de un hecho puntual, te ayuda a entender el senti-

do público; si no, esto termina en una comedia de enredos. A mí, la relación que podían tener [Eduardo] Van der Kooy y Kirchner en 2005-2006 no era por la simpatía que podían tener porque les gustaba el fútbol a los dos o no le gustaba a ninguno, sino porque había un entendimiento o la posibilidad de un entendimiento sobre cómo le iba a *Clarín* con sus históricas ambiciones en lo que hace a la telefonía, consolidar el multimedios y demás, cómo lo iba a lograr con el kirchnerismo.

Entonces, la relación que se dio después tuvo que ver cíclicamente con lo que pasó con un grupo de empresarios tan poderoso como Clarín, que sabía que su propio diseño, más allá de la emocionalidad de mengano, Magnetto sabía que Clarín tenía que avanzar con Cablevisión y después con telefonía para convertirse en lo que querían ser. Cuando uno mira, salvando las distancias, lo que logró Rupert Murdoch alineándose con las políticas expansionistas del Partido Republicano, dice: “Aaah, bueno, era esto, ¿viste?”. Cuando establecieron la bandera norteamericana en Irak y pusieron a un gobierno títere, la única licencia de televisión que se dio fue, ¡oh casualidad!, la del grupo Fox.

Bueno, es una manera muy norteamericana de establecer poder. En Argentina el poder empresarial y de medios tienen todos una cantidad de conflictos porque nunca terminaron de ponerse de acuerdo. Esto felizmente se arregló institucionalmente, después se podrá volver atrás. Juan Bautista Alberdi era un gran pensador, pero sobre todo ayudó a diseñar algo que sirvió por años y que todavía cuando discutimos nos sirve, que es la vieja Constitución nacional del 53. Más allá de la genialidad, la cantidad de cosas que hizo dejó algo que sirvió para el espacio público. Bueno, yo creo que esa Ley de Servicios de Comunicación sirvió para el espacio público. Yo quiero romper el mito de que acá el kirchnerismo actúa de manera radial. Acá el kirchnerismo ocupa un espacio en el poder económico, políti-

co y social en función de una cantidad de tensiones de otros sectores. Cuando Claudio Escribano, antes de la segunda vuelta, dice: “Los argentinos han decidido darse gobierno por un año”, está diciendo claramente que había que llamar al FMI a la mesa de los argentinos. Lo expresa claramente, está escrito en el diario *La Nación* en mayo de 2003.

Las elecciones fueron el 27 de abril. Antes de que Menem renuncie a la segunda vuelta, él dice: “Acá hay que llamar al Fondo Monetario”. Ahora, yo digo, él [Escribano] no actúa como un señor al que le dan papel de la Embajada [norteamericana], no. El es un pensador, él es un tipo que tiene convicciones, y yo estoy seguro de que si Jorge tuviera el poder que tuvo Escribano o yo tuviera el poder que tuvo Escribano, también ocuparíamos ese espacio que te da la comunicación para decir lo que vos creés que tiene que ser Argentina.

Es decir, yo no creo en teorías conspirativas, que a Escribano lo había llamado Anne Krueger [del FMI] o de la Embajada. El tipo estaba convencido de que eso era lo mejor para los argentinos. Y Kirchner, que veía cómo crecía Lula, cómo crecía Chávez, las cosas que empezaban a pasar en Bolivia y una cantidad de cosas que Abelardo Ramos describía muy bien antes de hacerse menemista, porque todos tenemos estos cambios, y algunos son nuestro cénit y otros son nuestro ocaso, pero el trabajo de Abelardo Ramos para entender Latinoamérica es maravilloso, desde mi humilde opinión.

Tenemos que entender que acá hay luchas de proyecto de país. Coincido plenamente con Jorge en que, por lo temperamental de los argentinos, esta definición de la neurociencia nos calza perfecto. Seguramente, a los suecos o alemanes esto les servirá en el laboratorio, como regalo de cumpleaños a sus hijos, pero nosotros lo vivimos así [risas].

Ahora, más allá de las pasiones, hay gente que piensa en el país y gente que piensa en el país, solo que lo hace con un nivel de emocionalidad muy alto.

**ED:** *Marcó en un momento la Ley de Medios como un quiebre entre los medios y los periodistas. ¿Cree que es un momento que se buscó ese quiebre entre el ejercicio de la profesión y las empresas de información? Por lo tanto, si eso fue así, ¿continuó la guerra mediática entre periodistas mercenarios y periodistas militantes?*

**EA:** Yo creo que lo bueno de la Ley de Medios es haber fijado un ordenamiento legal para evitar posiciones dominantes en el espectro radioeléctrico. Lo demás es obra buena o desastrosa de quienes estuvieron manejando eso, creando trincheras, simulando que ese es el problema que tenemos que resolver los argentinos, y seguramente yo habré cometido errores en eso, no sé si Jorge también cometió errores.

Yo lo que me acuerdo, cuando salió la Ley, me habían invitado a la Universidad de La Plata y dije: “Miren, muchachos, es posible que esta ley obligue a una pelea, donde muchos seamos los dogos de la comunicación. Eso va a servir solamente si esto tiene como segundo momento. Es como con los paseadores de perros: mientras todos puedan convivir, todo bien. Ahora, si esto fue nada más que para que defendiéramos ciertas posiciones que tenían que ver con el poder político y empresarial de medios, quienes alimentaron eso desde las usinas de comunicación... Yo estoy peleado con [Alfredo] Scoccimaro desde el primer día que salió *Miradas al Sur*. Me llamó para decirme: “Che, la tapa de *Miradas al Sur*”, y le dije de todo. Y la verdad, digo, yo no soy dogo de palabra, tengo una historia. Y si ese señor creía que me podía gritar, se equivocó, no solo en lo ideológico sino también

en lo físico. Si llegaba a venir a la puerta de *Miradas al Sur*, lo iba a sacar con una escoba. Nunca más me llamó, me petardeó todo lo que pudo. Ahora, yo también te puedo decir que he hablado con empresarios privados de medios, concretamente el grupo Vila-Manzano, y son un desastre. Desde el sector privado se han hecho cosas espantosas. De *La Nación* no tengo qué decirte, [pero] de Clarín tengo cosas espantosas. A la gente de Cablevisión le han hecho cosas nefastas, de la empresa. Ahora, son tipos que les das Farmacity o Cablevisión y les importa un carajo si te dan remedios adulterados o comunicaciones, les importa un pito. Me parece más importante la salud que la información. Es decir, no justifico a los que manipulan remedios o fármacos, pero se han hecho desastres.

Bueno, yo, en lo personal, como dijo Fernández Díaz que nunca lo mandó Saguier, a mí nunca me va a cambiar Scoccimaro.<sup>4</sup> Yo he estado y estoy en medios cercanos al Gobierno, pero cada vez ocupo menos espacios, obviamente porque no soy una persona disciplinada, pero no porque soy un retobado, sino porque estoy convencido de que acá hay que organizar el espacio público, porque la sociedad de derechos nos costó sangre, demasiada sangre, porque el dolor que te produce el terrorismo de Estado a la hora de una víctima cualquiera es similar al de alguien que fue muerto, incluyendo la violencia revolucionaria de los años setenta, de la que yo fui parte. Cuando tomás el caso singular, la sangre es excesiva como para no aprender. Tenemos hoy derechos, bueno, hagamos de la necesidad virtud, tengamos más derechos.

4 Alfredo Scoccimaro, vocero presidencial durante las presidencias de Cristina Kirchner. Actualmente se desempeña como secretario de Información Pública.

CAPÍTULO V

# **El debate del campo**

LUIS MIGUEL ETCHEVEHERE /

GERÓNIMO “MOMO” VENEGAS





## LUIS MIGUEL ETCHEVEHERE

Abogado (Univ. Nac. del Litoral). Delegado zonal de la Sociedad Rural Argentina y director por el Distrito Entre Ríos, donde tuvo una activa actuación gremial en la Mesa de Enlace de esa provincia desde 2008. Desde 2012, presidente de la SRA. Cofundador del Consejo Empresario de Entre Ríos y cofundador y vicepresidente de la Sociedad Rural de Diamante. Integra la firma Etchevehere Rural SRL.



## GERÓNIMO "MOMO" VENEGAS

Secretario general de la UATRE (Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores) y presidente de OSPRERA (Obra Social del Personal Rural y Estibadores de la República Argentina). Secretario del Interior de la CGT. Titular de las 62 Organizaciones Gremiales Peronistas y presidente del Grupo Mundial de Trabajadores Agrícolas de la UITA. Fue fileteador de pescado, aprendiz de herrería, boyero, ordeñador, esquilador, peón, alambrador, palero, tropero y estibador.



**E**l conflicto entre el Gobierno y el campo, en 2008, fue un tema recurrente a lo largo de los diferentes debates que se realizaron para efectuar esta investigación. En todos los casos fue señalado como un punto de inflexión en la fragmentación que se dio en la Argentina en la última década. Por esa razón se incluyó esta mesa de debate.

El 25 de agosto se hizo una mesa de discusión en la que participaron dos referentes del mismo sector, aunque con representaciones diferentes. El debate se realizó en la sede de la Fundación Konrad Adenauer en Argentina. Los protagonistas fueron Luis Miguel Etchevehere, titular de la Sociedad Rural Argentina (SRA), y Gerónimo “Momo” Venegas, dirigente de la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE).

Lo que sigue, como en todos los casos anteriores, es una descripción del intercambio de ideas y opiniones que se desplegaron aquella mañana.

**EQUIPO DIGA (ED):** *¿Por qué creen, ustedes que fueron protagonistas, que el conflicto de 2008 significó un punto de inflexión?*

**GERÓNIMO VENEGAS (GV):** Yo siempre digo: la discusión de la Resolución 125<sup>1</sup> va a ser un antes y un después del sector agropecuario, y va a quedar en la historia del país. Fue un protagonismo del sector muy importante, porque el sector agropecuario, si iba medianamente bien, bien, pero si le iba mal, resistía, ¿no es cierto? Aceptaba. En ese momento yo creo que el campo se puso los pantalones largos, y no solamente con las entidades y sus afiliados, sino también con los auto-convocados que salieron a la ruta. Auto-convocados por sí mismos que, en definitiva, al no tener conducción, eran los más duros, eran los más difíciles de convencer. Porque la Sociedad Rural, CRA, CONINAGRO y la Federación Agraria<sup>2</sup> contenían a su gente, pero el auto-convocado era otra cosa. Recuerdo que iba los fines de semana a Necochea cuando la medida [el paro agropecuario], porque estuvimos mucho tiempo en la medida, y los auto-convocados venían a hablar conmigo. Eran de Azul, Balcarce, Tandil, de todos lados y juntaba setenta, ochenta auto-convocados que no venían en masa, eran todos de distintos lugares, y uno los ponía al tanto de cómo iba la medida de las cuatro entidades porque estábamos todos en una misma mesa.

Ustedes saben que yo tuve que tomar una determinación muy dura para mí cuando empezó la discusión de la Resolución 125. Yo estaba en la CGT, que (en esos momentos) tenía una gran cantidad de gremios, y en la reunión de ese día pedí la palabra, porque [Néstor] Kirchner había pedido que lo acompañaran [los gremios] a la Plaza de Mayo, y yo no lo iba a acompañar. Recuerdo que le pedí la

- 1 Se refiere a la resolución que pretendía imponer retenciones móviles a las exportaciones de granos y que si bien fue aprobada en la Cámara de Diputados, no logró convertirse en ley porque en la Cámara de Senadores se produjo un empate y el vicepresidente, Julio Cobos, desempató con su voto "no positivo".
- 2 Son las cuatro entidades agropecuarias que integran la Mesa de Enlace, que surgió durante el conflicto de 2008.

palabra a [Hugo] Moyano y les dije a todos: “Muchachos, en distintas etapas de la actividad sindical la CGT ha mostrado que tiene las espaldas suficientes como para convocar al sector agropecuario”, que yo me hacía cargo, y convocar al Gobierno a una mesa de diálogo para solucionar esto, con el diálogo y no en la lucha.

Fue una reunión del Consejo Directivo de la CGT, a la noche era el acto de Kirchner, y recuerdo que ya venía hablando con las entidades, trabajando con las entidades, y recuerdo un silencio en la mesa [de la CGT]. Pero un silencio total, como que nadie me iba a responder. Entonces, Moyano, para romper el silencio, dijo: “Bueno, yo entiendo al Momo porque es del sector agropecuario”. Y yo le dije: “A mí no me quieras justificar. Yo no quiero justificarme, muchachos. Yo, si ustedes van a la Plaza [de Mayo], yo voy a ir a la ruta, porque yo voy a defender la producción, porque defender la producción es defender la economía del país, es defender fuentes de trabajo”.

Y bueno, nadie me contestó nada. Así que me levanté y me fui de la CGT. Pero me fui por la puerta de adelante, diciendo por qué me iba, y qué era lo que iba a hacer, tal es así que nosotros acompañamos la medida [de fuerza del campo]. No íbamos con los gorritos de la UATRE, pero estuvimos en todos lados hablando con los autoconvocados, hablando con las entidades. En algún momento (espero que hable algo porque si no me voy a llevar la reunión yo),<sup>3</sup> en algún momento, hasta coincidimos en que había que levantar la medida de fuerza porque era agobiante. Hacía mucho tiempo que estábamos en la ruta y yo dije una frase que fue: “Seguimos en estado de alerta y movilización”, que no es una frase del campo, sino que es del movimiento obrero, pero que fue utilizada, y se tomaron quince días, ¿vos te acordás...?

3 Se refiere a su colega de debate, Etchevehere, quien se rió en este momento.

**LUIS MIGUEL ETCHEVEHERE (LME):** Para poner en un marco todo esto, el Gobierno, desde que asumió, llevó una política que en el campo ya vimos que no iba a dar resultado. Porque esa política significaba intervenir mercados, poner precios máximos y mínimos, una política de mucha intervención y muy autoritaria, fue causando efectos negativos de entrada en la producción agropecuaria.

Recuerden que el cierre de exportaciones de carne fue en 2006, o sea, dos años antes de 2008, y ya veníamos con algunas medidas de 2005 y en 2007, manifestando rechazo a esas políticas. Entonces, el Gobierno siguió incrementando el intervencionismo del Estado, en una actividad [la agropecuaria] que necesita de mercados transparentes para que el precio se forme. Nosotros, los productores agropecuarios, no les ponemos precios a nuestros productos, por eso defendemos que haya un mercado donde compitan por lo menos dos, para nosotros poder conocer la capacidad de compra de los compradores. De otra manera no podemos enterarnos de cuánto pueden pagar. A lo mejor pueden ser 10 pesos, pero si nos pueden comprar a 5 nos van a comprar a 5 pesos. Pero si hay dos que compitan, a lo mejor llegan a 8, 9 o 10, porque nadie deja que compren barato. Entonces, en esa lógica, el Gobierno comenzó a crecer en la intervención de la actividad agropecuaria, hasta que llegó el proyecto de poner las retenciones móviles, o sea, la Resolución 125. Eso significaba que a medida que subía el precio internacional subía el porcentaje de las retenciones. Como el precio sube cada vez más, lo que no era mérito del Gobierno, que subiera el precio internacional, ni tampoco que se incrementara la producción, porque el Gobierno no había hecho nada para mejorar la técnicas de producción o haber dado facilidades a los productores para que invirtamos, sino que eran todo inversiones de los productores, es decir, no participaban en el costo, pero se quedaban con la diferencia, que era mérito del precio internacional y no del Gobierno, eso, entonces, trajo una protesta ya por todos conoci-

da, en la que estuvimos cuatro, cinco meses en la ruta. Pero también trajo aparejado que en lo que empezó como una protesta por la presión impositiva, por lo injusto de la medida, la población resultara el primer sector en ponerle freno a la forma autoritaria de gobernar del gobierno de los Kirchner.

Mucha gente se vio identificada en el repudio que hubo hacia el campo, en la manera [del Gobierno] de imponer una idea, de atropellar las instituciones. Recuerden que se usaba el Congreso como una escribanía, recuerden que el Gobierno se vanagloriaba diciendo que se aprobaban todos los proyectos y no se modificaba ni una sola coma, que tenían esa mayoría automática que desconocía cualquier norma escrita.

En los años siguientes siguió todo sin resolución, verbalmente o a través de aprietes. Entonces ya empezamos a hablar no solo de las injusticias de la Resolución 125, sino que pedíamos también división de poderes, una justicia independiente. Pedíamos que se debatieran los temas en el Congreso, que se tuviera en cuenta el derecho de las minorías, y eso atrajo la simpatía de la población, que a su vez trajo dos actos muy importantes: uno en Rosario y otro en el Rosedal, lo que forzó al Gobierno a enviar el proyecto al Congreso y que, bueno, por el voto no positivo de Julio Cobos, perdió.

Perdió en el Congreso y al año siguiente toda esa movida hizo que perdiera las elecciones de 2009. El campo le ganó [al Gobierno] en la calle con las dos movilizaciones, algo que el Gobierno nunca pudo hacer o contrarrestar en el Congreso y al año siguiente las elecciones.

Con respecto a lo que motiva esta reunión, nosotros ya con el gremio veníamos trabajando, incluso en una entidad que es el RENATRE (Registro Nacional de Trabajadores Rurales), que es un ejemplo a nivel mundial de convivencia entre trabajadores y empleadores.



**ED:** *¿Podemos recordar cómo se forma esa entidad?*

**GV:** El inicio de todo esto fue una pelea entre el sector de la producción y los trabajadores. El expediente iba a una comisión y venía una persona, que no sé si vale la pena nombrarla, se presentaba con una nota firmada por las cuatro entidades, oponiéndose. Era una lucha para sacarla. Pero bueno, sacamos la ley y después sentamos a las cuatro entidades a la mesa.

**ED:** *¿O sea, la Mesa de Enlace y la UATRE?*

**GV:** Sí, sí. A mi entender, si nosotros nos juntábamos a la mesa porque en el campo estaba el “Sí, patrón”. Era algo que no se podía quebrar. En el campo se decía: “Venegas se quiere quedar con todo”. ¿Vos te acordarás del tiempo de Zavalía? Bueno, hubo distintos representantes, y como me veían a mí como un trabajador, como un representante que me movía, que avanzaba, y que no me paraban, creían que yo me iba a quedar con todo. Yo no puedo quedarme con nada, con nada que no les corresponda a los trabajadores. Bueno, en ese momento, esa era la idea.

Sacamos la ley después de siete años de lucha, que no fueron fáciles. Te voy a decir por qué sacamos esta ley, porque es buenísimo recordarlo y tenerlo en cuenta. ¿Vos sabés que yo hice una campaña nacional del blanqueo en el país? Salí a hablar con los gobernadores, los secretarios de Trabajo, las entidades que venían del interior, y en Santiago del Estero un ex senador, Mesa de apellido, me dijo: “Yo tengo algo ahí, Gerónimo, que a lo mejor le sirve”. Y le digo yo: “Sí, ¿me lo alcanza?”, y se fue a la casa, que estaba a dos o tres cuadras de donde estábamos haciendo la reunión, y me trajo una libreta que decía: “Todo trabajador golondrina que pase por la provincia de Santiago del Estero deberá ser registrado”, y yo dije: “Esto es lo que yo necesito, un registro”. Me quería venir ya para Buenos Aires para hacerlo.

Vine, se lo di a la comisión nacional, donde yo tengo unos profesionales, y dije: “Con esto quiero que me hagan una libreta y un registro obligatorio; pero no solo para los trabajadores, sino también para los empleadores”. Y ahí empezamos a hacer la libreta. Sacamos [primero] una para Santiago del Estero, pero me di cuenta de que no servía para las provincias porque estaban a expensas de que el gobernador de turno quisiera enfrentar a los empresarios o no. Por eso vine y empezamos a trabajar por una libreta nacional. La sacamos, se sentaron las cuatro entidades del campo con nosotros en la mesa. Primero con algo de recelo, pero yo soy una persona que no tiene nada que inventar, está todo inventado, y hablar claro. Y esa claridad hizo que se terminara el recelo, y estuvimos diez años en una institución que fue tomada por la OIT como una herramienta de trabajo decente.

Nosotros estamos en el mundo internacional, y que a mí me hayan designado presidente del Comité Internacional de Agricultura, yo estoy representando a más de 1.500.000 de empleados agrícolas en el mundo, también por este tema fue algo muy novedoso. Yo he

escuchado a notables en Europa hablar de las bondades del registro de la libreta de trabajo, lo bueno de todo esto es que tuvimos diez años ahí en el RENATRE trabajando y no se votó nada, todo se sacó por consenso.

**LME:** Las malas condiciones de trabajo, el trabajo en negro, contale, Momo, que de ciento y pico mil de trabajadores pasaron a ochocientos y pico mil...

**GV:** Tenemos 864.000 trabajadores. La ley es específica, dice que solamente el 10% de la recaudación puede gastarse en cuestiones administrativas. Nosotros teníamos un techo de 234 empleados administrativos, hoy el Gobierno tiene 900 trabajadores y esos no discuten paritarias entre nosotros, ellos se ponen un sueldo de \$25.000 o \$30.000 cada uno porque son de La Cámpora.<sup>4</sup> Entonces, hoy la institución creada y vista en el mundo como una herramienta de trabajo decente la tienen para pagarle los sueldos a La Cámpora y para robarles los fondos a los trabajadores, porque esto es robarles el sueldo a los trabajadores.

Porque cuando nosotros sacamos la ley aportamos un 1,5% al Fondo Nacional del Desempleo y nosotros estábamos excluidos. Cuando creamos la ley hicimos que los fondos que aportaba el sector agropecuario quedaran en el RENATRE y con esos fondos pagarles a los trabajadores, el fondo de desempleo, los sepelios, capacitaciones, alfabetización. Nosotros hemos capacitado a 400.000 trabajadores en distintas actividades, o sea, es un enorme trabajo.

4 La agrupación juvenil que responde al kirchnerismo, entre cuyos principales referentes están Máximo Kirchner, hijo de la Presidente, Mariano Recalde, titular de Aerolíneas Argentinas, y Axel Kicillof, ministro de Economía.

**LME:** Entonces, vean que no es casual la unión de la Mesa de Enlace, la relación del gremio con la mesa de enlace es de antes, ya veíamos trabajando en conjunto. No es que 2008 fue una casualidad. Rápidamente nos aglutinamos más la Mesa de Enlace. El gremio tomó la decisión que acaba de comentar Gerónimo. Fue tal cual, así, y [la 125] fue una lucha en conjunto, porque sabíamos que el atropello de las instituciones iba a resultar mal no solo para nuestro sector sino para el país, y en el salto a la actualidad se siguió trabajando en conjunto.

Las entidades o cámaras que en aquel momento no se pusieron en contra del Gobierno se dieron cuenta, a partir de que los quisieron cazar de a uno, que estaban en la postura equivocada. Porque en aquel momento creyeron que iba a ser para siempre, que iban a poder vivir del producto del campo o que posiblemente eso no se iba a terminar nunca más y que iban a poder llevarse por delante a los productores y las demás actividades podrían vivir en la tibieza de estar alrededor del poder. Esa toma de conciencia hizo que en estos días estemos en el proyecto del Foro de Convergencia para decir lo siguiente: “Comprobado que sin instituciones no se puede avanzar, encontremos el conjunto a partir de tirar fuentes de confianza, primero entre empresarios, después, entre empresarios y gremios con organizaciones sociales y credos, tener fuentes de confianza primero para decir cuáles son las políticas de Estado necesarias para que, gobierne quien gobierne, tenemos un marco institucional que nos contenga a todos”.

Ese trabajo lo empezamos a hacer a mediados del año pasado entre empresarios. Primero éramos cinco cámaras; después, quince; y ahora, cincuenta de absolutamente todos los eslabones de la economía. En febrero, en una reunión histórica, nos reunimos todos en el predio de la Sociedad Rural, más de setenta gremios fueron encabezados por Gerónimo, Hugo Moyano, Camaño, Plaini, Piumato, Etchegur.

**GV:** Fueron setenta y dos gremios.

**LME:** Setenta y dos gremios en una reunión. Fue dos días antes de la devaluación y estuvimos dos horas y media hablando de políticas de Estado, condiciones de trabajo, primer empleo joven, vivienda digna y hablamos de la coyuntura, dos horas y media, treinta cámaras empresarias.

Me parece que fue el 5 de febrero. Entonces delineamos las políticas de Estado necesarias para explotar nuestro potencial, conseguir la combinación entre lo público y lo privado para que ese potencial pueda ser expresado. Pongo de ejemplo el año pasado, el 11 de septiembre, el Momo estuvo presente y el campo expresó su potencial. En vez de pedir, pensamos: ¿qué podemos dar? Dijimos: con las condiciones que tienen nuestros competidores, porque hay que jugar con el mismo reglamento, no se puede jugar al fútbol con el reglamento de las bochas o no se puede jugar a las bochas con el reglamento del tenis, son dos cosas distintas, entonces todos nuestros competidores que compiten por los mismos mercados, si tienen determinadas reglas del juego, como mínimo debemos tener las mismas reglas impositivas, arancelarias, institucionales, y con eso poder producir mucho más de lo que estamos produciendo.

**GV:** El RENATRE fue tomado por el Gobierno como si estuviéramos en una dictadura militar. Entraron a las 6 de la mañana de un día lunes 64 gendarmes y entraron porque creían que ahí iban a encontrar los dedos de las entidades y los dedos de Gerónimo Venegas pegados y no encontraron un solo ticket. El RENATRE era el fondo de los trabajadores que nosotros administrábamos para los trabajadores. No pudieron encontrar ni un solo papel, si no estarían presas las entidades agropecuarias. A mí me metieron preso, yo no sabía por qué me metían preso, pero bueno... Yo hace nueve

años que estoy diciendo lo mismo, que lo que vengo diciendo ahora de este gobierno no es una novedad, yo soy de los que empezaron hace nueve años atrás a decir que eran corruptos, enfermos. Recuerdo que [el periodista Alfredo] Leuco hace muchos años me preguntó un día qué pensaba del Presidente, y era cuando tenían 73% de imagen positiva, y yo le contesté que era un enfermo. Después de la nota me preguntó: “¿Cómo puede pensar eso si tiene 73% de imagen positiva?”. “Y eso no quita que sea un enfermo”, le respondí... y era un enfermo. Este gobierno no encontró un país en el infierno, encontró un país con el 3% de inflación, con un dólar competitivo de \$3,10 y con una tasa del crecimiento del 6 al 7%; entonces, no lo encontró en la crisis. Tan así es que el día en que a mí me metieron preso se movilizaron muchos trabajadores y productores pidiendo mi libertad, y fue la primera vez, esto sí lo pueden anotar si quieren, que el Gobierno dio marcha atrás, porque en otro caso no lo hubiera hecho. Me metieron preso un jueves. Al principio me querían tomar declaración el sábado, pero lo terminé haciendo el viernes; declaré durante ocho horas y me soltaron. O sea, el RENATRE es una institución que hoy está pagando a 900 personas de La Cámpora cuando el techo nuestra ley nos permitía 200, o sea, están robándoles plata a los trabajadores. Hoy está en la Justicia, nosotros estamos en la Corte de Justicia y creemos que la Justicia va a hacer justicia y nos va a devolver el RENATRE, porque fue creado por los trabajadores para los trabajadores, y es una mesa compartida con las cuatro entidades del campo.

***ED:*** *Si nos paramos ahora en este presente y miramos más allá de 2015 y desde allí a los próximos quince o veinte años, ¿cuáles son, desde sus puntos de vista, las tres medidas clave o instrumentos para reconstruir el diálogo en el país?*

**LME:** Ya están escritas.

**GV:** Sí, y las claves de un país son las políticas de Estado. Si acá no hay políticas de Estado, no hay país.

**LME:** Y necesitamos que se comprometan todos los que van a competir el año que viene por escrito, que adhieran, porque si ya probamos que romper las instituciones no sirve, bueno, hagámosla.

Además, no estamos inventando nada. Es progresar, como están haciendo los países que se han puesto de acuerdo entre lo público y lo privado para tener un rumbo determinado. En este caso, el Foro de Convergencia Empresarial (FCE) ya tiene por escrito las políticas de Estado. Estamos buscando que se comprometan todos los que van a competir el año que viene para que, gobierne quien gobierne, esas políticas sean respetadas. Por ejemplo, se sabe que para recuperar la disponibilidad energética se van a requerir quince o veinte años; bueno, que se comprometan. Van a pasar dos o tres gobiernos, pero que gobierne quien gobierne no borre lo que hizo el anterior y empiece de cero, y empiece otra vez... si no, no terminamos más.

El compromiso no es con el empresariado o con los gremios. No le queremos marcar la agenda al próximo gobierno. Sino que el compromiso es con la opinión pública y después la impronta se la dará cada gobierno. Si lo quieren hacer con más Estado, que lo hagan con más Estado. Si lo quieren hacer con más privado, que lo hagan con más privado, pero que no dejen de hacerlo, y de esa manera nosotros nos comprometemos en que va a haber más generación de empleo, más inversión, más generación de riqueza para que el Estado pueda funcionar. Porque hay cuestiones de las que hablábamos anteriormente, como la desnutrición, la educación, la inseguridad, la salud o la contención, en donde el Estado es insustituible, y está perfecto y estamos totalmente de acuerdo en que lo tiene que llevar

adelante. Pero de una manera que también pueda expresar el motor de la economía, que es el trabajo privado, el empleo...

**GV:** Este es un país inmensamente rico. Somos cuarenta millones de habitantes, tenemos riqueza. Yo digo este es un país donde no debería haber pobres, por eso la impotencia. Yo vengo de una familia muy pobre, yo sé lo que es la pobreza, se lo que es dormir de a dos o tres en una cama, lo que es que te falte todo, no tener un juguete para Reyes, yo todo eso lo conozco. Entonces, esta gente<sup>5</sup> ha hecho tanto daño... porque acá hay chicos que están perdidos, una juventud perdida, una década perdida, que no se ha perdido por casualidad, los han llevado a perderse, porque los padres, cuando tienen un hijo, se entiende que lo tienen para darle estudio, capacitarlo para que tenga un futuro.

Cuando este gobierno asumió había chicos de seis, siete, once años y hoy el mayor grado de criminalidad es de los 21 años para abajo. Entonces, ¿qué quiere decir? ¿Que esa es la cultura que les dejó este gobierno o no? Llevan diez años gobernando... Este país es riquísimo, acá lo que hay que hacer es obra pública, políticas de Estado. Y a nuestra producción no solo se le da rentabilidad con precios internacionales; le podemos dar más rentabilidad bajando los costos operativos.

**ED:** *¿Con qué?*

**GV y LME:** Haciendo ferrocarril...<sup>6</sup>

**GV:** Un tren te lleva setenta camiones, los lleva por un lugar que no rompe rutas, donde no provoca accidentes, donde no contamina,

5 Lo dice en referencia a los que integran el Gobierno.

6 Contestan al unísono.

y un camión te lleva 40.000 kg... rompe rutas, provoca accidentes. No es que uno quiera sacar a Moyano de la ruta, pero sí quiero que nuestro país tenga una producción intensa. Yo digo que este país tiene que tener ferrocarriles para tener menos costos operativos.

**LME:** Momo te contaba que venía de Entre Ríos. ¿Y sabés qué me contaban los entrerrianos? Que hace cien años sacaban toda la producción por ferrocarriles. ¿Y sabés qué? Tenían dieciséis puertos nacionales habilitados y hoy no tienen ni ferrocarril y tienen un solo puerto habilitado.

**ED:** *Hay un tema de ahora, pero que va a seguir, que es el tema de los acuerdos con China, es decir...*

**GV:** Van a seguir y hay que ver cómo son los acuerdos, porque uno no sabe cómo son los acuerdos que hace este gobierno.

**LME:** Como el caso de Chevron.<sup>7</sup> ¿Qué firmaron con Chevron? ¿Por qué tiene que ser secreto? ¿Es verdad que le perdonaron las retenciones? ¿Es verdad que lo dejan importar las máquinas sin arancel? Cuando todos nosotros y demás sectores de la economía tienen que pagar arancel y retenciones porque, si no, no nos dejan importar.

**ED:** *Bien, pero el acuerdo con China, ¿no nos vuelve a una economía primaria? Venderles nosotros soja y...*

**LME:** No necesariamente. Hay presupuestos básicos que hacer para evitar lo que vos estás diciendo. Primero, el grano ya es valor agrega-

7 En referencia al acuerdo que firmaron YPF y el Gobierno con esa petrolera y cuyos detalles se desconocen.



do, la carne tiene muchísimo valor agregado, pero por supuesto que estamos de acuerdo en industrializarnos lo máximo posible en origen de mercadería.

[Desde el Gobierno] siempre nos dicen: “Bueno, ustedes no tienen nada para elogiar”. Sí, señores, tenemos para elogiar cuando el Gobierno facilitó la producción de biodiesel. Entonces el Gobierno da un incentivo, pero rápidamente, como decía Gerónimo, es el talento el que gana y Argentina se convierte rápidamente en el primer exportador mundial de biodiesel y el cuarto productor mundial en cuatro, cinco años.

Pero el mismo Gobierno, el mismo Axel Kicilloff,<sup>8</sup> en el mismo momento subió las retenciones, bajó el precio interno y se fundieron miles de pymes que estaban industrializando la soja en el fondo de su casa, primero haciendo aceite y después biodiesel. Entonces, ¿qué necesitamos? Una moneda estable. Hoy la inflación en el mundo dejó de ser un tema, hay cuatro o cinco países con inflación, entre ellos Venezuela y Argentina. Entonces, una moneda estable, un

8 El ministro de Economía, Axel Kicillof.

sistema impositivo lógico, políticas que perduren en el tiempo, estabilidad jurídica, seguridad jurídica a partir de la previsibilidad en las reglas del juego, y ahí te puedo asegurar que con el talento que hay en la Argentina va a salir comida cocinada, biodiesel, fibras, lo que sea, porque eso está intacto.

**GV:** Sembrando solamente los costados de los caminos de este país producís más alimentos que Europa.

**ED:** *¿Esa revolución productiva hará que la gente se quede en el campo?*

**LME:** ¡Sí! Y hasta hará que vuelva.

**GV:** Tenés que capacitar a la gente. Hoy no tenés alambrador, molinero, no tenés nada, pero ¿por qué no tenés nada? Porque la gente se va del campo. Las economías regionales, disculpame que hable de Juan Perón porque no quiero ideologizar, él les daba el 70% a las economías regionales, se quedaba con un 30%, y de ese 30% se quedaba con un 5% para darles a las provincias más pobres.

Hoy el Gobierno les da un 25% a las provincias y se queda con el 75%, y entonces vos encontrás a las provincias muertas. Las provincias están muertas y esto del tren son pueblos fantasmas que vinieron a engordar a las grandes urbes, el GBA, el Gran Rosario.

**LME:** Faltó el tren, pero lo que vos estás diciendo es lo que muchos dicen del Gobierno: “Bueno, ustedes quieren un país agroexportador”. Eso está refutado a partir de realidades: el polo aceitero de Rosario, que es el polo más importante del mundo y hoy está trabajando al 45-55% de su capacidad, tiene capacidad ociosa, necesita más materia prima para industrializarla y hacer aceite o producir biodiesel

para energía y sustituir importaciones. Lo mismo pasa con el etanol. Si se subiese el maíz un 20% en la zona de Río Cuarto se crearían 11.000 puestos de trabajo.

Esto ya sucedió. Fue durante la época que nombró el Momo, los años 2003, 2004, 2005... mientras que la presión impositiva todavía no había subido a los niveles que subió hoy, que se llevan el 80% del resultado de una empresa agropecuaria en impuestos. Cuando todavía no era tan alta la presión impositiva.

**ED:** *¿Cuándo era no tan alta?*

**LME:** Cuando estaban al 12-15%, empezamos con el 5%, ¿y sabés quién ofreció las retenciones en 2001? El campo, cuando el país se estaba prendiendo fuego, nosotros ofrecimos el 5% de retenciones en el gobierno de [Eduardo] Duhalde para impulsar la economía. En esa época [2002-03] yo vivía en Entre Ríos, la gente volvía a su pueblo porque su padre le decía: “Che, fulanito, dejá el taxi porque acá nos vamos a poner a sembrar; entonces, si vos manejas el tractor, yo manejo la fumigadora y con los vecinos vamos a comprar una sembradora entre tres y vamos a prestar servicio”. Y los tipos volvían.

**GV:** ¿Sabés por qué iba la gente al campo antes? Porque en el campo se vivía bien.

**ED:** *¿Ustedes creen que esto es posible?*

**LME y GV:** Sí, es posible.<sup>9</sup>

**GV:** ¿Sabés lo que pasa? Un gobierno tiene que tener proyecto de país. Acá, si no hay un proyecto de país, el Gobierno va a seguir improvisando. Acá durante treinta años de democracia vino Raúl Alfonsín leyendo el preámbulo de la Constitución, después vino [Carlos] Menem diciendo: “Síguenme, no los voy a defraudar”, después vino [Fernando] De la Rúa: “dicen que soy aburrido”, y este otro buen hombre vino diciendo “Vengo por un país en serio”. ¿Nos acordamos o no? ¡Pero vienen con la guitarra y se van con la valija! Acá lo que tenemos que tener es un proyecto de país. Si a este país lo ponés a producir y la consigna es producir, producir y producir, este país sale enseguida. Pero no tenemos que tener corruptos, porque si todo lo que produce el campo se lo llevan cuatro o cinco corruptos...

**ED:** *Pensando en la posibilidad de establecer consensos, nos gustaría reflexionar con ustedes este punto. Tanto los intelectuales como los políticos y los periodistas se concentraron más en los recursos que son administrados por los medios, mencionaron la necesidad de una reforma tributaria para pensar una Argentina más equitativa o de mayor diálogo desde 2015 hacia adelante. De alguna manera ustedes están planteando esto también porque están hablando de las retenciones, de la redistribución de las provincias. ¿Este es un tema...?*

**GV:** El tema más evidente es este. ¿Cómo puede ser que Pepe Mujica [presidente de Uruguay] esté sembrando soja, trigo, maíz, girasol y exportando más carne que nosotros? ¿Por qué? Porque Argentina exportó nuestros capitales, nuestra genética, nuestra maquinaria, nuestra ingeniería, nuestra tecnología de punta al Uruguay y al Paraguay. ¿Y por qué se fueron? Se fueron porque acá no se puede vivir, porque no se llevaron la tierra, con el agravante de que en el Uruguay, vos para producir lo que producís en una hectárea de la Argentina

en muchos lugares del Uruguay tenés que sembrar dos hectáreas y media. Y otro de los motivos de por qué se va la gente es que son libres, porque vos en el Uruguay lo que vos producís lo podés gastar, lo podés reinvertir o lo podés guardar. Hoy, vos acá no lo podés hacer. Hoy acá, lo que vos producís no es tuyo, y más con la ley de abastecimiento que quieren sancionar. No lo van a lograr, creo yo, porque se termina esta era Kiciloff, no porque explote el país ni nada, pero lo tienen que cambiar, el tipo va directamente al choque, es un avión que no tiene pista de aterrizaje.

**LME:** Algo se dijo acá, pero la clave me parece es que por mérito de todos nosotros y no de una persona en particular, hace treinta años que venimos ininterrumpidamente en democracia, y eso hay que destacarlo. Es un muy buen ejercicio, pero como en todas las cosas siempre es necesario ir profundizando esa práctica democrática.

Después de treinta años no alcanza con ir a votar cada dos años porque los problemas que no se van resolviendo, van quedando a un lado y se agrandan. Es como cuando uno deja la bolsita de basura en su casa: si no la sacaste hoy, al otro día venís y otro no lo va a hacer por vos, va a haber dos bolsitas, cuatro bolsitas. Si vos dejás una pila de escombros a la salida de tu campo y no la sacaste, cada vez, seguramente, esa pila de escombros estará más alta.

Ahora es un momento importante que tenemos nosotros para profundizar la democracia a partir de hacer políticas de Estado que resuelvan los problemas que venimos arrastrando y que hasta ahora no han tenido solución. Y el año que viene tenemos la gran oportunidad de elecciones nacionales. En la medida en que nosotros no nos pongamos de acuerdo en resolver los problemas que venimos arrastrando desde hace diez, veinte o treinta años, nadie lo va a hacer en nuestro lugar.

No inventamos nada en decir que nos tenemos que sentar a hablar con humildad y plantear punto por punto y encontrar ese marco institucional que nos contenga, gobierne quien gobierne. Determinar políticas de Estado, en el caso del Foro de Convergencia a partir de tres ejes: institucional, económico y social, donde encontremos el compromiso con los gremios, con los credos, con los organismos sociales, pero sobre todo con los partidos políticos, para que el próximo partido político constitucional que sea oficialismo u oposición respete.

¿Qué pedimos? En lo institucional, respetar la Constitución Nacional, fortalecer los organismos de control, justicia independiente. En lo económico, una moneda estable, un sistema impositivo lógico, inserción en el mundo, porque el mundo es como es. ¿Cómo progresás? A partir del intercambio, hay que integrarse, intercambiar bienes y servicios, para progresar, tenemos mucho para dar necesitamos muchas cosas. Entonces, una interacción, y en lo social trabajar en la educación, luchar contra la inseguridad y el narcotráfico.

Los empresarios ya nos pusimos de acuerdo, está todo por escrito.

**GV:** En un país en que no hay un gobierno corrupto no pueden entrar los narcos. Acá entran porque son corruptos.

**LME:** Si hay un compromiso de luchar contra el narcotráfico y en tres meses no lo hace, bueno, todos diremos: “Muchachos, ustedes no están cumpliendo con lo que hacen”. Si tenemos que recuperar la disponibilidad energética y va a durar veinte años, bueno podemos decir: “Ustedes no están cumpliendo”.

Lo importante, lo que vamos a vivir el año que viene, es probable que haya cuatro o cinco fuerzas que salgan parejas en el Congreso y es indispensable que nos pongamos de acuerdo. Hoy, que nadie sabe

quién va a ser el próximo presidente de Argentina, es el momento para que haya estos pre-acuerdos de gobernabilidad y que no queden en comisiones o en el tintero proyectos de ley. Porque si son cinco fuerzas parejas y no se ponen de acuerdo en el Congreso, o no tienen ya un acuerdo, no terminamos más.

¿Saben lo que es más grave? Si no firman eso y vienen a prueba y error, se esfuman los años más productivos de nuestra Argentina. Eso es lo que pasó en estos últimos once años.

**GV:** Estoy de acuerdo, pero yo creo que va a cambiar esto. Creo que se viene una Argentina distinta, con mucha producción y dinámica. Cuando la FAO nos dice que se tiene que incentivar la producción para terminar con el hambre en el mundo, nosotros estamos en falta acá en cantidades y calidades.

**LME:** En vez de producir para 400 millones de personas podemos producir para 710 millones. ¡Nos lo dice el mundo!: “Señores, ustedes tienen la responsabilidad de hacerlo, no se pueden dar el lujo, si ustedes no lo hacen hay gente en el otro lado del mundo que se muere de hambre”.

Es como si un país del Golfo Pérsico decide bajar a la mitad la producción de petróleo. Cada uno tiene un rol marcadísimo en lo que es la producción de alimentos y eso no quiere decir exportar un grano. Cuanto más valor le pongamos a ese grano, esa carne, esa lana, mejor todavía.

**GV:** Estamos ante un mundo que demanda alimentos. Entonces, siempre vamos a tener una apertura de mercado. Si nosotros fabricamos coches tendríamos que competir contra Alemania o Japón, pero nosotros no tenemos competencia [en alimentos], nosotros tenemos

que competir en cantidad y en calidad y terminar con valor agregado, porque si no vamos a vender nuestra materia prima y terminar comprando la latita con el valor agregado. Hay que producir el valor agregado acá, pero insisto, esto se hace cuando hay un proyecto de país, acá no hay que venir a improvisar y la gente tiene que saber que con su voto puede cambiar la historia del país, tan solo con su voto.

**LME:** En la Argentina, el campo es primer mundo, nosotros competimos y el campo argentino les gana a los mejores. Marcamos tendencia.

**GV:** La tecnología de punta que tiene el campo... vos vas a la Rural a cualquier exposición y vos ves la maquinaria, ves la tecnología que tiene el campo y no poder resolver los problemas internos nuestros, la verdad, hay que ser muy burro para que no lo hagan.

CONCLUSIONES

**Posibles salidas  
para retomar  
el diálogo perdido**



**Y**a no quedan dudas de que la Argentina debe retomar el camino del diálogo. En los últimos diez años se profundizaron las grietas en la sociedad argentina y la falta de consensos se transformó en una postal repetida.

A lo largo de este trabajo, hemos ratificado en los debates realizados entre dirigentes políticos, empresarios, ruralistas, periodistas, intelectuales y economistas, que hay una necesidad urgente de volver a dialogar en la Argentina. Más allá de los colores políticos, la palabra diálogo se cuele en la dialéctica permanente de todos los argentinos. Pero falta un paso más para concretar esa necesidad de comunicación que nos falta entre aquellos que pensamos diferente.

Subyace desde hace tiempo en la sociedad una sensación no dicha de que los espacios de diálogo no se generarán con el actual gobierno, porque fueron precisamente los Kirchner quienes moldearon en los últimos años un país plagado de enfrentamientos y antinomias. Además, no se ve desde el poder actual un sincero llamado a la pacificación social y al consenso, más allá de algunos gestos y frases sueltas de la Presidente tendientes a retomar el diálogo. No se trata de una convocatoria real al diálogo; caso contrario, ya se hubiese dado hace tiempo.

De esta manera, queda en claro que la búsqueda de consensos y diálogo llegará de la mano del próximo gobierno. No sólo esto: la necesidad de retomar el camino de los acuerdos será una deuda necesaria de saldar para el próximo presidente tan importante como lo será reconstruir la economía del país o redefinir el frente externo.

Hay indicios de que no será sencillo este camino hacia el diálogo, porque fueron muchos años de enfrentamientos y distanciamientos los que caracterizaron al argentino medio en la última década. La idea de pensamiento único y la agresión hacia el otro se transformaron en una verdadera cultura para muchos argentinos, sea oficialistas u opositores.

La intención manifiesta de este libro fue desde un comienzo la de establecer propuestas, esquemas posibles, mecanismos y ejercicios puntuales de generación de diálogo. Hacia ese objetivo marcharon los debates que impulsamos desde la Fundación Konrad Adenauer. De hecho, en cada uno de los debates organizados las preguntas finales apuntaban a exigirles a los entrevistados propuestas concretas para generar mecanismos de diálogo.

De esta manera, pudimos observar, por ejemplo, que en el debate entre intelectuales, Beatriz Sarlo plantea la necesidad de generar espacios de consenso “de arriba hacia abajo”. En este sentido, considera que así como hay una forma de la política que se construye de abajo para arriba, también hay otra forma de construcción de arriba para abajo. “Desde el partido y dirigentes hacia la sociedad”, señala Sarlo. A la vez, la intelectual confía en que a partir de 2015, sea cual fuere el partido que gobierne desde el Poder Ejecutivo, habrá que fomentar convocatorias al diálogo, a diferencia de lo que ocurrió en los últimos doce años. “El Presidente de la República dialoga con los presidentes de los otros partidos, porque una vez que el Presidente de la República dialoga con los presidentes de los partidos, los presidentes re-

gionales de esos partidos dialogan con los secretarios regionales, y la intercomunicación se reproduce. Es decir, no es simplemente el diálogo de los que están arriba, sino que eso se produce como modelo de diálogo”, ejemplifica Sarlo. Y ratifica: “Sea quien gane las próximas elecciones, el modelo unipersonal, de una pirámide, realmente remada por una minoría muy pequeña, pienso que va acabar. Pienso que va a volver el diálogo, sea quien sea el que gane”. Sarlo también sugiere un esquema en que todos los partidos sean más activos en su capacidad de movilizar un diálogo, una conversación sobre los grandes temas, por ejemplo la pobreza.

El otro punto que surgió en todos los debates como eje necesario para reconstruir el diálogo es el de una reforma de los planes sociales en un sentido verdaderamente progresivo. En este sentido, Sarlo señala que la Argentina tiene una gran cantidad de planes sociales “que son un festival de desorganización y de corrupción, y de clientelismo político”. Por eso, señala que deben ser unificados y universales, es decir, sin depender de un decreto de necesidad y urgencia presidencial.

Y otro eje de debate hacia el futuro que se reiteró en los debates fue el de redefinir una reforma impositiva profunda en la Argentina.

Por su parte, Eduardo Jozami enfatiza que en lugar de que haya preocupación por reconstruir el diálogo debería haber más preocupación por establecer “bases racionales para los acuerdos políticos, pensando que siempre habrá confrontación”.

“Lamento que no podamos avanzar con gente que, por su historia, e incluso por sus opiniones del presente, debería acompañar a este gobierno con críticas, pero acompañarlo. En 2015, esté el gobierno que esté, espero que podamos construir ese consenso más amplio. Las bases para construirlo son los cambios que ha tenido este país desde 2003 en adelante”, sintetiza este intelectual alineado con el proyecto kirchnerista.

Del debate surgido entre los políticos Margarita Stolbizer y Aníbal Fernández también surgieron algunas propuestas encaminadas a reconstruir el diálogo.

Por ejemplo, el senador Aníbal Fernández propone como eje de una futura discusión una reformulación de la alícuota del IVA del 21%, que recaerá sobre todo tipo de consumidores, aunque destaca que “va a haber un bache el día que se produzca el cambio sobre cómo financiar ese bache”.

Al mencionar una eventual salida de los subsidios, Fernández considera que a futuro deberían ser modificados. Pero propone hacerlo de modo gradual y planificado.

Margarita Stolbizer manifiesta que previo al armado de una agenda común para salir de la dificultad de la falta de diálogo se debería pensar en establecer una agenda con prioridades. “En el estado en el que estamos hay una discusión previa, que es quiénes, dónde. Tiene más que ver con la cuestión del armado, que es el ámbito, quiénes son los que se juntan a dialogar, y dónde, cómo y cuándo, y que la agenda es lo menos difícil de acordar”, considera.

En este sentido, la diputada del GEN plantea la necesidad de recuperar la cultura de los partidos. Por ello, la legisladora propone que el marco ideal para el diálogo debe tener una base mínimamente institucionalizada. Así, evalúa que el escenario donde se dispare el consenso puede ser el Congreso o los partidos políticos. “No pienso en la idea del diálogo como alguien que convoca, porque la convocatoria al diálogo es la búsqueda de una foto que puede ser por parte del que convoca o del que quiere ser convocado, y a mí eso no me convoca”, remata la diputada por el GEN.

En el debate entre dirigentes políticos surgió la necesidad de establecer un rol preponderante para la búsqueda de diálogo con el periodismo, las organizaciones civiles y los medios de comunicación.

“Hay que demostrar en términos positivos los gestos de diálogo que existen, porque hay muchos que existen y que en realidad compartimos cantidades de cosas y muchas veces salen cosas positivas. La unidad de muchos sectores es positiva y nunca se trabaja sobre lo positivo. Se trabaja para hacer noticias del conflicto, la noticia entonces es: el que se pelea es el que sale”, coinciden tanto Aníbal Fernández como Stolbizer.

Otro de los ámbitos propuestos por los dirigentes políticos como espacios posibles para generar diálogo es el Consejo Económico Social, porque allí participan trabajadores y empresarios de todos los sectores sociales junto con el Estado.

En el debate entre los periodistas Eduardo Anguita y Jorge Fernández Díaz surgieron varias ideas para recomponer el diálogo que bien pueden ser tomadas en un futuro como eje para recomponer las heridas abiertas entre diversos sectores de la sociedad argentina. Por ejemplo, Anguita propone retomar la idea original del “Nunca Más”, en alusión al informe que hizo en 1983 la Conadep sobre la violación de derechos humanos durante la dictadura en la Argentina. “Tomar esa idea y hacer espacios comunes más allá de las diferencias es imprescindible, porque se trata no sólo de defender la posición de cada uno sino el intercambio, que es lo que enriquece la labor periodística”, señala Anguita.

A su vez, este periodista alineado al kirchnerismo destaca que el objetivo para la búsqueda de diálogo debería ser “volver a unirse desde otro lado, entendiendo que la verdad siempre es incompleta y que lo que tratamos los periodistas es de completarla”, señala. Entre otros temas que podrían tender lazos de unión para un debate profundo de ideas, Anguita señala la corrupción, la agenda latinoamericana, el sindicalismo honesto y la pobreza. No obstante, Anguita destaca la importancia de darle un marco institucional a ese diálogo y especi-

fica que ello podría ser una ONG de prestigio, como por ejemplo la Red Solidaria o las Abuelas de Plaza de Mayo.

Por su parte, Fernández Díaz recalca que al momento de establecer mecanismos de diálogo debería ponerse en “stand by” la discrepancia y la autocrítica. “En la política hay muchísima emocionalidad, y por eso es importante volver a ser nosotros; es posible un reencuentro profesional”, considera.

Del mismo modo, el editorialista del diario *La Nación* destacó que hubo un brusco cambio de escenario entre los noventa y la última década. Durante los noventa se comenzaba a cuestionar el rol de periodismo como justiciero y considera que este proceso quedó frenado debido a la extrema tensión del Gobierno con los periodistas.

Así, para Fernández Díaz sería importante agilizar los tiempos para la recuperación del diálogo entre profesionales que piensan distinto como un ejercicio de política de Estado a partir de 2015. En este sentido, remarca que para que esto se produzca sería importante que el marco de convocatoria fuera el Congreso.

En el debate entre los referentes del sector agropecuario, Luis Miguel Etchevehere (presidente de la Sociedad Rural) y Gerónimo “el Momo” Venegas, titular del gremio que representa a los peones rurales (UATRE), surgieron varias propuestas tendientes a remontar el diálogo en la Argentina.

Venegas dice que “si no hay políticas de Estado no hay país” y remarca que los espacios de capacitación de los trabajadores de determinado sector bien pueden ser espacios de debate. En tanto, Etchevehere enfatiza: “Necesitamos que se comprometan todos los que van a competir el año que viene en las elecciones nacionales, y que lo hagan por escrito, que no van a romper las instituciones”.

Para el referente de la Sociedad Rural, un espacio interesante para fomentar el diálogo podría ser el Foro de Convergencia Empresa-

rial (FCE). Así, recuerda que esta agrupación empresaria ya tiene por escrito algunas políticas de Estado a seguir en la que se podrían comprometer los partidos. En este sentido, Etchevehere pone como ejemplos la posibilidad de discutir una política energética, una moneda estable o una inflación inferior a dos dígitos.

La presidente Cristina Kirchner planteó en más de una oportunidad la intención de generar mecanismos de diálogo entre sectores contrapuestos. Pero posteriormente, en la práctica, las intenciones del Gobierno no ratificaron ese rumbo sino que, por el contrario, pareció tratarse de gestos tendientes a distraer la atención del público o bien para resolver cuestiones internas del propio Poder Ejecutivo.

De esta manera, por ejemplo, se puede destacar la decisión del gobierno de convocar al Consejo del Salario Mínimo Vital y Móvil como un espacio de diálogo entre sectores empresarios y sindicales para consensuar un salario básico para los trabajadores registrados. Sin embargo, a esa mesa de consenso no fueron convocados los gremios opositores a la Casa Rosada, como la CGT de Hugo Moyano o la CTA de Pablo Micheli. De esta forma, los gremios alineados con el Gobierno fueron los que pactaron las nuevas escalas salariales y la falta de participación de otros sindicatos en el debate desvirtuó la esencia misma de un consenso real. En Estados Unidos y en algunos países de Europa, por ejemplo, el salario básico de los trabajadores se fija mediante un acuerdo del Congreso, donde están representados todos los partidos políticos y los sindicatos de todas las vertientes.

Por otra parte, la Presidente instó en más de una oportunidad a los partidos políticos a establecer un espacio de diálogo y debate. Pero posteriormente, esa propuesta no tuvo su correlato en la práctica, y así el llamado pareció ser una simple puesta en escena más que una política de Estado firme en dirección a la búsqueda de consensos.

La designación del obispo de Buenos Aires Jorge Bergoglio como papa despertó en Cristina Kirchner un discurso tendiente a recomponer el diálogo en la Argentina. De esta forma, la Presidente comenzó a utilizar un vocabulario que el papa Francisco utilizaba desde hace tiempo y que se vinculaba estrechamente con la búsqueda de consensos. Pero este hecho no se ajustó tampoco a los efectos prácticos de un gobierno acostumbrado a construir poder sobre la base de la designación de enemigos o antinomias visibles.

En 2013 y 2014 la Presidente reiteró llamados a dialogar con empresarios y sindicalistas. Una de esas reuniones fue claramente utilizada por Cristina Kirchner para desterrar la idea de que buscaría un tercer mandato. “No voy a ser de ningún modo candidata en 2015”, advirtió en la mesa de diálogo que compartió con empresarios y sindicalistas en Casa Rosada.

Luego de la derrota del Frente Para la Victoria en las PASO en 2013, el Gobierno retomó el trabajo de la “Mesa de Diálogo”. La invitación entonces fue para charlar “con los titulares” y “dueños de la pelota”. La convocatoria contó con dos encuentros. Pero no hubo demasiado eco en esa convocatoria. A diferencia de las reuniones anteriores, el jefe de Gabinete, Jorge Capitanich, recibió por separado a parte de los gremios que se sentaban en la mesa de diálogo. Así mantendría un encuentro con los sindicalistas oficialistas Antonio Caló (CGT) y Hugo Yasky (CTA), y otro con gremios opositores.

La Confederación General Empresaria (CGE) señaló en ese momento que “es una buena señal que se retome el diálogo político”. Luego de la tercera reunión en la Casa Rosada, se conformaron dos comisiones de trabajo en el marco de la mesa de diálogo. Una de ellas, destinada a estudiar el tema competitividad, que funcionó en el Ministerio de Trabajo, donde también se discutió los elevados niveles de informalidad y precariedad laboral. Otra de las comisiones es-

taba destinada a discutir el tema de las economías regionales. En esta última participaba el ex secretario de Comercio, Guillermo Moreno. Pero los reclamos de empresarios y sindicatos no fueron tomados en cuenta desde la Casa Rosada, por lo que el diálogo se tornó abstracto.

En agosto de 2014, cuando el secretario de Seguridad Sergio Berni desató un fuerte debate donde culpó a los extranjeros de fomentar la delincuencia y exigió la deportación de aquellos ciudadanos de otros países que cometan delitos, el gobierno dispuso por decreto la creación de una Mesa de Diálogo Migratorio.

En sus fundamentos, el decreto planteó que el nuevo organismo será un “espacio de diálogo institucionalizado”, integrado por funcionarios de la Dirección Nacional de Migraciones y organizaciones de la sociedad civil que representen las distintas comunidades extranjeras en el país. Así, las partes tenían como objetivo “contribuir a mejorar la gestión y la gobernabilidad de las políticas migratorias de la República Argentina, así como diagnosticar y evaluar las políticas implementadas y en curso a fin de mejorar sus resultados a futuro”, según se publicó en el Boletín Oficial. Sin embargo, un día después de publicado ese decreto Berni planteó que en esa mesa de diálogo se debía discutir una reforma a la ley de migración. Pero desde la misma Casa Rosada desecharon de plano esa idea y el jefe de Gabinete Jorge Capitanich rechazó el planteo del Secretario de Seguridad de reformar la ley de migración. No hubo, de esta manera, espacio alguno para el debate institucionalizado de ideas contrapuestas, más allá de las intenciones que fijaba el decreto presidencial.

Más allá de los intentos fallidos del Gobierno por convocar al diálogo, vale la pena destacar los ejemplos de convocatoria al consenso que se dieron en diferentes provincias a lo largo de los últimos años. Hemos realizado una selección de algunos de estos ejemplos. Como toda selección, puede resultar arbitraria o limitada. No obs-

tante, resulta interesante mencionar los esfuerzos que hubo en distintas geografías del país por recomponer el diálogo. En tal caso, este es un vivo ejemplo de que hay aún una luz de esperanza en el camino de la reconciliación.

CHACO. La Legislatura de Chaco creó una Comisión Especial de Diálogo en pos de la resolución de los conflictos gremiales y sociales suscitados en la provincia. Los diputados de Unión por Chaco plantearon la creación, en el ámbito de la Cámara de Diputados, de la “Comisión Provincial por el Diálogo y el Consenso Social”, con el objeto de generar las condiciones para atender situaciones que pongan en riesgo la paz social y promover un espacio de encuentro y participación entre los distintos sectores de la vida política, social y económica de la provincia del Chaco.

RAP. La Red de Acción Política fue fundada en 2002 y es una fundación plural y apartidaria que tiene como misión hacer un aporte hacia la formación y el fortalecimiento de la dirigencia política en Argentina a partir de un espíritu republicano, una vocación de fortalecer el marco institucional y un conjunto de valores, principios y conductas compartidos. Este grupo, que integran políticos de todos los colores, intelectuales, sindicalistas y empresarios, buscó un diálogo e interacción entre ciudadanos e instituciones con la vocación de involucrarse en temas relacionados con la cosa pública y hacer un aporte al país desde un ámbito no partidario. Los objetivos estratégicos de RAP son: fortalecer el acercamiento, la creación de vínculos y un espacio de diálogo entre sociedad civil y dirigencia política; propiciar el desarrollo de “amistad cívica” (generación de puentes de confianza y redes de afinidades) entre políticos RAP de distintos partidos y espacios ideológicos, con el objetivo de fortalecer la capacidad de diálogo, la búsqueda de consensos y el trabajo conjunto y proveer contención y apoyo a los políticos RAP, de forma de colaborar con su desarrollo y formación personal, y con su acción política

y/o gestión pública. Este espacio realiza ciclos de talleres de capacitación; ciclos de seminarios de debates de políticas públicas; encuentros con personalidades destacadas del ámbito local e internacional; el otorgamiento de becas académicas; la organización de visitas a países del exterior para conocer mejores prácticas y generar vínculos internacionales.

**FORO EMPRESARIAL.** El Foro de Convergencia Empresaria (FCE) fue lanzado como un espacio de diálogo entre cerca de treinta cámaras y asociaciones empresariales argentinas. Los empresarios destacaron en las reuniones que se hicieron la apertura del sindicalismo a discutir temas de fondo y coordinar propuestas sobre políticas de Estado que puedan trascender la coyuntura. Pero también hubo referencias al contexto actual. Por ejemplo, Hugo Moyano dijo en una de esas reuniones que “se habló de lo que está pasando en el país, la devaluación, la inseguridad, los temas que nos preocupan a todos los argentinos”. A la vez, Etchevehere, de la Sociedad Rural, destacó la discusión sobre políticas de Estado: “La gran noticia es que, en un momento coyuntural difícil, pudimos abrir un ámbito de diálogo para hablar de políticas a largo plazo. Después de 30 años de democracia ya no tenemos a quién echarle la culpa, todos debemos poner las bases para que el país tenga un rumbo”, expresó. Este Foro se planteó como una vía alternativa a la búsqueda de diálogo y de consensos que desde la Casa Rosada no pudieron lograr.

**SANTA FE.** En junio de 2014 viajaron a la localidad de Gobernador Crespo, de unos seis mil habitantes, al norte de Santa Fe, para participar de un encuentro con dirigentes políticos de esa localidad y alrededores, organizado por la Comisión Pastoral de la parroquia. Allí compartieron la experiencia de la vida política vivida desde la fraternidad. La reunión se llevó a cabo en la Biblioteca Popular Estanislao Zeballos. Además de funcionarios y dirigentes políticos, también participaron del encuentro líderes sociales y rurales de la zona.

Fue un espacio minúsculo, quizás, pero donde se encontraron muchos puntos de coincidencia entre diferentes actores con intereses e historias contrapuestas.

JUJUY. “Por un pueblo unido” es la propuesta política que presentó un grupo de jóvenes jujeños que decidieron continuar incursionando en la política partidaria luego de romper lazos con el Partido Obrero de Jujuy. Gabriela Arroyo, Ana Vargas, Aron Arroyo, Lilitiana Albarengo y Claudia González son los principales referentes de este proyecto que ya logró el reconocimiento del Tribunal Electoral Federal para participar de las próximas elecciones legislativas nacionales y provinciales. “Esta iniciativa nace de una necesidad concreta en la provincia de Jujuy de que se exprese una unidad mayor, por la realidad que hay que afrontar en esta contienda electoral. Allí se van a concentrar todos los esfuerzos de los distintos sectores, tanto del poder político y el poder económico de la provincia, de tratar de conservar su privilegio a base de un pueblo que hoy está empobrecido mayoritariamente de mano de programas sociales, de una política fiscal que reposa sobre las espaldas de las mayorías. Hoy se recauda en torno a un pueblo empobrecido y no de un poder económico concentrado que vino disfrutando de los recursos de la provincia y que hoy se encuentran con políticas de eximiciones impositivas”, afirmó Gabriela Arroyo.

MENDOZA. El presidente de la Suprema Corte de Mendoza, Pedro Llorente, citó al gobernador Francisco Pérez y a la UCR para llegar a un acuerdo por el presupuesto y endeudamiento de Mendoza. Se trata de una nueva opción para una solución al problema, luego de que la Corte aceptó el pedido de la UCR de prohibirle al gobierno tomar créditos y endeudarse. El gobernador aseguró que su gestión está dispuesta al diálogo político con la oposición y la Corte buscó, de esta manera, una instancia de diálogo concreto para arribar a la solución de un problema puntual.

TUCUMÁN. Representantes del Partido Justicialista (PJ), PRO, Unión Cívica Radical (UCR), Fuerza Republicana (FR) y la Democracia Cristina (DC) fueron convocados por el arzobispo de Tucumán, monseñor Alfredo Zecca, en el marco del “Foro de Habitantes a Ciudadanos - Capítulo Tucumán”, un espacio de discusión que promueve el consenso entre sectores políticos, empresariales y religiosos. Al término del encuentro, monseñor Zecca dijo: “Hemos tenido un diálogo muy fructífero. Hemos presentado en qué consiste el foro y les hemos pedido [a los partidos] que se integraran. La respuesta ha sido muy positiva, han venido todos los partidos que fueron invitados y que tienen representación parlamentaria en la Legislatura. La coincidencia fundamental estuvo en querer contribuir a la gestación de políticas públicas, que es el gran compromiso que tenemos”. Actualmente, el Foro de Habitantes Ciudadano está conformado por el Arzobispado de Tucumán, Kehilá de Tucumán, la Asociación Cultural y Culto Panislámica, Iglesia Ortodoxa, Iglesia Evangélica Metodista, Iglesia Maronita, Mesa de Diálogo Interreligioso de Tucumán, FET, Sociedad Rural de Tucumán, Unión Industrial de Tucumán, Fundación del Tucumán, Aacrea Regional, Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa-Tucumán, CGT, Sociedad de Beneficencia de Tucumán, Fundación Empresaria de Tucumán, Fundación Nutrir y Banco de Alimentos, entre otros actores.

NEUQUÉN. Allí se creó una multisectorial para debatir temas de energía en Neuquén. Diputados provinciales, referentes de distintos movimientos políticos y de comunidades originarias anunciaron la creación de una “mesa permanente de Trabajo de la Energía” para ampliar “el debate sobre los recursos naturales”. Los legisladores Raúl Dobrusín y Beatriz Kreitman, en compañía de Eduardo Correa, Priscila Otton y miembros de la comunidad, señalaron: “Tenemos propuestas concretas de cómo queremos que se manejen nuestros recursos naturales”. También detallaron que “el objetivo de la

mesa es el de construir un espacio democrático y horizontal de trabajo, de análisis de la realidad, de construcción de saberes; de debate, elaboración y difusión de propuestas y reflexiones vinculados a temas de la energía”.

Podríamos seguir enumerando algunos ejemplos de casos tendientes a recomponer el diálogo en la Argentina. No todo está perdido. Hay indicios de que hacia el futuro se debe establecer un espacio mayor para la búsqueda de consensos.

La Mesa de Diálogo Argentino, que se conformó en 2002 con un llamado de la Iglesia y el PNUD en medio de la crisis en que se había sumergido el país, diseñó toda una compleja metodología que contribuyera al desarrollo del diálogo, persiguiendo los siguientes objetivos inmediatos:

- Vencer las resistencias y desconfianzas al diálogo de muchos sectores sociales.
- Alentar una amplia participación social.
- Constituir un ámbito legítimo de diálogo para la sociedad.
- Contribuir a la construcción de consensos.

La situación no permitió conformar una mesa de diálogo única y permanente, donde los principales sectores estuviesen representados y fuese posible impulsar en forma directa un proceso de negociación y construcción de consenso continuo. Pero hubo claras intenciones de reconstruir los lazos perdidos y borrar antinomias en la vida democrática de la Argentina. Esa Mesa de Diálogo concluyó en el documento “Construir la Transición” y elaboró los instrumentos jurídicos para implementar el derecho de inclusión social, a través del Programa de Jefes y Jefas de Hogar, y en desarrollar el documento las “Bases para las Reformas”. La coordinación ejecutiva en estas etapas fue desempeñada por el Departamento de Laicos de la Conferencia Episcopal Argentina, con el apoyo técnico del PNUD.

Está claro que este tipo de experiencias quizás sean imposibles de repetir. La coyuntura del país tampoco es la misma que la que se vivía en 2001. Pero la necesidad del diálogo sin dudas sigue existiendo. Esto obligará a llevar a recomponer los consensos perdidos y a mejorar la calidad democrática de la Argentina.

Este trabajo de la KAS que les presentamos y los esfuerzos puestos en función de reinstalar el debate en la Argentina son nuestro pequeño aporte para abrir una puerta que aún está entreabierta y que no está completamente cerrada. Confiamos en que el diálogo vuelva a ser un ejercicio constante de los argentinos en el futuro inmediato.

